

EL PERÍODO PREHISPÁNICO NEOESPARTANO

Francisco Emilio Castañeda Malavé

Francisco Emilio Castañeda Malavé

Natural de Porlamar, estado Nueva Esparta. Es Antropólogo de profesión, egresado de la Universidad Central de Venezuela y Maestro en Antropología Social (Mención Honorífica) de la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor Titular jubilado de la Escuela de Ciencias Sociales del Núcleo de Sucre de la Universidad de Oriente.

En el ejercicio de su actividad docente e investigativa, ocupó todos los cargos de importancia jerárquica en la escala académico-administrativa del mencionado Núcleo, siendo Decano de este importante Centro Académico Udista, durante el período 1980-1983. Articulista de diarios y revistas regionales y nacionales sobre aspectos propios de la etnohistoria y áreas afines. Conferencista y ponente en eventos científicos nacionales e internacionales de estudios relacionados con la temática antes mencionada. Autor de varias investigaciones entre las cuales destacan: **Antropometría de los indígenas taurepanes de la Gran Sabana** (publicada en la revista de la Escuela de Ciencias Sociales, U.D.O. Sucre, 1969). **La Universidad venezolana. Un ensayo de análisis conceptual** (U.D.O., 1974). **Antropología del siglo XIX** (publicado por la Editorial Universitaria U.D.O. 1978). **Las sociedades tributarias y su importancia en los esquemas de periodificación histórica propuestos por la Antropología** (U.D.O. 1983). **Una contribución al estudio de la presencia extranjera en Cumaná** (U.D.O. 1986). **Presencia libanesa en Cumaná** (1890-1960). Premio Amw11990, al mejor trabajo científico de la U.D.O., .Área Sociohumanistica).

En lo referente a la Administración Pública, se desempeñó como Director de Turismo del estado Sucre en el trienio 1990-1993 y durante ese lapso de tiempo, también ejerció la Presidencia de la Junta de Patrimonio Histórico de dicha Entidad Federal. Asimismo, en el año 1994, formó parte, en calidad de Miembro Principal, del Consejo Nacional de Fronteras.

En relación con la Educación Privada, durante los dos primeros años de funcionamiento del I. U. T «Antonio José de Sucre «, Extensión Porlamar, ocupó la Coordinación Académica del citado Centro Educativo. Igualmente fue profesor de la asignatura Filosofía de la Ciencia, correspondiente a la Maestría en Recursos Humanos, ofrecida por la Universidad Gran Mariscal de Ayacucho, Extensión Nueva Esparta.

EL PERÍODO PREHISPÁNICO NEOESPARTANO

Francisco Emilio Castañeda Malavé



SOBRE EL PERIODO PREHISPANICO NEOESPARTANO

Es un estudio, ni mas ni menos, del periodo anterior a la llegada de los españoles a lo que hoy se llama América, al periodo anterior a 1498, cuando en su tercer viaje Cristóbal Colón ve a estas islas y a la mayor de ellas la nombra Margarita...este libro del antropólogo Castañeda, consta de tres capítulos que nos hablan de la geografía, de la geología, de los diferentes estudios e investigaciones arqueológicas realizados en los territorios de Nueva Esparta y como el nombre del libro lo indica, todo lo referente al poblamiento prehispánico de esta geografía partida en tres que es Margarita, Coche y Cubagua...estudia, en principio, la similitud del poblamiento neoespartano con el poblamiento de la región costera venezolana, desde Paraguana hasta Paria...se pasea Castañeda, por el modo de vida de nuestro pobladores primigenios: su alimentación, su instrumental de sobrevivencia, las características de sus habitaciones, sus ritos religiosos, sus tecnologías de navegación que les permitió desplazarse, raudamente, de un sitio a otro de nuestro litoral y establecer contactos y negocios entre los diferentes poblamientos costeros. Castañeda se demora pródigamente en el estudio de la horticultura prehispánica, que en muchos aspectos sobrevive hoy en día, la manera como se relacionaban con los vegetales que le servían como complemento alimentario y medicinal...es un estudio exhaustivo de los instrumentos, de la tecnología básicamente lítica y de conchas marinas (Bivaldos), que utilizaban tanto para la fabricación de canoas como para la caza de los animales grandes y pequeños que juntos a ellos se disputan el territorio insular, para la pesca...es un estudio lleno de notas y de referencias bibliográficas que nos permiten colegir que será un libro imprescindible para la comprensión de lo que fuimos como pueblo desde, quizá, el principio de los tiempos, de lo que hoy somos como pueblo...de lo que vamos siendo como pueblo.

Proyectos como este se inscriben en la idea que de cultura, de difusión cultural tiene la Gobernación del Estado Nueva Esparta, el IACENE y FUNDEF. Por ello participaron de manera conjunta en la edición de este libro...

José Augusto Rodríguez Méndez

El autor expresa su agradecimiento a la Comisión de Investigación del Núcleo de Sucre de la Universidad de Oriente en la persona del profesor William Senior, por su estímulo y apoyo financiero; al Instituto de Cultura del Estado Nueva Esparta representado por su Director Humberto Cazorla y su equipo de trabajo: José Augusto Rodríguez Méndez, Mariana Díaz y José Voglar por el interés y esfuerzo realizado para la publicación de este estudio y en iguales términos, al colega antropólogo Luis Adonis Romero, por sus valiosas observaciones hechas al manuscrito original, y al profesor José Ramírez Medina, de la Escuela de Ciencias Sociales del Núcleo de Sucre de la Universidad de Oriente, por sus oportunas y apropiadas orientaciones relacionadas con los requisitos de índole formal a ser considerados en la presentación de este ensayo. Asímismo, al personal técnico de la Biblioteca Loreto Prieto Higuerey y Efrain Subero ubicadoas en las ciudades de La Asunción y Porlamar del Estado Nueva Esparta, repectivamente, por todas las atenciones brindadas.

De otra parte, el autor reconoce que cualquier omisión, incorrección, equivocación o falla en el tratamiento de la información presentada, es de su total y absoluta responsabilidad.

El estudio de lo que se ha dado en llamar período prehispánico, de la cultura y la historia Venezolana en su conjunto, debe considerar a lo aborigen no como un elemento exótico sino como el polo de contradicción en el proceso dialéctico que conduce a la construcción de la sociedad nacional... La formación de una conciencia sobre el proceso dialéctico de la historia de un pueblo sólo parte del sentimiento de una historia común que incluya las tradiciones, usos y costumbres, lugares de residencia, vivencias comunes que se organizan y reúnen en espacios geográficos y tiempos históricos específicos... Ante esta situación los arqueólogos y los científicos sociales en su conjunto, tenemos el compromiso no sólo de hacer conocer el pasado, sino de valorizarlo como el inicio y raíz de un proceso que ha ido redefiniéndose, proceso que no es inteligible si se le fracciona o separa».

Iraida Vargas Arenas. Arqueología, Ciencia y Sociedad. Caracas, Editorial Abre Brecha, 1990. Pág. 165.

La Antropología histórica no significa una reconstrucción de la vida aborigen en época precolombina y en los inicios de la Colonia, sino que es un medio para estudiar las interrelaciones dinámicas entre la población indígena y los colonos. La actual cultura popular venezolana se ha forjado en este proceso dinámico, con sus mutuos préstamos y adaptaciones, y la consecuente síntesis... Aun cuando es cierto que a primera vista la sociedad y cultura venezolana moderna es mayoritariamente de origen europeo con una mezcla africana en ciertos sectores, de hecho, subsiste un fuerte sustrato de elementos indígenas, aun en aquellas áreas del país donde comunidades indígenas, identificables como tales, han dejado de existir hace mucho tiempo...»

Audrey Butt Colson. «Introducción» a «Los Cumanagoto y sus vecinos» de Marc de Civrieux en: Los aborígenes de Venezuela (Etnología antigua), Caracas, Fundación La Salle, Instituto Caribe de Antropología y Sociología, 1980, Monografía nº 26, Pág. 21.

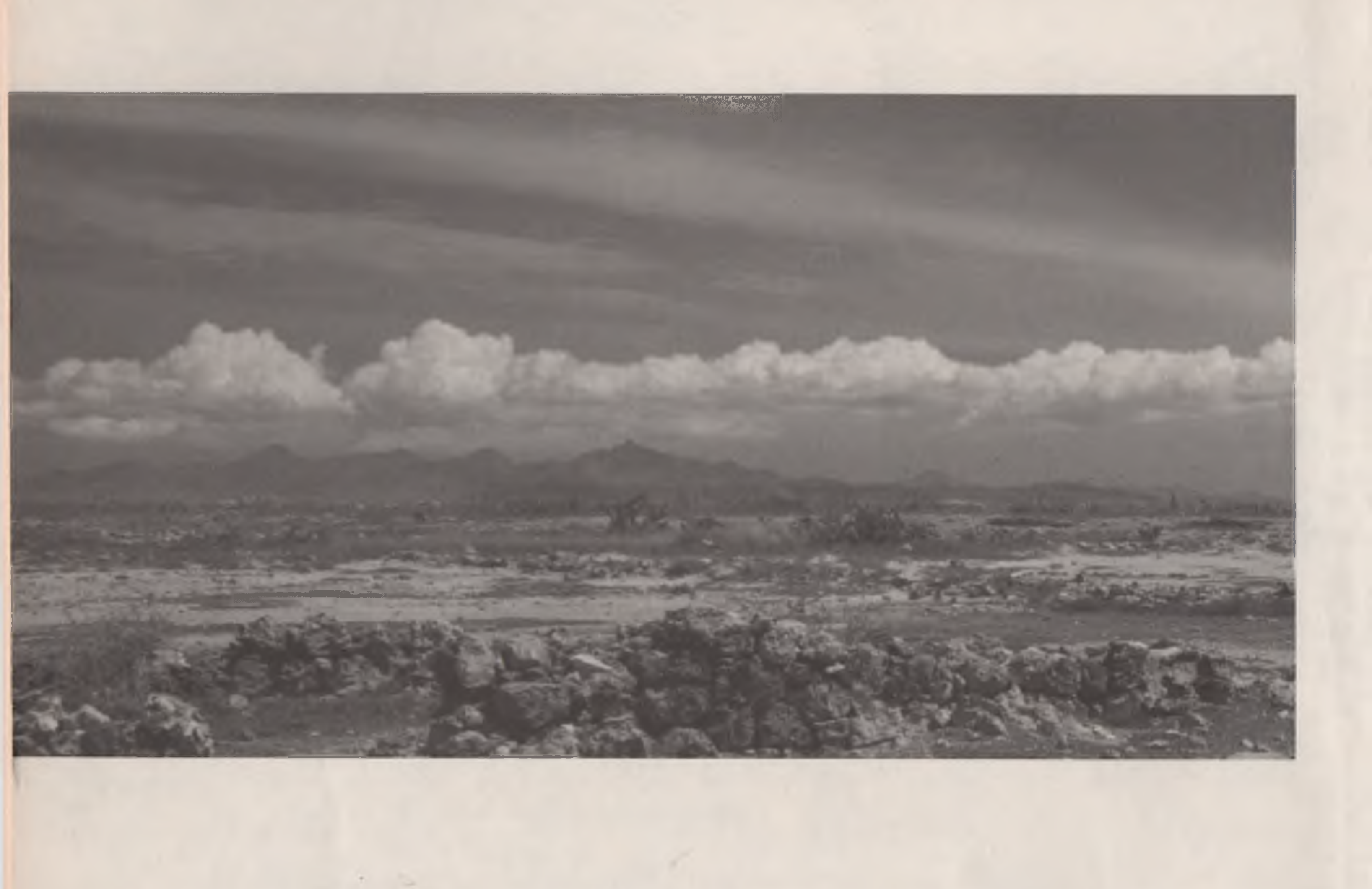
A medida que conozcamos las culturas caribes, arawacas, y otras independientes, muchas de las cuales ya se estudian en términos etnohistóricos, entenderemos mejor la consistencia sociocultural de los pueblos prehispánicos y su relación con el campesinado actual... (En relación con las culturas indígenas y campesinas)... Notamos la presencia de un proceso civilizatorio esencialmente compartido, que en el fondo viene siendo el mismo desde aun antes de la Conquista, a partir de milenios previos al primer contacto y a los hechos que sucederían después».

Esteban Emilio Mosonyi, «Criterios alternativos para establecer un balance de quinientos años de apertura histórica» en Lino Meneses P. Jacqueline Clararc de Briceño y Gladys Gordones Rojas (Editores), Hacia la Antropología del Siglo XXI, Mérida, Museo Arqueológico.1999, Tomo I, Pág. 36.

Contenido







Explicar el origen del proceso poblacional primario neoespartano previo a la presencia hispana[1] anterior a 1498, año que corresponde al primer avistamiento y bautizo castellano de su territorio por el almirante Colón[2], obliga, necesariamente, a la consulta de las fuentes primigenias que dan cuenta de su existencia y describen particularidades específicas de los modos de vida de sus pobladores iniciales, complementadas con las inferencias deductivas e inductivas que de ellas han hecho, posteriormente, historiadores contemporáneos. Igualmente, resulta imprescindible, a los fines de clarificar o arrojar luces sobre tal proceso, fundamentarse en el resultado de las investigaciones arqueológicas, como fuente de especial significación en el conocimiento de las culturas prehispánicas[3] no sólo de esta región insular, sino de otros ámbitos similares contiguos y del país en su totalidad, así como también en lo que respecta a las contribuciones proporcionadas por los estudios etnográficos actuales.

Mas que una investigación propiamente dicha, lo cual implica, en el sentido amplio del término, aportes originales, este trabajo puede considerarse como un ensayo de aproximación a la temática en cuestión. De ninguna manera pretende agotar el extenso contenido que particulariza a este momento histórico, en virtud de los múltiples factores que en él intervienen. En consecuencia, su propósito se circunscribe a recabar, ordenar y dar una secuencia lógica a la información existente sobre esta experiencia evolutiva, para que sea un instrumento de apoyo didáctico relacionado con el estudio de la antropología histórica neoespartana, así como también, una fuente referencial para la realización de otras investigaciones interesadas en profundizar sobre esta materia, ya que ella constituye un elemento primordial en lo referente a la comprensión de los diversos procesos de interrelación ocurridos en forma progresiva y a través del tiempo, entre los componentes más significativos de las tres matrices culturales: amerindia, europea y africana, protagonistas principales en la conformación del «ETHOS MARGARITEÑO» que

nos identifica. Asimismo, procura mantener la correspondiente sintonía con los lineamientos primordiales de las políticas dirigidas a fomentar el estudio del patrimonio cultural, pues su conocimiento y análisis, es lo que permite enriquecer y revalorizar substancialmente el acervo que fundamenta nuestra existencia sociohistórica, razón de ser del sentimiento de pertenencia a un pueblo, a una nación. De allí la conveniencia de indagar exhaustivamente acerca de los diversos procesos y sus respectivas interconexiones que ocurren, desde una perspectiva histórica, en toda formación social, puesto que, como señala el distinguido filósofo español Julián Marías, «**los países como tales, como sociedades humanas, no como territorios geográficos, no tienen «naturaleza», sino algo muy distinto: HISTORIA**».

Este estudio consta de tres capítulos:

En el primero, se presenta una panorámica general del perfil geográfico del Estado Nueva Esparta.

El segundo, trata acerca de los antecedentes históricos de las diferentes investigaciones arqueológicas realizadas en el territorio neoespartano.

En el tercero, se analiza lo referente al poblamiento prehispánico a partir de las características más importantes de los diferentes contextos arqueológicos: Cazadores y Recolectores Especializados, Recolectores Marinos, Horticultores y la Sociedad Tribal Aldeana.

De otra parte, a los fines de su presentación, hemos adoptado los siguientes criterios:

1. Las referencias bibliográficas mencionadas o citadas en el texto, se identifican por el apellido del autor o autores, año de publicación y página correspondiente.

2. Las citas utilizadas han sido transcritas textualmente, respetando su presentación original.

3. En cuanto a la ortografía de los nombres que identifican a las etnias indígenas aludidas, han sido escritas tal como se estila en la literatura antropológica venezolana, es decir, en singular sin pluralización. Ejemplo: los chaima, los waraw, los cumanagoto, los arawak, los guaiqueri, etc.

Notas

1. A los fines de este trabajo, utilizaremos el término hispano en vez de los vocablos íbero o latino, por cuanto el mismo hace referencia a la antigua HISPANIA, es decir, al territorio de la península Ibérica conformado por las actuales poblaciones pertenecientes tanto España como a Portugal. En consecuencia y por extensión, emplearemos también el sustantivo HISPANOAMÉRICA, para referirnos a los territorios y naciones de América, «descubiertos, explorados e incorporados a la civilización occidental por los pueblos de la península hispánica, es decir, por España y Portugal.» **Diccionario Enciclopédico EL UNIVERSAL**, España (Espasa-Calpe), 1998, Pág. 220.

Sobre esta misma temática, Francisco Morales Padrón nos dice:

> *Hispano es lo perteneciente o relativo a Hispania o España, denominación geográfica de toda la península Ibérica. Hispano o español es, por ejemplo, el idioma. Por eso los españoles somos hispanohablantes, como los americanos de la América hispana, y no latinohablantes. Latino hace referencia al natural del Lacio, a cualquiera de los pueblos italianos de la que era metrópoli la antigua Roma, o al natural de los pueblos de Europa en los que se hablan lenguas derivadas del latín. «América Hispana hasta la creación de las nuevas Naciones».*
> *Historia de España (Nº 14), Madrid, Editorial Gredos, 1986, Pág. 21.*

Aparte de esta documentación, consúltese el detallado artículo de José L. Lorenzo: « La Arqueología al sur del Río Grande». **Gens** (Boletín de la Sociedad Venezolana de Arqueólogos), Caracas, Vol. 2, Nº 3 y 4, sep.-dic. 1986, pp. 5-28.

ADDENDUM

Jorge Olavarría, "Una historia de los pueblos hispánicos". **El Nacional** (Siete Días, Historia Viva), Caracas, 25 de junio de 2000, p.H/6. Refiriéndose a los pueblos y civilizaciones prehispánicas de América, expresa lo siguiente:

> *Nadie puede dudar que lo hispano de América se inició cuando a sus playas llegaron los conquistadores en el siglo XVI. Antes de 1492, nada había en América que pudiera llamarse «Hispano», y tampoco nada que pudiera atribuirse a las nacionalidades que se independizaron en el siglo XIX. Sin embargo, en este caso, el peso de las poblaciones y culturas autóctonas en la formación de los pueblos hispanos de América no fue ni es liviano. Su incidencia cultural es enorme, y es un proceso vivo y en curso.*

2. En el transcurso del tercer viaje, durante los primeros días del mes de agosto de 1498 y después de recorrer el litoral pariano, ante la urgencia de llegar a la Española para evitar la descomposición de los alimentos que llevaba a bordo de su flotilla para el mantenimiento de los colonos españoles establecidos en Santo Domingo, el día 15 del citado mes y año, el Almirante de la Mar Océano, avista y bautiza a esta ínsula, con el nombre de **Margarita**. (Figura Nº 1)

Es importante señalar que el historiador Juan Manzo Manzano, afirma que el descubrimiento de las costas de la actual Venezuela, desde el litoral pariano, pasando por el Golfo de Cariaco y las costas de Cubagua y Margarita, se llevó a cabo a finales de 1493 y comienzos de 1494, mediante una expedición de cinco carabelas enviadas por Colón desde la isla de la Española supuestamente bajo el mando de su hijo Diego Colón. (Juan Manzo Manzano. **Colón descubrió América del Sur en 1494,** Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. (Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela. Nº 110, 1972, Págs. XVII y 39). Sin embargo, sus argumentos sobre el particular carecen de bases sólidas que los sustenten, tal como lo señala el historiador Guillermo Morón, encargado de la publicación de la mencionada obra,

pero que no se suma a ese planteamiento, reconociendo como válido únicamente, el testimonio que al respecto proporciona el propio Colón. Dice entonces el historiador Morón:

> ***El viernes 3 de agosto de 1498 Cristóbal Colón en su tercer viaje, descubrió, vio, reconoció la tierra firme de América en el sur de la Península de Paria, donde hoy existe un pueblo venezolano abandonado, como todo pueblo pobre llamado Macuro.***

Guillermo Morón. «Margarita 500 años» **Diario Sol de Margarita**, Porlamar, 07-07-1998, Pág. 15.

Entre las diferentes hipótesis propuestas a propósito de explicar el origen del sustantivo utilizado por el insigne genovés para designar al territorio insular, destacan las siguientes: una la relaciona con la abundancia de perlas existente en sus contornos marinos, pues el molusco bivalvo de donde éstas provienen se le conoce en latín con el nombre de MELEAGRINA MARGARITIFERA, de allí entonces su denominación. Otra, aduce que ello obedece a cierta reminiscencia especial de una isla homónima del mar Mediterráneo. Distinta a las anteriores, es la opinión que sostiene que dicho sustantivo está ligado a una supuesta relación afectiva del Almirante con la Infanta Margarita de Austria.

En todo caso, consideramos como válida la opinión que con relación al tema emite el prestigioso escritor venezolano Ramón Díaz Sánchez:

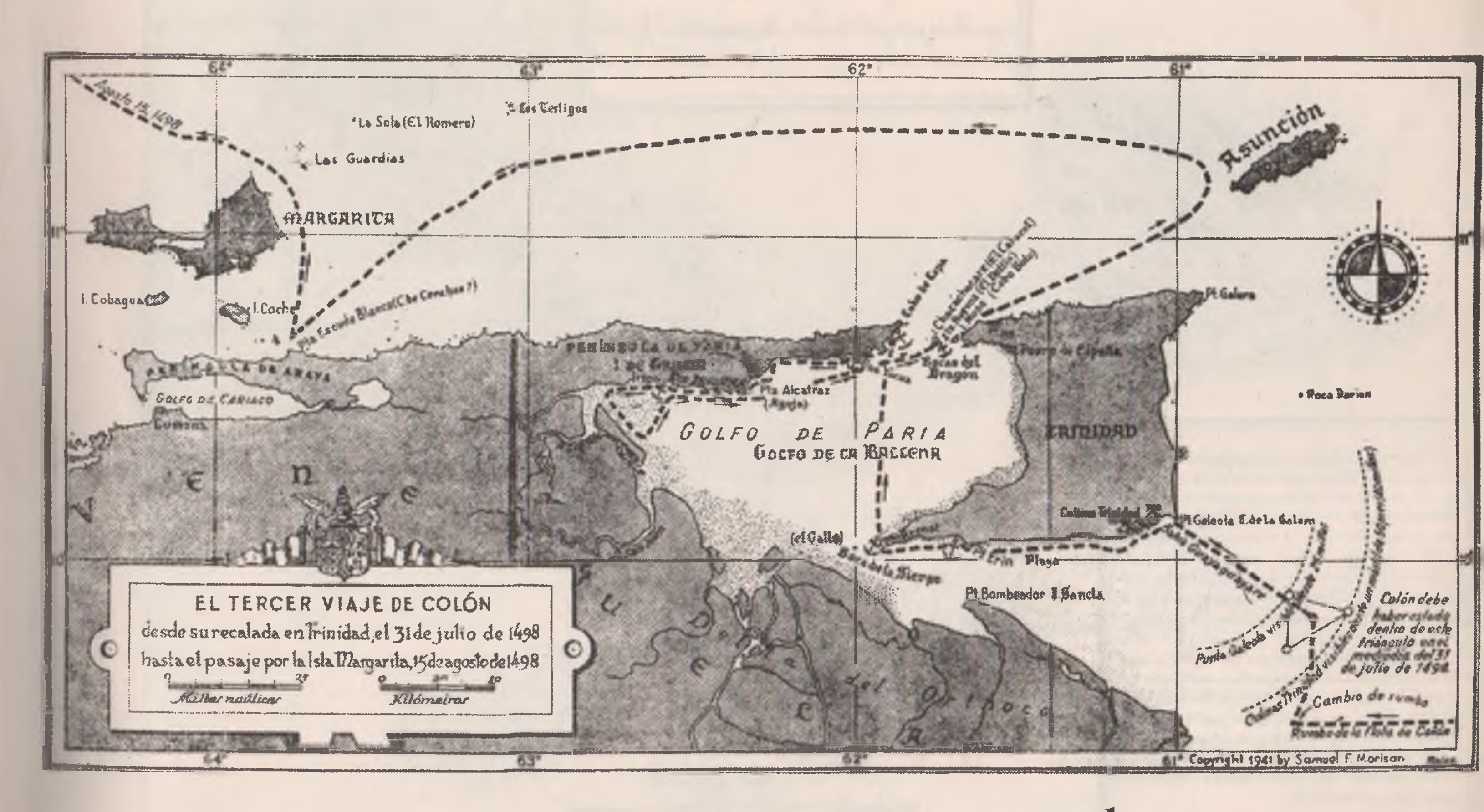
> *Bastante se ha especulado ya acerca del motivo que tuvo Colón para bautizar a Paraguachoa con el nombre de Margarita... lo cierto es que el verdadero significado* ***de esta*** *palabra, aplicada a esta tierra de América, no deriva de una tradición filológica (no nos viene del latín y del griego), ni tiene nada que ver con princesas renacentistas ni con otra mitología que no sean las del Nuevo Mundo. Margarita, en venezolano, significa lealtad, heroísmo, amor a la libertad y sentido del sacrificio; esto es, todo eso que tres centurias después justifica que se le llame también Nueva Esparta.*

Ramón Díaz Sánchez, **Elogio de Margarita** (Discurso de Orden pronunciado en la inauguración de la Asamblea Bolivariana), La Asunción, Estado Nueva Esparta, Imprenta del Estado, octubre de 1965, Pág. 13.

El Dr. Pablo Ojer, por su parte, propone la denominación de « Nueva Creta «, por cuanto: "**Si algo tipifica a los margariteños es su inclinación al riesgo de todos los mares. Como esencialmente marineros, se les halla en todas las costas marítimas y fluviales de Venezuela. Son nuestros cretenses**". (1966:199). (subrayado nuestro).

Alí López Bohórquez destaca la importancia que en ese momento histórico tuvieron las islas de Margarita y Cubagua, no sólo por el valor que representaba la explotación perlera en sus espacios o ámbitos marinos, sino «**por ser punto obligado de abastecimiento de las expediciones que irían a descubrir el continente suramericano**» (1998:15).

3. Utilizamos la expresión PREHISPÁNICO, como la connotación más apropiada para designar al período histórico sociocultural de base fundamentalmente indígena, anterior a la presencia hispana y europea en general.



1.

La ruta del tercer viaje de Cristobal Colón, desde el 31 de julio hasta el 15 de agosto de 1498, según el historiador Samuel E. Morison.



Mapa de la isla de Margarita del año 1777, autor anónimo.

Tomado de Carlos Césari, 1995. Prehistoria de Margarita, Complejo Paraguachoa, Caracas, Cuadernos Lagoven, p.8.

La Margarita, si se observa su configuración atentamente,
aparece sobre el mar como una mariposa con sus alas extendidas,
mirando el extremo occidental de la península de Araya,
y sosteniendo en la punta de sus antenas,
a los islotes de Coche y Cubagua.
La Margarita, por sí sola, es casi una herradura,
con su parte convexa hacia la costa firme que está al sur.
Su extremo derecho, viendo al norte, es el Morro y
Cabo de la isla, término del Cerro del Copey;
el izquierdo es el Morro Robledar, vértice de El Macanao,
compacta serranía que ocupando de lleno este otro lado
de la herradura, arranca sus bases en la Laguna de la Restinga
y en las márgenes del mar que la circunda.

Mariano de Briceño. Historia de la Isla de Margarita.
Caracas, Ministerio de Educación, Departamento de Publicaciones.
Colección Vigilia, Nº 27,1967, Cáp. XI. Pág. 143.

Paraguachoa Pájaro rojo vigía del Atlántico embriagado en vino de algas azules
alma del guardián farolero del cabo
Un ala en Punta Ballena
La otra unida por el delgado filamento de la Restinga
El ala de Macanao

Freddy R. Hernández Álvarez. Paraguachoa, Primera Memoria de lo Fértil.
La Asunción, 1979. Verso III. Pág. 9.

Generalidades Geográficas del Estado Nueva Esparta

El actual estado Nueva Esparta constituye la única entidad de carácter insular existente en el espacio geopolítico venezolano. Está conformada por las islas de Margarita[1], Coche[2] y Cubagua[3], así como por los islotes más próximos a éstas, que en conjunto totalizan una superficie de 1.150 Km2, lo cual representa el 0,13% del territorio nacional. (**Atlas Básico del Estado Nueva Esparta,** 1997:10)

La Isla de Margarita, la más importante de la circunscripción neoespartana, posee una superficie de 1.071Km^2 y 315 Km. de costa marítima. Se ubica en el nordeste de la plataforma continental venezolana, entre los meridiano 64º24'32" **(Punta Arenas)** y 63º46'40" **(Punta Ballena, comúnmente conocida como la «cabeza de la isla»)** longitud oeste y los paralelos 10º51'50" (**Punta de Mangle**) y 11º11'06" (**Cabo Negro**) latitud norte, distante apenas 21.500 metros de tierra firme en su parte más estrecha comprendida entre Punta Mosquito y el Morro de Chacopata en la península de Araya, estado Sucre. (Ibíd.).

GEOLOGÍA

Su estructura geológica primaria, al igual que el resto de las Antillas, corresponde a la era mesozoica (100 millones de años aproximadamente), configurándose su perfil actual, en forma progresiva, entre los periodos jurásico y cretácico, tal como sucedió con el resto de la cuenca caribeña, de allí que se le considere como una "**continuación del sistema montañoso del Caribe, separado de la costa continental**

por la Depresión de Cariaco". (**Atlas Práctico de Venezuela**, Nº 18,1997:4). Este proceso de distanciamiento de la plataforma de tierra firme, ocurre a fines del plioceno, lo cual propicia, además del desprendimiento de Margarita, el de las islas de Coche y Cubagua.

La mayor parte de sus relieves colinosos, particularmente los correspondientes a las estribaciones montañosas como los macizos de María Guevara y Orinoco, forman parte del mesozoico. Asimismo, casi toda la superficie del plano costero insular, incluyendo las elevaciones de los terrenos de la zona actual de Pampatar, además de algunos espacios pertenecientes a la península de Macanao, corresponden a la era terciaria; mientras que los depósitos lagunares, así como las diversas terrazas, alcanzan su perfil actual dentro del cuaternario. (Uzcátegui y Ron, 1999:8)

El territorio insular neoespartano forma parte, al igual que La Tortuga, Los Frailes, La Sola, Los Testigos, además de Trinidad y Tobago, del grupo insular denominado Antillas de Sotavento, las cuales son de origen volcánico y guardan una estrecha relación con la Cordillera de la Costa. Su suelo, de manera análoga al de muchas de las islas que conforman el arco antillano, se caracteriza por una gran abundancia de organismos minerales, lo cual contribuye a la fertilidad del mismo, sobre todo el correspondiente a las tierras ubicadas en la parte nororiental y en menor escala, en las zonas central y occidental de su espacio geográfico. (Muñoz, 1997:3)

RELIEVE

Morfológicamente, se distinguen los siguientes conjuntos topográficos:

1. El macizo montañoso oriental y sus estribaciones, conformado por una serranía de 26 Kms. de longitud aproximadamente, donde se encuentran las máximas alturas del territorio insular: cerro San Juan y cerro Copey, con 930 y 850 metros sobre el nivel del mar respectivamente. Asimismo, pertenecen a este sector, los valles de San Juan Bautista, Tacarigua, La Fuente, La Asunción, El Valle del Espíritu Santo, La Rinconada y Salamanca.

2. El lóbulo montañoso occidental y sus ramales; sumamente árido en comparación con el anterior. Los cerros más altos de su entorno son el Macanao (750m.) y Los Cedros (745 m.); igualmente, forma parte de su ámbito espacial, el Valle de San Francisco.

3. El plano costero, caracterizado por la existencia de diversos espacios tales como playas, salinas, lagunas de origen litoral (albuferas), etc. (**Atlas Básico del Estado Nueva Esparta**, 1997:13).

Los sectores montañosos del oriente y occidente, se encuentran unidos por un cordón arenoso que comprende la albufera de Arapano, rodeada de manglares y comúnmente conocida con el nombre de La Arestinga. Al respecto, vale la pena destacar que la expresión Arestinga no es la más adecuada para designar el istmo de arena que une los dos lóbulos montañosos que caracterizan el relieve insular; en este sentido, consideramos acertada la opinión del profesor Pablo Vila cuando dice que el término «RESTINGA» es de origen germánico y proviene del flamenco ROTS-STEEN: peñasco, y significa «banco o cordón de arena en el mar o un río» y que, en lo referente a Margarita, «hay que llamar albufera de Arapano, a las aguas que separan los dos lóbulos insulares y restinga de Arapano, al tómbolo que los une». (Vila, P., 1969:272-273)

CLIMA

El clima de la isla de Margarita presenta características propias de los ambientes tropicales. Generalmente las noches son frescas y agradables, por cuanto las altas temperaturas no permanecen estables constantemente y los períodos lluviosos, a pesar de ser escasos, en algunos meses mantienen niveles de pluviosidad relativamente abundantes, gracias a la influencia que en ella ejercen los vientos alisios. La época de lluvia en Margarita no coincide totalmente con la de tierra firme. De hecho, en casi toda la isla, en los meses de noviembre, diciembre y enero se producen las máximas precipitaciones, mientras que en abril y mayo son bastante reducidas. Al igual que ocurre en la costa, hay períodos durante los cuales se presentan fuertes aguaceros de

pocas horas, «verdaderos diluvios que pueden llegar a originar inundaciones». (Vila, P., 1965: T.II, 261). Este régimen pluvial influye considerablemente en el desarrollo de la productividad agrícola, ya que:

> *... toda actividad agrícola insular toma como base para realizar sus cultivos la época de lluvias fuertes, pues la otra (la de precipitaciones menos abundantes), presenta fuertes irregularidades de un año para otro. Incluso podría añadirse que en la época de lluvias es frecuente que se produzcan irregularidades que ponen en peligro las cosechas de aquellos cultivos que difícilmente soportan una sequía prolongada... (Vila, M. A., 1958:61)*

HIDROGRAFIA

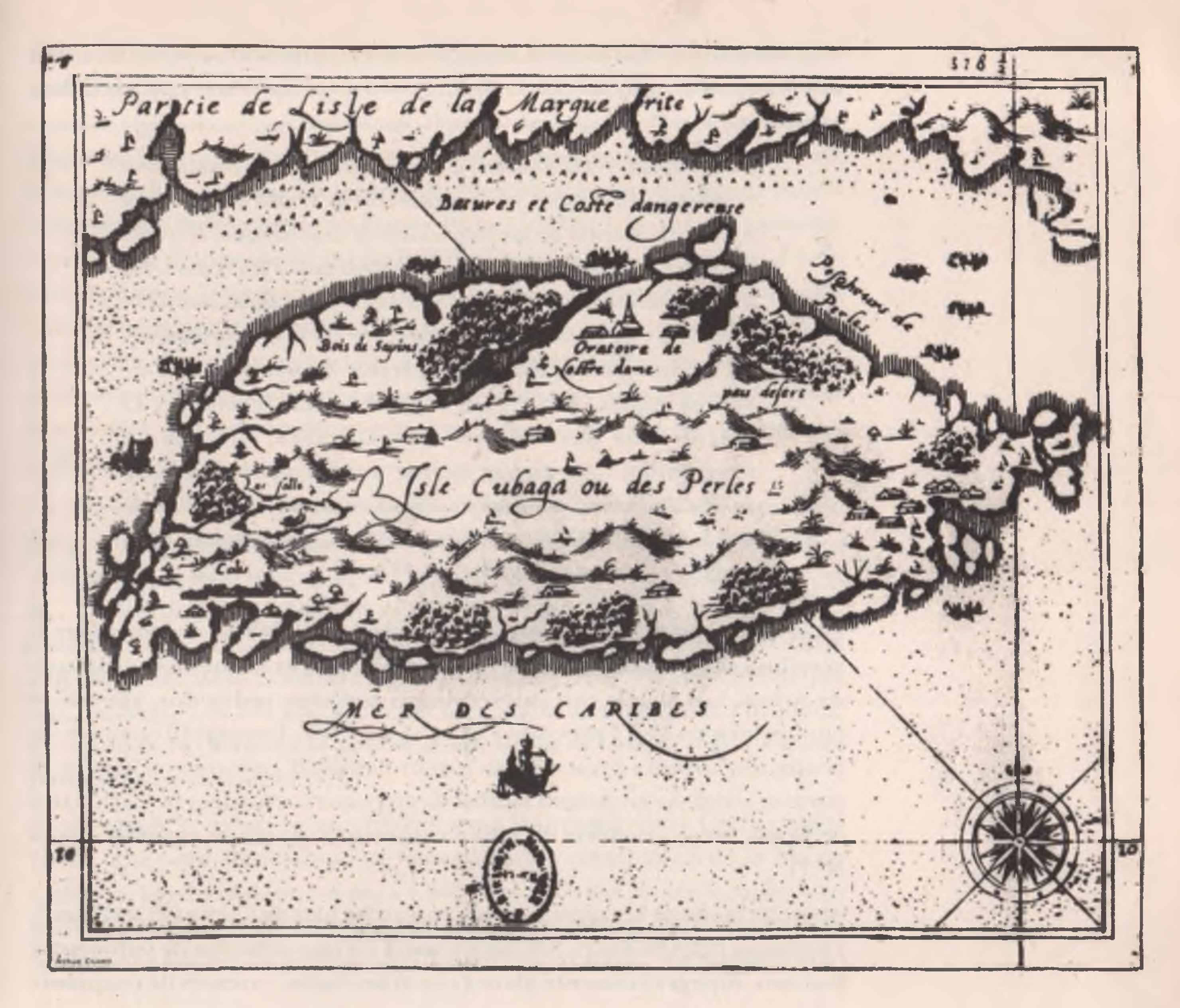
En el territorio margariteño no existen mantos de agua continuos que tengan corrientes caudalosas. Se encuentran algunos cauces de parcas aguas, que desarrollan su torrente cuando se producen copiosos aguaceros. Sin embargo, en el espacio oriental de ésta ínsula, han pervivido, de manera activa, varios afluentes originados en el reservorio hídrico de la sección montañosa más alta de los cerros Copey y Matasiete, entre los que destacan primordialmente: La Asunción, el cual desemboca en sentido este en la laguna de Gasparico; el San Juan, que a su vez desagua en la laguna de los Mártires, después de vadear su valle homónimo; el Espíritu Santo o el Valle, que recorre en dirección sur a este la ciudad de Porlamar, para verter sus aguas en la playa de Guaraguao; el Cupeicillo de Tacarigua y la Aguada de Pedrogonzález. (**Atlas Básico del Estado Nueva Esparta**, 1997:15), los cuales han contribuido con el regadío de pequeñas plantaciones y abastecimiento de agua para el consumo doméstico. Al respecto, es importante señalar que esto último ha sido una constante en la historia del hombre insular, de tal forma que en algunas localidades «por tradición y siguiendo las técnicas de los indígenas prehispánicos, se hacen pozos más o menos profundos en las tierras más llanas para obtener agua del subsuelo» (Vila, M. A., 1958:99, Véase además,

Nota Nº 4), parecidos a las llamadas CASIMBAS (Véase Nota Nº 5), bastante comunes, años atrás, en la isla de Coche. En la sección oriental de la citada jurisdicción margariteña, los veneros fluviales son muy exiguos y en las islas de Coche y Cubagua no hay corrientes naturales de agua, aun cuando, por Real Cédula del 30 de diciembre de 1532, se autorizaba la construcción de pozos "porque en ella hay agua para el dicho proveimiento"y en un viejo mapa de la comarca neogaditana, cuya data aproximada corresponde al siglo XVII, aparece dibujada, pormenorizadamente, una zona identificada como BOIS DE SAPIN, «bosque de pinos» (Cruxent, 1955:2-5), lo cual nos permite inferir la existencia de algún manto de agua, más o menos permanente, que permitiese no sólo la existencia de tal frondosidad, presumiblemente conformada por vegetación autóctona, sino también el abastecimiento del vital líquido para satisfacer las necesidades de sus primeros moradores. (Figura Nº 2).

Resulta conveniente señalar además, con referencia al territorio cubagüés, que en los comienzos de la pasada centuria, los señores Severo Campos Lárez y Gabriel Gómez construyeron un pozo conocido con el nombre del «Hato de la Cabecera», el cual proporcionaba suficiente cantidad de agua a los grupos de pescadores allí establecidos. Asimismo, a mediados del siglo próximo pasado, el señor Mamerto Marval excavó también un pozo denominado de «El Medio», que satisfacía las demandas de este valioso recurso hídrico a la población de pescadores asentados en las rancherías de Punta Arenas, Playa del Cautaro y el Brasil.(Cervigón, 1997:25 y 33. Véase además, Nota Nº 6).

FITOGEOGRAFIA

Desde el punto de vista fitogeográfico, en el núcleo oriental de Margarita se encuentra un sistema de valles cuyas tierras, históricamente, han tenido una importancia demográfica capital, pues han constituido la plataforma básica para el asentamiento de diversos centros poblacionales; también dichos valles han sido los más aptos para el desarrollo de la actividad agrícola, donde es posible



2. Grabado de un mapa del siglo XVI en el que se representa la Isla de Cubagua frente a la costa de la Isla de Margarita

cultivar distintas variedades de legumbres y hortalizas, además de otros cultígenos como maíz (*Zea maíz* L.), yuca (*Manihot sculenta* Cranz) y plátano (*Musa paradisiaca* L.).

> *En resumen, (refiriéndose a Margarita) pudo establecerse técnicamente lo que ya la experiencia tradicional, en el aprovechamiento de las tierras había demostrado; tan sólo permiten un cultivo eficaz los reducidos valles fluviales (ríos de La Asunción, de El Valle y San Juan y los riachuelos de la Estancia y de Ochenta) y los estrechos surcos (Salamanca y La Fuente) juntos con alguna breves depresiones (las de Pedrogonzález, Tacarigua, Santa Ana, La Vecindad y El Maco) y las llanadas del este (Guacuco, Aricagua y Manzanillo)...En dichas tierras pueden cultivarse toda suerte de frutos; pero las cosechas en secano dependen de que las precipitaciones le sean propicias, y en algunas años, no lo son». (Vila, P., 1965:T.II, 75)*

En lo que respecta al lóbulo occidental, la vegetación es fundamentalmente xerofítica con abundancia de cactáceas, similar a la existente en la península de Araya. Los suelos con valor agrícola son muy reducidos, apenas se encuentran en San Francisco y Sabana de Cruz. Demográficamente, la ocupación humana presenta una menor densidad en comparación con la parte oriental. Se encuentra localizada en pequeños núcleos poblacionales de pescadores y criadores de ganado caprino (pastoreo en espinar), (Nota Nº 7)

Al sur de la isla de Margarita se encuentran las islas de Coche (43,087 Km2) y Cubagua (22,438 Km2). Son formaciones rocosas cubiertas de sedimentos marinos, topográficamente planos con acantilados, carentes de conjuntos arbóreos significativos y de fuentes naturales de agua dulce.

Desde el punto de vista geológico, Coche guarda bastante semejanza con la parte meridional del lóbulo oriental de Margarita. Presenta una topografía

caracterizada por la existencia de pequeñas colinas redondeadas de una altitud máxima de 50 metros aproximadamente. En su espacio geográfico se realizan algunos cultivos fundamentalmente de carácter doméstico, pues lo plano del relieve facilita el que los vientos marinos azoten frecuentemente la vegetación y «solo pueda medrar la arbustiva achaparrada donde pueda resguardarse de los efectos del clima». (Vila, P., 1965: T.II, 75). Su población vive primordialmente de las actividades marinas: pesca artesanal y de subsistencia, además de la explotación salinera, disminuida considerablemente durante estos últimos cuatro años y al igual que en la península de Macanao, de la cría de ganado cabrío en muy escasa proporción, aun cuando en la actualidad se ha diversificado su ocupación tradicional, dado el impulso que ha tenido la actividad turística que en ella se lleva a cabo.

La isla de Cubagua constituye una especie de meseta cuyo accidente geográfico más representativo es el Cañón de las Calderas, ubicado al norte de la isla, el cual no supera los 50 metros de altitud. (González De Juana, et al., 1980: T.I, 16). A pesar de su papel protagónico en la historia de la naciente Venezuela, actualmente se encuentra prácticamente deshabitada, con excepción de la presencia de grupos de pescadores margariteños que han establecido en ella sus rancherías o campamentos temporales de pesca, en virtud de su excelente ubicación en uno de los ámbitos de mayor riqueza pesquera existente en el país.

Es menester destacar, tal como lo expresa la investigadora Cecilia Ayala Lafée, que para el momento de la ocupación prehispánica de la isla de Cubagua, aproximadamente unos 4.000 años antes del presente, su espacio territorial, presentaba, al igual que el correspondiente al de las islas de Margarita y Coche, un perfil geográfico distinto al actual. Así tenemos que:

> *Los territorios de Coche y Cubagua eran más extensos que en la actualidad, por lo tanto, estaban más cercanos, uno de otro, de lo que están actualmente. También a escaso trecho del oeste de Coche afloraba un islote de*

> *aproximadamente 2,5 Km2, que mediaba entre esta isla y la de Cubagua...* Cubagua estaría situada a *una distancia de unos 8 Km. aproximadamente al oeste de Coche (actualmente a 15,7 Km.); a unos 6 Km. de Punta Mangle en Margarita (actualmente a 9,2 Km.) y, a unos 12 Km. de Punta Escarceo, Araya (actualmente a 15 Km.)... La profundidad predominante entre la isla de Coche y la isla de Cubagua, era de 1 metro aproximadamente, a lo largo de una extensa franja de bajos fondos que, en línea recta, mediaba entre las dos superficies terrestres. La máxima era de 2,35 metros aproximadamente. (1994-1996/82:19) (Figura Nº 3)*

En lo que respecta a la isla de Margarita, para ese momento, los dos lóbulos que la caracterizan se mantenían separados, pues es a partir de esta fecha (4000 A. P.) Cuando comienza a definirse la lengua arenosa que actualmente los mantiene unidos. (Ibíd.:22)



3. Variaciones geográficas del Estado Nueva Esparta y La Peninsula de Araya. 6000 A.P.



Variaciones geográficas del Estado Nueva Esparta. 4000 A.P.

NOTAS

1. Resulta importante destacar que el topónimo indígena PARAGUACHOA con el cual comúnmente se acostumbra a identificar a la isla de Margarita, no aparece reseñado en las primeras Crónicas escritas relacionadas con el territorio insular. Su referencia más antigua se encuentra en un mapa de la costa occidental de Venezuela fechado en 1552 y usada para ubicar a una localidad situada «entre el Golfo Triste y Coro y que posiblemente tiene relación con el nombre de la península de Paraguaná» (Salazar Quijada, A. 1983:73). Años más tarde dicho topónimo vuelve a ser citado por Juan López de Velasco, Cosmógrafo Cronista del Consejo de Indias en su Geografía y Descripción Universal de las Indias (1571 a 1574), para denominar a un «PUEBLEZUELO» caquetío asentado, al igual que otros de su misma filiación (Altocuyo, Sauca, Miraca, Urraque, Santana y Harehurebo), en una porción territorial importante del actual estado Falcón. Sin embargo, ya pesar de ello, muchos autores consideran que se trata de una expresión lingüística cumanagoto, la cual significa «Gente del Mar» o Pueblo Del Mar»(Paragua: mar; Choa: gente, pueblo). Otros estudiosos de esta temática por su parte, consideran que dicha voz traduce: «Abundancia de peces».

Sobre el particular, revísense, entre otros, los trabajos siguientes: Ángel Félix Gómez R. Margarita, Medicina Popular. La Asunción, estado Nueva Esparta. Biblioteca de Temas y Autores Neoespartanos.1991. Capitulo 1, Pág. s/n .. Juan Ernesto Montenegro, Caracas y Guaiqueríes: Razas Caribes, Caracas, Ediciones del Concejo Municipal del Distrito Federal, 1983, Pág. 44. Rosauro Rosa Acosta, Diccionario Margariteño. Biográfico, Geográfico e Histórico. Margarita, FONDENE. Colección Contemporánea «Gustavo Pereira», N° 1. 1966. Pág. 369. Efraín Subero, Los Orígenes Históricos de Margarita, Pampatar, estado Nueva Esparta. FONDENE, Colección «Madre Perla» ,1996. Pág, 55.

ADDENDUM

Relacionado con esta misma temática, el profesor J. A. Escalona anota lo siguiente:

...el trisílabo PARAGUA, además de dar nombre a un aurífero río de nuestra Guayana, constituye el componente principal de diversos vocablos indígenas pertenecientes a la primitiva toponimia venezolana. Por ejemplo, y para citar únicamente algunos muy familiares, recuerdo, además de Paragua-choa, estos tres: Paragua-chí, Paragua-ná, Paragua-ipoa. Palabras vivas de oriente a occidente en nuestra geografía.

José Antonio Escalona-Escalona. La isla de las perlas y la perla de las islas, *Caracas, Corporación de Turismo de Venezuela, 1966, Pág. 9.*

2. Denominada también: Isla de Sal, Cochem o Coshe.

"Coche - han dicho-significa VENADO. Pero hasta hoy sin saberse a las claras, si por la forma del islote o porqué fueron sus cerros querencia de ciervos o de otros animales de cacería» Rosauro Rosa Acosta, «Prólogo» en El Libro de Coche, J. M. Subero, La Asunción, estado Nueva Esparta, 1975.

"La voz, (refiriéndose al vocablo Coche) significa VENADO en cumanagoto. Así: isla de Coche es isla del Venado. En chaima se llama también Coche o Guaiquen. A otra especie más pequeña se le llama Iguiripo. Juan Ernesto Montenegro, op. cit; Pág. 44.

ADDENDUM

En el dialecto de los indios Chaimas, que habitaban en las montañas de Cumaná y principalmente en la región de Caripe, llamaban al venado: Guaiquen (la tribu de los indios guaiqueríes, pobladores de las islas de Margarita, Coche y Cubagua, etc., ¿tendrá su nombre algún origen con Guaiquen?) o Coche (Tauste 1888,19). En Yangües (1888), ciervo se

dice coce. Ruiz Blanco (1888) escribe coce o coche, el venado.

Eduardo Röhl, **Historia de las Ciencias Geográficas de Venezuela**, (Prólogo de Pascual Venegas Filardo), Caracas, Banco Unión - Sucesión Eduardo Röhl, 1990, Pág. 33.

3. *«Desde la punta de las Salinas en Tierra Firme, corrió el Almirante por la costa de Tierra-Firme al occidente y recorrió otras islas... De allí paso adelante y descubrió la Isla Rica, llamada Cubagua que los cristianos al presente llaman Isla de las Perlas". Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra-Firme del Mar Océano. (Estudio Preliminar por Carlos Felice Cardot) (Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, Nº 58). Caracas, Ediciones de la Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1962, T.I, Pág. 53.*

En el año 1536, el cartógrafo Alonso de Santa Cruz, da a conocer su valioso mapa titulado «**CARTA DEL SENO MEXICANO, TIERRA FIRME Y AMÉRICA DEL NORTE SOBRE EL ATLÁNTICO**», en el cual incluye la costa de Venezuela destacando en ésta, a la isla de Cubagua, identificada con el insunónimo **AIBAGUA**. Adolfo Salazar Quijada, **La Toponimia en Venezuela**, Caracas, UCV, Ediciones FACES, 1985, Pág. 99.

"A Cubagua los margariteños también la denominan CUAGUA.... En algunos escritos antiguos aparece el vocablo escrito de distintas maneras: CUBAGOA, CUHAGUA, COBAUA, sin que tal cosa influya para nada en la práctica.... En la Historia de Venezuela del Padre Aguado, está la voz CUBA AGUA.... Según fray Pedro Simón, Cubagua tomó ese nombre del cacique principal de sus moradores. Pedro Duarte Level asienta que vale decir nuestro hueso, porque « gua « en un prefijo aruaco que envuelve la idea de dominio, posesión, protección, algo así como nuestro y hogar. Hace constar que tribus aruacas fueron halladas por los descubridores en las islas Lucayas.

Los indios lucayos sobresalían en el arte de nadar; muchos de ellos fueron llevados a Cubagua para ser empleados en las pesquerías de perlas y quizás le dieron su nombre a la isla. De acuerdo con la referida teoría semántica, Cubagua es un nombre aborigen de procedencia aruaca". Justo Simón Velásquez, «Petróleo y Perlas en Cubagua». Revista SHELL, Caracas, Años 5, Nº 18, Marzo de 1956, pp. 45-52; Pág. 46.

Juan Ernesto Montenegro, refiriéndose al término Cubagua, nos dice que parece ser corrupción del vocablo "Cuágua", es decir: sitio de los cangrejos en dialecto cumanagoto o guaiquerí. Voz proveniente de Cúa: cangrejo; y Gua: sitio, lugar « (1983:44).

Ana Cecilia Peña Vargas, en su estudio **Lenguas Indígenas e Indigenismos, Italia e Iberoamérica, 1492-1866**, considera que la expresión « gua « es un prefijo frecuente en las lenguas de las islas del Caribe. Gua del Aruaco, equivale más o menos a éste, ésto, ésta; es característico de persona y designa al individuo el yo, de la raza por excelencia « (1987:338).

4. En relación con los métodos llevados a cabo para obtener agua del subsuelo, resulta válido anotar lo que refiere el señor Prisco León Quijada sobre los procedimientos puestos en práctica por los pobladores de la comunidad de los Millanes, para proveerse del vital líquido:

"Fue conveniente escoger cuatro sitios equivalentes, que al herir la tierra en sus entrañas permitiera el almacenamiento y posterior abastecimiento de todos en general. Es así, como utilizando sus típicas herramientas hacen a la luz cuatro embalses

denominados « Vicuña « y « Contreras « en el caserío Bermont, « Los Millanes y el Pocito « en las adyacencias de la misma tierra.... El agua de beber, generalmente, se buscaba en el pozo de Vicuña, ya que las características especiales que poseía en su fondo y laterales (grandes lajas) permitía mantenerla en condición clara y semilimpia. Cada uno de los pozos tenía su propio encargado o celador. Estos depositarios de la confianza popular tuvieron la misión de vigilar, abrir y cerrar los portones, después de racionar el agua, que en múcuras, panas, tinajones, barriles, tambores y todo medio útil sobre los hombros, en la cabeza o en burros se cargaba. (S/f. Capítulo XVII).

Otro testimonio de especial significación, relacionado con esta temática, es el proporcionado por la señora Adelina del Valle Rodríguez, nativa de la población de El Tirano, a la profesora Ana Méndez Quijada:

Investigador: ¿Cómo hacían ustedes para obtener el agua?

Informante: «al pozo de agua íbanos (sic) con taparo, íbanos con mapires y las taparas dentro de los mapires atrás, íbanos a buscar agua una pandilla de muchachos y muchachas, allá nadábamos... llevábamos nuestras comías... también íbanos a lavá, ahí se lavaba bastante, un bojote de ropa por un bolívar. (1979:92).

En este mismo orden de ideas, el Dr. Ángel Félix Gómez anota que:

en Margarita se excavaron numerosos pozos. De esa agua oscura, llena de impurezas, bebieron muchas generaciones de margariteños, quienes para clarificarla recurrieron a métodos primitivos pero eficaces, como lo fueron: agregar cardones pelados a los recipientes con el agua turbia para que los mucílafos precipitarán las impurezas. De data reciente fue la adición de alumbre, para el mismo fin. (1996:102).

Rubén Colina, por su parte, considera que los pozos fueron la panacea para solventar la escasez de agua en el territorio insular. Cada poblado procuraba el almacenamiento del vital líquido auxiliándose con la perforación, así tenemos que:

en Punta de Piedras y en El Guamache iban a recoger agua en los pozos que la albergaban de los tiempos de lluvias... En Robledal y Boca de Pozo tenían sus respectivos pozos, también en Boca del Río tenían el suyo. Cada pueblo buscó la forma de acumular agua, aunque los pozos no cercados llegaban también animales a saciar la sed. Ocupaba medio día el proveer de agua a una familia. (1998:150).

5. Agustín Codazzi, refiriéndose a los pescadores que frecuentan la isla de Cubagua, anota que éstos:

Concurren en gran número todo el año, y se sirven del agua traída de Margarita o de la costa de Cumaná, o hacen CASIMBAS que dan un agua salobre". (1940: T. III, 299)

Julio C. Salas, considera que el vocablo CASIMBA, es un topónimo de filiación lingüística guaiqueri que significa: **pozo**. (1971:279).

El señor J. J. Salazar Franco, refiere que la casimba « es toda una compleja y complicada actividad artesanal (...) en la construcción de sus casimbas (cazuelitas y tinajitas diminutas) (1973:17).

El historiador José Marcano Rosas define a las casimbas como

pozo profundo cuyo fondo lodoso conserva agua de lluvia.... Margarita vivió hasta la década del año 60 el horroroso drama de la falta de agua dulce y la gente humilde de los lugares más secos se disputaban, alrededor de la charca

verdosa, el turno para lograr la poca provisión del precioso y turbio líquido" (1979:164).

La profesora María Josefina Tejera nos informa, en su texto **Diccionario de Venezonalismos**, que en la isla de Margarita, el término Casimba también se utiliza para identificar las vasijas de barro usadas en el acarreo de agua. (1983:243).

El Dr. Angel Félix Gómez, por su parte, haciendo referencia al "pozo Nuevo" situado en el Municipio Marcano, expresa que:

> *En el existían las casimbas, que eran hoyos profundos donde pacientemente se esperaba a que manara el agua. Las Casimbas de este pozo eran: La Niña, la de agua más dulce. La Esperanza, la más grande. La Cosa Comía, llamada así por los bordes irregulares. La Condenación y la Amargura. (1996:102).*

6. Próximo a las ruinas de Nueva Cádiz, en un sitio de muy poca altura, existe una fosa de grandes dimensiones,

> *"posiblemente de origen natural que se utiliza como depósito de las aguas de lluvia... en cuanto a su capacidad, los habitantes de la isla han asegurado que con una lluvia fuerte la poza se llena completamente y logra abastecer de agua dulce por casi dos años a la escasa población." (Lassi; 1979:VII, 64).*

7. Resulta interesante destacar que esta actividad pastoril, no solo es característica de la citada región del Municipio Península de Macanao, sino que también, actualmente, se lleva a cabo en determinadas zonas aledañas a la Ciudad de Porlamar; tal es el caso del sitio conocido con el nombre de Conuco Viejo, sector "Cruz del Pastel" (Municipio García), donde es frecuente ver, a muy tempranas horas de la mañana, modestos criadores, llevar a apacentar por esas praderas, a sus pequeños rebaños cabríos (experiencia personal del autor, 1998).



Ruinas de Nueva Cádiz,
Isla de Cubagua,
Venezuela.
1era mitad del Siglo XIV.

En general, podemos decir que la región nororiental del país cuenta con algunas investigaciones que permiten conocer especialmente la cronología de las ocupaciones humanas prehispánicas. Trabajos como los de Vargas, Sanoja, Romero, Mata y Wagner, ...así como los previos de Rouse y Cruxent, nos ofrecen ciertas precisiones para lograr establecer la cronología, caracterización cultural y una definición general de modos de vida. No obstante, esta zona presenta numerosas interrogantes producto de la falta de investigación. Desde el punto de vista geográfico, numerosas zonas continúan ***vírgenes*** *en lo que a investigaciones arqueológicas se refiere... Las islas de Margarita y Cubagua, así como la región de Cumaná* ***y Barcelona, prácticamente son desconocidas;*** *lo mismo sucede con la región central del Estado Sucre y la Península de Araya. (Subrayado Nuestro)*

Iraida Vargas Arenas, Arqueología, Ciencia y Sociedad, Caracas, Editorial Abre Brecha, 1990, Pág.137.

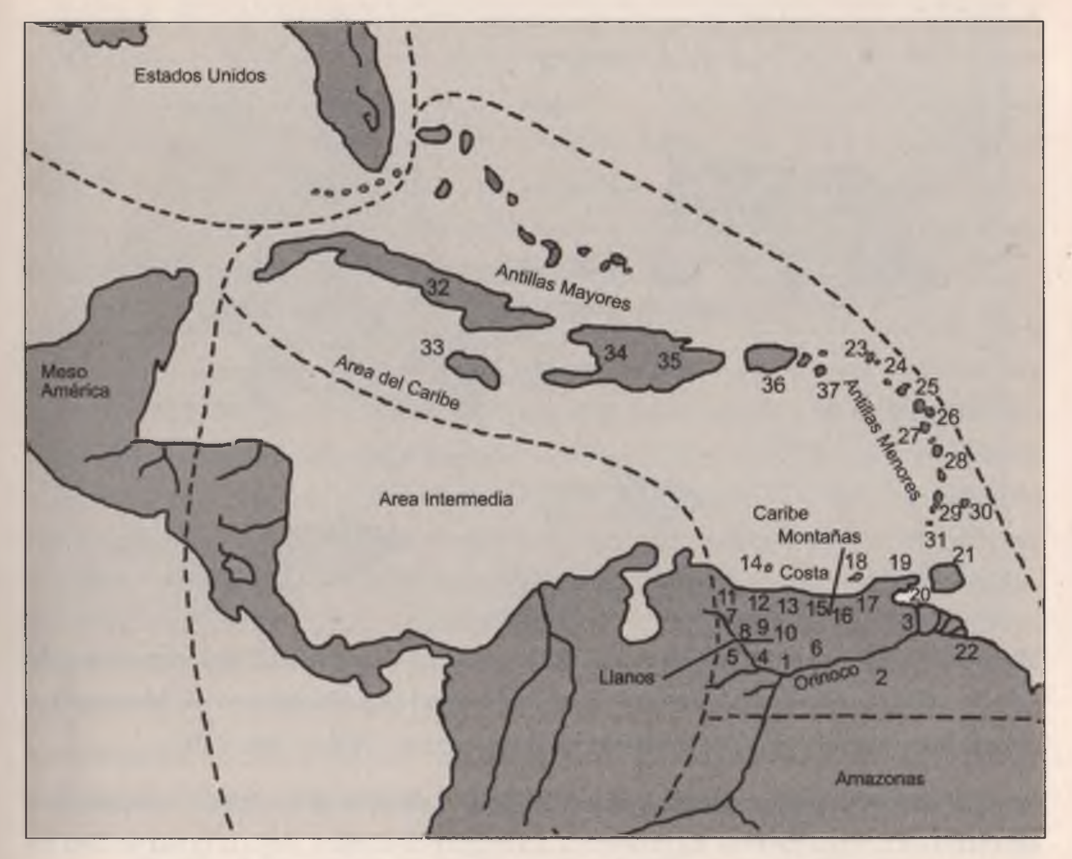
Las Investigaciones Arqueológicas en el Estado Nueva Esparta

ANTECEDENTES

Arqueológicamente, el territorio neoespartano se ubica en la denominada Área del Caribe (en oposición al área Circum Caribe), la cual incluye las regiones central y oriental del norte de Venezuela, el norte de Guyana y las Antillas, prácticamente la mitad de la cuenca del Caribe. (Rouse y Allaire, 1979:59) (Figura Nº 4)

Los antecedentes de los estudios arqueológicos en el área que nos ocupa, se encuentran en las investigaciones realizadas por el arqueólogo norteamericano Theodor De Booy, perteneciente al Museo del Indio Americano de la Fundación Heye de Nueva York, quien, después de haber prospectado una porción considerable del macizo oriental insular durante los meses de marzo y abril de 1915, efectuó una excavación en un yacimiento ubicado en la localidad de Güirigüire[1], junto al **"cauce seco del Río Viejo, en el camino de Paraguachí a la Rinconada. Constituía un depósito de conchas cubierto por unos 24 centímetros de aluviones. Entre la abundancia de aquellos, aparecieron algunos utensilios de piedra y unos pocos huesos de saíno y de venado". (Vila, 1969:219; Cruxent y Rouse, 1961:50)**. Igualmente, se encontró un hueso humano rajado que, en opinión de este investigador, pudiera ser la evidencia de una práctica caníbal por parte de algún grupo caribe que atacó a la población establecida en el citado lugar. Asimismo, fue motivo de especial interés para este investigador, el hallazgo de una punta lítica elaborada mediante la técnica de percusión, la cual describe como **"Chipped quarzite arrowpoint"**. (Citado por Césari, 1995:32)

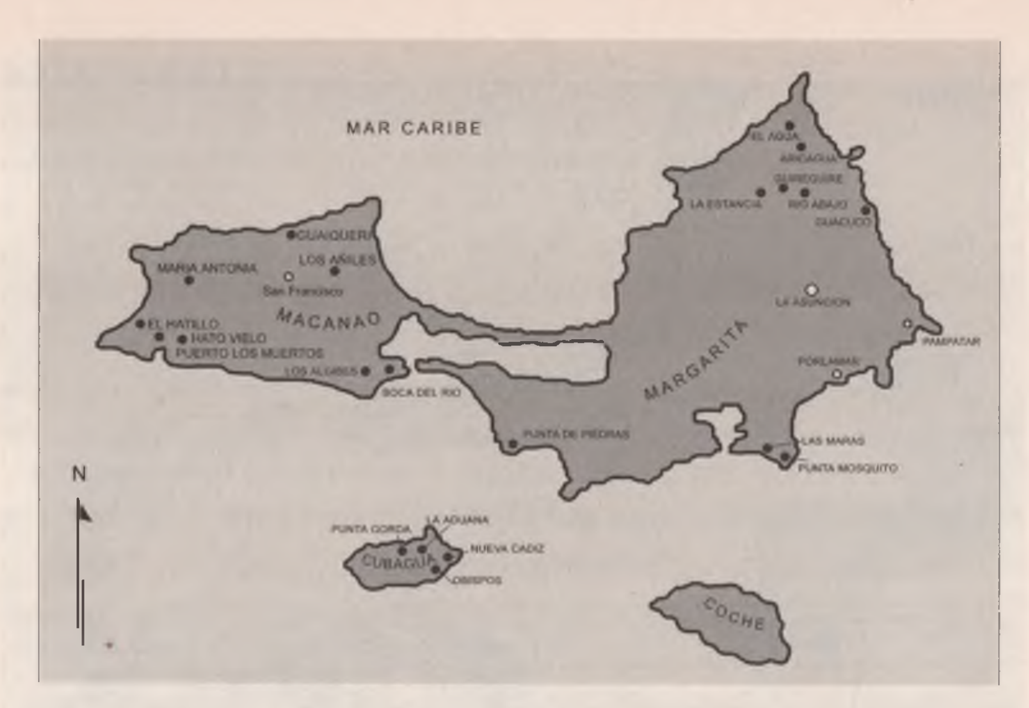
También es necesario destacar que en este yacimiento aparecieron litos bicónicos o piedras de dos puntas que, como sugiere de Booy, **"es posible que fuesen arrojados en hondas, siendo también posible su utilización en juegos o ceremonias**



4.
El área del Caribe, sus divisiones y subdivisiones regionales.
Subdivisiones del Orinoco:
1. Orinoco Medio,
2. Caroní, 3. Bajo Orinoco.
Subdivisiones de Los Llanos:
4. San Fernando, 5. Barinas,
6. Valle de La Pascua.
Subdivisiones de Las Montañas:
7. San Felipe, 8. Valencia,
9. Los Teques,
10. Caracas.
Subdivisiones Costeras:
1. Tucacas,
12. Puerto Cabello,
13. La Guaira,
14. Los Roques,
15. Río Chico,
16. Barcelona,
17. Cumaná,
18. Margarita,
19. Carúpano,
(20) Güiria, (21) Trinidad,
(22) Guayana.
Subdivisiones de Las Antillas Menores:
23. Saba-San Eustacio,
24. St. Kitts,
25. Antigua,
26. Guadalupe,
27. Martinique,
28. Sta. Lucia,
29. Granadines,
30. Barbados,
31. Grenada.
Subdivisiones de Las Antillas Mayores,
32. Cuba, 33. Jamaica,
34. Haití,
35. República Dominicana,
36. Puerto Rico,
37. Islas Virgenes.

de adivinación". En relación con la alfarería aborigen de la zona, pudieron rescatarse algunos apéndices modelados incisos de tipo antropomorfo y zoomorfos, respectivamente. La mayoría de los materiales y piezas encontradas en esta estación, aproximadamente en número de quinientos (500), fueron trasladados a los Estados Unidos de Norteamérica, pasando a formar parte del acervo del mencionado Museo del Indio Americano, tal como lo asevera la Dra. Ana C. Roosvelt, Curadora de esa Institución, en comunicación escrita al historiador margariteño Iván Gómez L., en fecha 02 de diciembre de 1974.

Años mas tarde, específicamente en 1943, los arqueólogos norteamericanos Cornelius Osgood y Georges Howard, en la oportunidad de realizar un survey arqueológico por el país, presentaron – aun sin haber visitado la isla de



5.
Mapa del área de La Isla deMargarita

Margarita – una exposición sumaria del trabajo del citado De Booy, concluyendo que **"es obvio que estas gentes (refiriéndose a los pobladores de Margarita) dependían en alto grado de la alimentación marina"**. (Vila, 1969:219).

A partir de 1948, puede decirse que comienzan a efectuarse de manera sistemática los estudios acerca de esta significativa actividad científica, bajo la conducción de su más destacado pionero, el arqueólogo de origen español, José María Cruxent, quien, al año siguiente (1949), conjuntamente con Alfredo Boulton, excava los yacimientos de Güirigüire y Playa de Guacuco, remitiendo los materiales encontrados al Museo de Ciencias Naturales de la ciudad de Caracas. Luego, Cruxent excavó las estaciones El Agua y Las Maras, ambas clasificadas como de tipo cerámico, caracterizada esta última por la presencia de objetos de procedencia española pertenecientes al siglo XVI y comienzos del XVII. Durante los años correspondientes a la década de 1950, se intensifica el quehacer arqueológico insular, siempre bajo la orientación y guía del mencionado especialista. Así tenemos que en el año 1953, acompaña al Dr. Alberto Méndez Arocha de la Sociedad de Ciencias Naturales de la Salle, en las investigaciones que se llevan a cabo en los yacimientos de Aricagua y Boquerón. En 1955, conjuntamente con un grupo de

estudiantes de la Universidad Central de Venezuela, realizó una prospección por la península de Macanao detectando los residuarios no cerámicos de procedencia indígena ubicados en Boca del Río (Los Jagüeyes, Puerto Los Negros, Los Algibes y Guaiquerí) y en el sitio denominado Los Añiles, asiento éste que fue visitado por el Dr. Pedro Jam en el año de 1956. (Cruxent y Rouse, 1961: 50). En 1957, el Dr. Helmuth Fuchs, de la Universidad de Viena, realiza también algunas excavaciones en territorio margariteño. (Figura Nº 5).

Las investigaciones arqueológicas en la vecina isla de Cubagua, comienzan bien avanzada la década de los años cuarenta de la pasada centuria, con la visita organizada por el profesor Pablo Vila y el doctor Ircilio Crisci, quienes, en compañía de un grupo de estudiantes del Instituto Pedagógico Nacional, estuvieron explorando las ruinas de la ciudad española de Nueva Cádiz. Luego, también visitaron la pequeña ínsula, el doctor J. Mata de Gregorio y el señor Lino Moulines, logrando determinar en este reconocimiento, la demarcación y límites de algunas calles del antiguo poblado neogaditano. (Ibíd.). En 1950 estuvo una comisión científica de la Universidad Central de Venezuela, bajo la coordinación del doctor Miguel Acosta Saignes, acompañado por el profesor J. A. de Armas Chitty y el mencionado doctor J. M. de Gregorio. Sobre esta misión universitaria, el coordinador de esta importante representación ucevista señala lo siguiente:

> *Realizamos un trabajo de ubicación y pudimos comprobar que, en efecto, se encontraban allí las bases de las antiguas construcciones de Nueva Cádiz. Hicimos algunos pozos de prueba y recogimos muestras de cerámicas, cristalería y otros materiales. (Acosta Saignes, M.;1963:7)*

Por su parte, el profesor Armas Chitty en relación con esta visita expresa:

> *Pude ver, aún borrados por el viento, la sal y el abandono, hileras de ladrillos de las calles, huellas de mampostería del Convento, gárgolas, que son cabezas gigantescas de animales por cuyas gargantas baja el agua de los tejados. (1986:54) (Figura Nº 6)*



Para ese momento también realizaron exploraciones y estudios en Cubagua, acompañados por el profesor Cruxent, el doctor Antonio Requena y los señores Ricardo Becerra y Alfredo Boulton quien afirma que estas esculturas y otras construcciones descubiertas en Cubagua fueron realizadas in situ y no traídas ya elaboradas desde la península Ibérica, fundamentándose para ello en el estudio realizado en 1961 por el doctor Amós Salvador, geólogo al servicio de la Creole Petroleum Corporation en Maracaibo, quien señala lo siguiente:

> *La caliza arenosa de que se componen los fragmentos estudiados es idéntica a las rocas de este tipo que se encuentran en la formación Cubagua y Cumaná (Mioceno – Plioceno)... la roca parece ser exactamente la misma que se utilizo alrededor de 1600 para la construcción del Castillo de Araya, extraída de las canteras ubicadas en la punta sur-occidental de la península de Araya... (de allí que) lo más probable es que el material de construcción para las edificaciones de Cubagua también provino de las canteras de Araya. (Boulton, A., 1975:I,17)*

En 1954, Cruxent visita Cubagua en compañía del profesor John M.Goggin, de la Universidad de Florida. Sobre el particular nos comenta que:

> *Las ruinas de Nueva Cádiz quedaron largo tiempo visibles, no solo hasta el siglo XVII, sobre las cuales nos hablan los piratas, sino hasta hace pocos años. Hay personas de avanzada edad que aseguran recordar los relatos de sus padres y haber visto muros, escalinatas, vasijas, azulejos, que estaban a flor de tierra. (Cruxent, 1955:5)*

Asimismo, vale la pena anotar que esta experiencia fue altamente provechosa, por cuanto se descubrió "**una vasija llena de perlas en el suelo de una de las casas en ruinas, la cual había sido escondida, al parecer, por uno de los antiguos españoles**". (Cruxent y Rouse, 1961: 50-51). Tal descubrimiento interesó sobremanera al gobierno venezolano, el cual proporcionó los recursos requeridos para continuar las excavaciones y reconstrucciones de la antigua ciudad neogaditana.



6.
Gárgola del convento de San Francisco, Isla de Cubagua, extraída en las excavaciones

Es importante destacar también, el hallazgo realizado durante esta visita, de numerosas piezas de loza de mayólica[2], las cuales fueron examinadas por J. Goggin y sus resultados publicados en 1968, en su ensayo titulado **Spanish Majolica in the New World**. Al respecto, refiere que la mayólica encontrada incluye los tipos de:

> *Columbia Plain, Yayal Blue on White, Caparra Blue e Isabela Polychrome. Estos tipos aparecen asociados y son buenos indicadores de la primera mitad del siglo XVI. Es de especial interés la Isabela Polychrome, porque es una de las últimas manifestaciones de la cerámica hispano-morisca y la única variedad de esta tradición encontrada en el Nuevo Mundo.(citado por Farris,1990:6)*

Los aportes de J. Goggin, como resultado de sus investigaciones sobre los diversos restos y pedazos de jarras aceiteras y de otros recipientes encontrados en la estación de Nueva Cádiz fueron publicados en el estudio titulado **The Spanish Olive Jar. An Introductory Study. (1960)**.

Según este autor, tales evidencias pertenecen al denominado "Estilo Temprano", el cual se corresponde con el primer siglo de la presencia española en América. Se trata de:

> *unas vasijas de tamaño medio de forma globular casi esferoide con una asa curvada a cada lado; descienden de las ánforas griegas y fueron hechas en España. Se usaron primordialmente para el transporte de líquidos semisólidos: aceite de oliva, vino, aceitunas en salmuera, alcaparras, entre otros. (Ibíd.)*

En ese mismo año y también en territorio cubagüés, Cruxent localizó un sitio de concheros en las inmediaciones de la localidad conocida como La Aduana y además realizó varias excavaciones en el relicto de Punta Gorda, ubicado en el sector noreste de la prenombrada ínsula, cercano a la Bahía de Charagato. Se trata de un residuario de enormes proporciones, constituido por restos de conchas marinas, peces y utensilios de factura humana. Su ocupación comenzó hace 6.000 años,

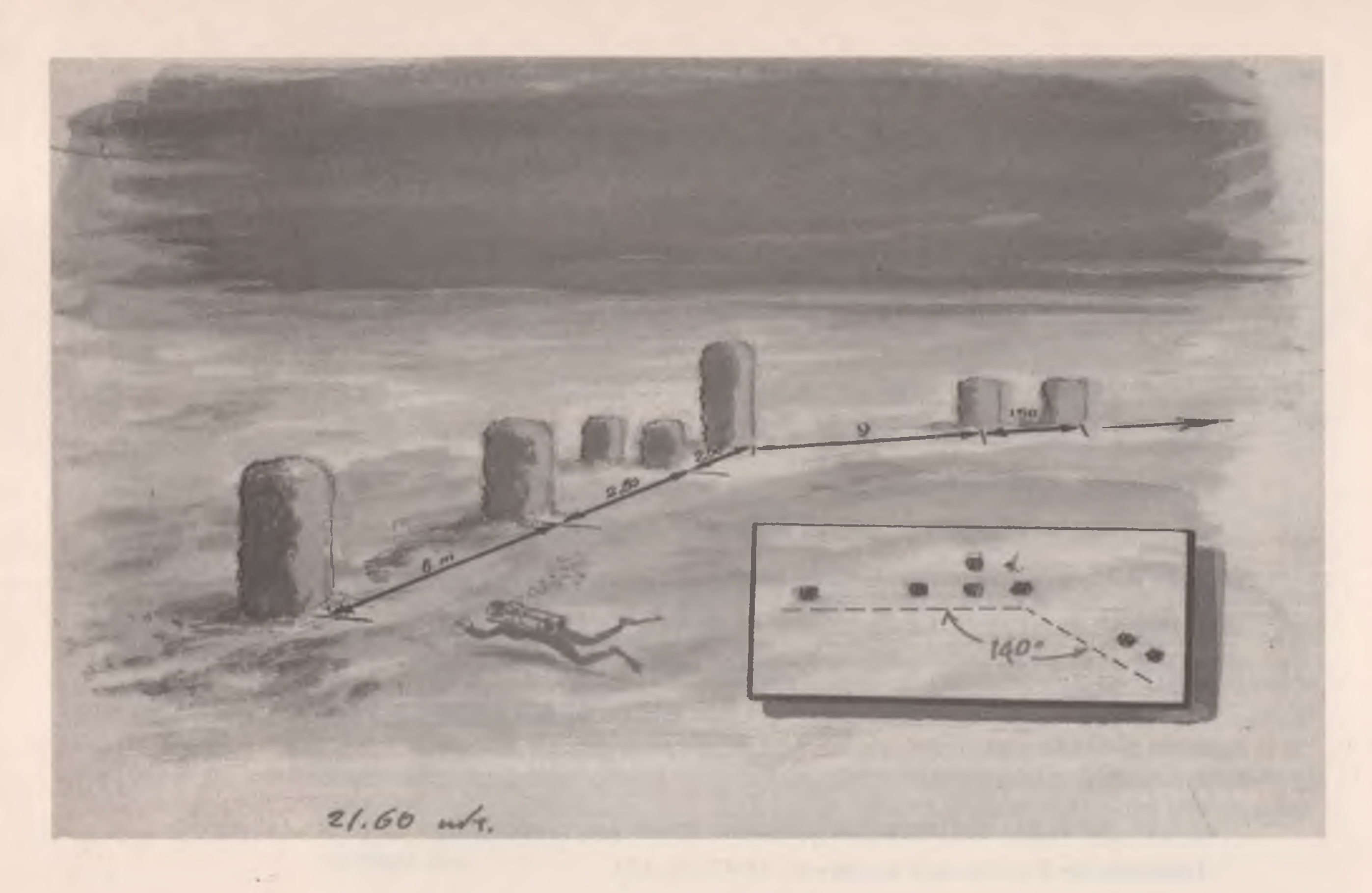
manteniéndose vigente aproximadamente hasta el siglo IV de esta era.

Su secuencia cultural comprende una ocupación primaria caracterizada por la fabricación de utensilios en hueso, concha y piedra. Posteriormente, se desarrolla un segundo proceso intermedio, en el cual la industria de hueso es reemplazada, por la utilización de diversas herramientas y abalorios elaborados con conchas marinas. Es importante destacar que en las postrimerías de la ocupación de este asentamiento, se han encontrado restos de cerámica lo cual constituye un indicativo de la existencia de relaciones comerciales con grupos alfareros asentados en el litoral costero de la región oriental de tierra firme.

> ***El sitio Punta Gorda adquiere relevancia debido a su relación con otros de Venezuela y de la región del Caribe. Artefactos como las puntas de proyectil fabricadas en hueso y las gubias de concha de caracol se han hallado en numerosos yacimientos antillanos y en la península de Florida, Estado Unidos. Esto indica que Punta Gorda es ejemplo emblemático de un antiguo modo de vida caribeño, en el cual el hombre prehispánico desarrolló estrategias explotativas del medio natural, y aprovechó tanto los recursos marinos como los terrestres. (Instituto de Patrimonio Cultural, 1997:16-17)***

En el año de 1955, el submarinista profesional Gonzalo Rodríguez del Villar, en su condición de integrante del grupo de trabajo de investigación del profesor Cruxent, llevó a cabo un reconocimiento submarino en el área conocida como "Los Pilones", y sobre el particular nos comenta lo siguiente:

> ***...tras una búsqueda sistemática fueron apareciendo un total de ocho formaciones que estaban dispuestas con cierto sentido a lo largo de una línea que se quebraba en un ángulo abierto de unos 140º y que tenía una longitud de 21 m. Cuatro de estas formaciones estaban agrupadas en forma de cuadrado y de ellas, una, apenas si sobresalía algunos decímetros del fondo....el resultado obtenido era que la formación estaba***

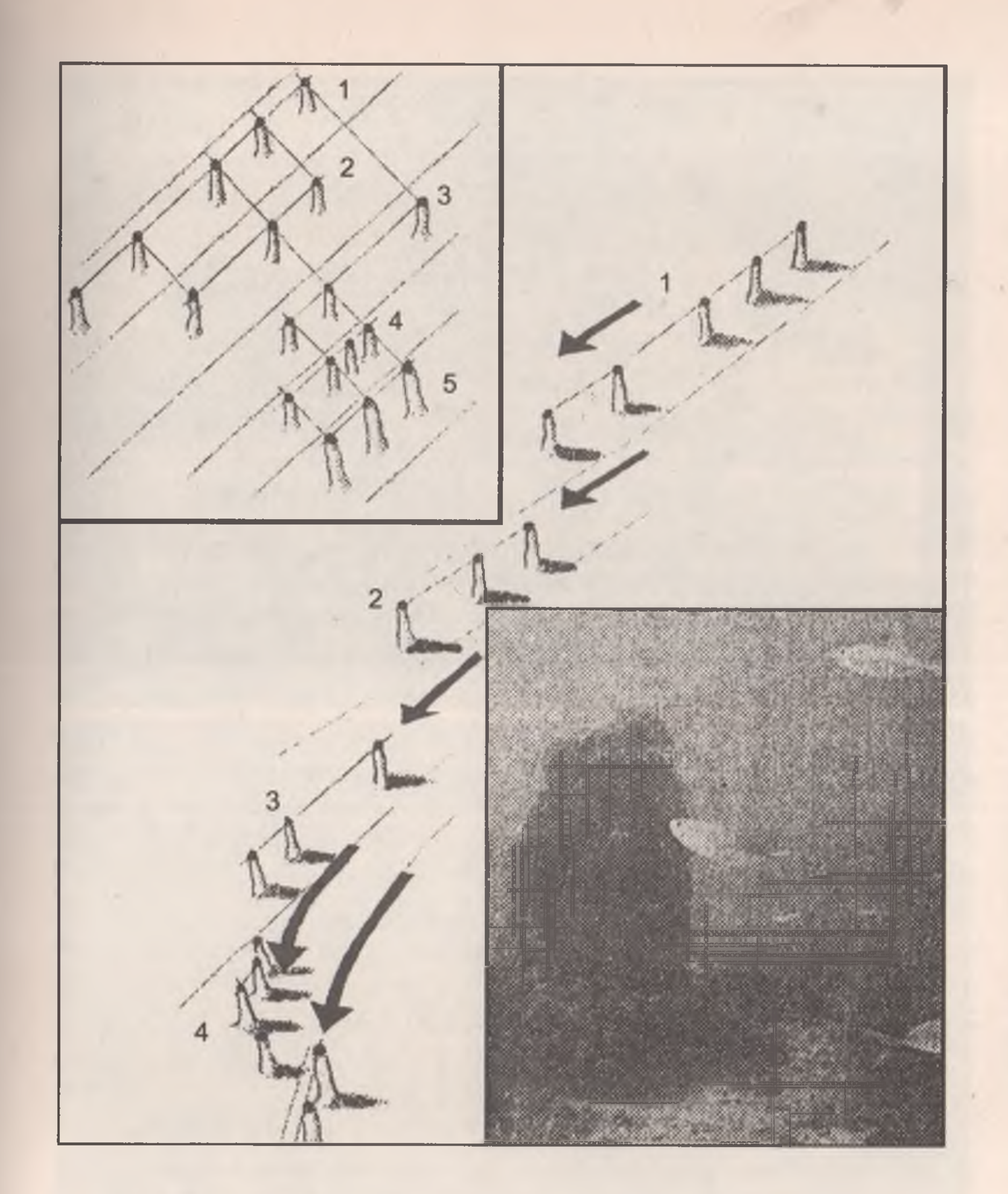


7.
Dibujo original de los "pilones" de Nueva Cádiz realizado por el submarinista Gonzalo Rodríguez de Villar en 1955.

> *constituida por columnas cuyas altura variaba entre 1m. y 2,20 m. con una sección, cuadrada en general, cuyas medidas iban desde 0,85 m. por lado a secciones mayores de 1,20 aproximadamente. (Cervigón, 1997:92) (Figura Nº 7)*

El Dr. Fernando Cervigón, en su obra **Cubagua. 500 Años** (1997), afirma, en relación con la existencia de estas estructuras, las cuales, en su opinión, se encuentran situada a unos 200 m. de la costa y a 6 m. de profundidad, que:

> *La interpretación más verosímil y única aceptable es que se trata de los pilares que sostenían el muelle donde atracaban los navíos que llegaban de España; ya que frente a la ciudad los fondos son muy someros y los barcos no podían acercarse demasiado. (Ibíd.)*



8.
Bases de un Palafito Prehistorico en Cubagua. Al ser talados manglares de Cubagua (en 1500) 5 franjas del fondo fangoarenoso marino se desplazaron desigualmente hacia el este (centro) arrastrando consigo a las 5 hileras de las bases de un palafito prehistórico.

Sin embargo, recientemente, el investigador Miguel Angel Prieto (1999), sobre la base del resultado de sus exploraciones submarinas realizadas en la isla de Cubagua, sostiene que:



Un Próspero Año Nuevo
1956

J. M. Cruxent
Director del Museo de
Ciencias Naturales
Profesor de Arqueología
Universidad Central

Caracas - Venezuela
Apartado 3893

9.
Ruinas de Nueva Cádiz
Isla de Cubagua
Venezuela.
1era mitad del siglo XVI.

Hace más de cuatro mil años, indígenas construyeron palafitos en el sector conocido como "Los Pilones" de dicha ínsula, encontrándose material orgánico parecido a las que cubren las bases de los palafitos; asimismo, se encontró similitud con el material que dejan las estacas de madera al descomponerse en ambiente de laguna de manglares, muestra de que se estaba en presencia de una formación de estacas de palafitos. (Prieto, 1999:18) (Figura Nº 8)

Entre los años de 1955 y 1957, bajo el patrocinio de la Universidad Central de Venezuela y el Ministerio de Educación, el profesor Cruxent, intensifica las investigaciones en este territorio, logrando, como resultado de su persistente y continuo quehacer, la reconstrucción y el trazado urbano y arquitectónico de la antigua ciudad de Nueva Cádiz, primer centro poblado de origen hispano establecido en el actual territorio venezolano y en la América del Sur. (Figura Nº 9)

Posterior a ello, puede decirse que este importante testimonio histórico-cultural ha quedado prácticamente abandonado, sin ningún tipo de protección formal y efectiva por parte de los diversos entes tanto oficiales como particulares, encargados de velar por su preservación y resguardo.

En el año de 1961, la investigadora Elizabeth Wing (Citado por Ferris: 1990:7), publica un artículo titulado **"Animal Remains Excavated at the Spanish Site of Nueva Cádiz on Cubagua Island, Venezuela"**, en el cual, sobre la base del estudio de los desperdicios y huesos de animales encontrados en las mencionadas excavaciones, destaca lo referente a los hábitos alimentarios de sus antiguos pobladores y al respecto nos revela que:

la alimentación dependía básicamente de mariscos, incluyendo además tortugas y pescados (pargo, siluro, raya). A este le seguía en importancia, el consumo de animales no domesticados como el venado y el conejo; entre las aves, el pelícano, zote, corvejón, pato, etc. Los animales domésticos más

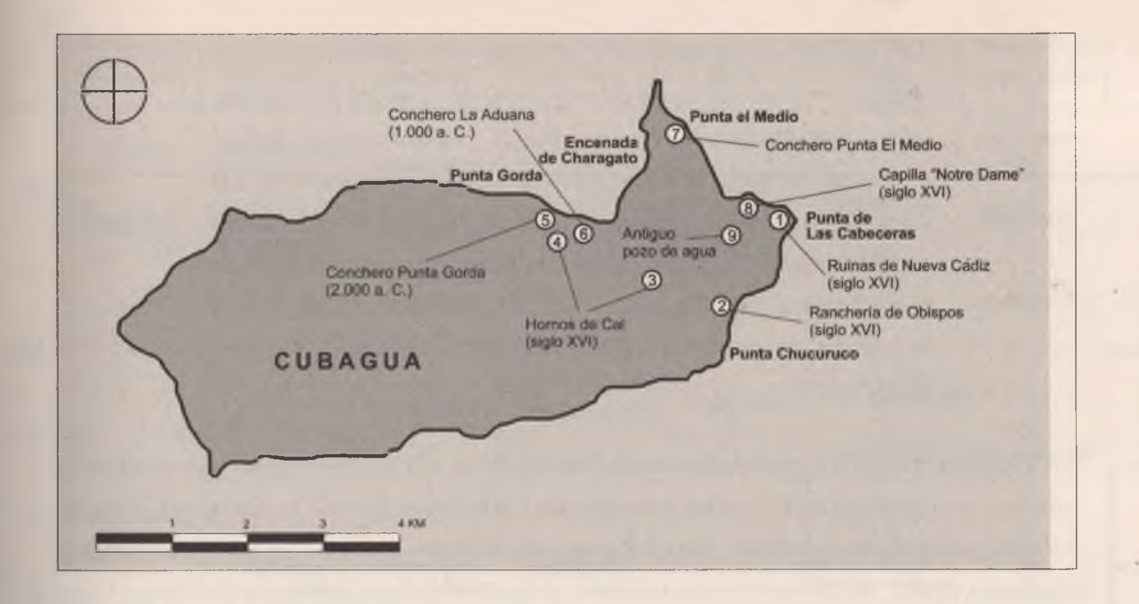
corrientes eran los pollos y cochinos, consumidos por los españoles, quienes además llevaban carne de res desde Margarita o Tierra Firme para su consumo. A los esclavos se les mantenía con ostras y raciones ocasionales de casabe. (citado por Ferris: 1990:7)

En 1979, Mario Sanoja, profesor de la Universidad Central de Venezuela y coordinador de un equipo de investigación multidisciplinario, excavó nuevamente los concheros prehispánicos de la citada localidad de La Aduana. Después de las actividades realizadas por esta comisión científica, no se han efectuado nuevas investigaciones relacionadas con la arqueología del territorio cubagüés, aun cuando se han detectado otros residuarios prehispánicos ubicados en Punta El Medio, Las Calderas, Punta Brasil y Punta Yirú. (Cervigón, 1997:90) (Véase Figura Nº 10)

En este mismo orden de ideas, es importante significar, en lo relacionado con las evidencias y testimonios extraídos de la isla de Cubagua, que muchos de éstos, se encuentran desaparecidos y otros, como en el caso de las ruinas, han sido intervenidos por coleccionistas y depredadores de manera incontrolada ocasionado daños irreversibles a este patrimonio.

Recientemente, en la Gaceta Oficial del 19 de junio del año 2000, fue publicado el Decreto de Protección de la isla de Cubagua como "Bien de Interés Cultural de la Nación". En opinión del presidente del Instituto del Patrimonio y Cultura Nacional, arquitecto Leopoldo Provenzali, el propósito de esta acción de gobierno, es:

Desarrollar un plan de ordenamiento de la isla, con una serie de planes sectoriales en función de los diferentes sitios de interés cultural y recreacional.... En el caso de las ruinas habrá que hacer una delimitación de la zona arqueológica, un trabajo de restauración de las huellas de la ciudad, un centro de interpretación del sitio,.... además de conformar un circuito con la infraestructura museística de Margarita en



10.
CUBAGUA,
Sitios de interes
Arqueologico-Histórico.

donde puedan traerse las colecciones que existan, no sólo en el IVIC donde están las piezas obtenidas en la excavaciones de Cruxent, sino algunas otras como la de una universidad del estado de la Florida, Estados Unidos (2000:3)

Por su parte, el profesor Iván Gómez L., para ese momento presidente del Instituto Cultural y Patrimonio del Estado Nueva Esparta, propuso la designación, previo respaldo y apoyo de los Institutos de Educación Superior del estado, así como de los diversos organismos públicos y privados, de una Autoridad Única para la isla de Cubagua, a los fines de elaborar **"el diagnostico de la zona, la delimitación de sus áreas, los usos y luego elaborarle un proyecto de desarrollo integral bajo un esquema de desarrollo sustentable"** (2000:13)

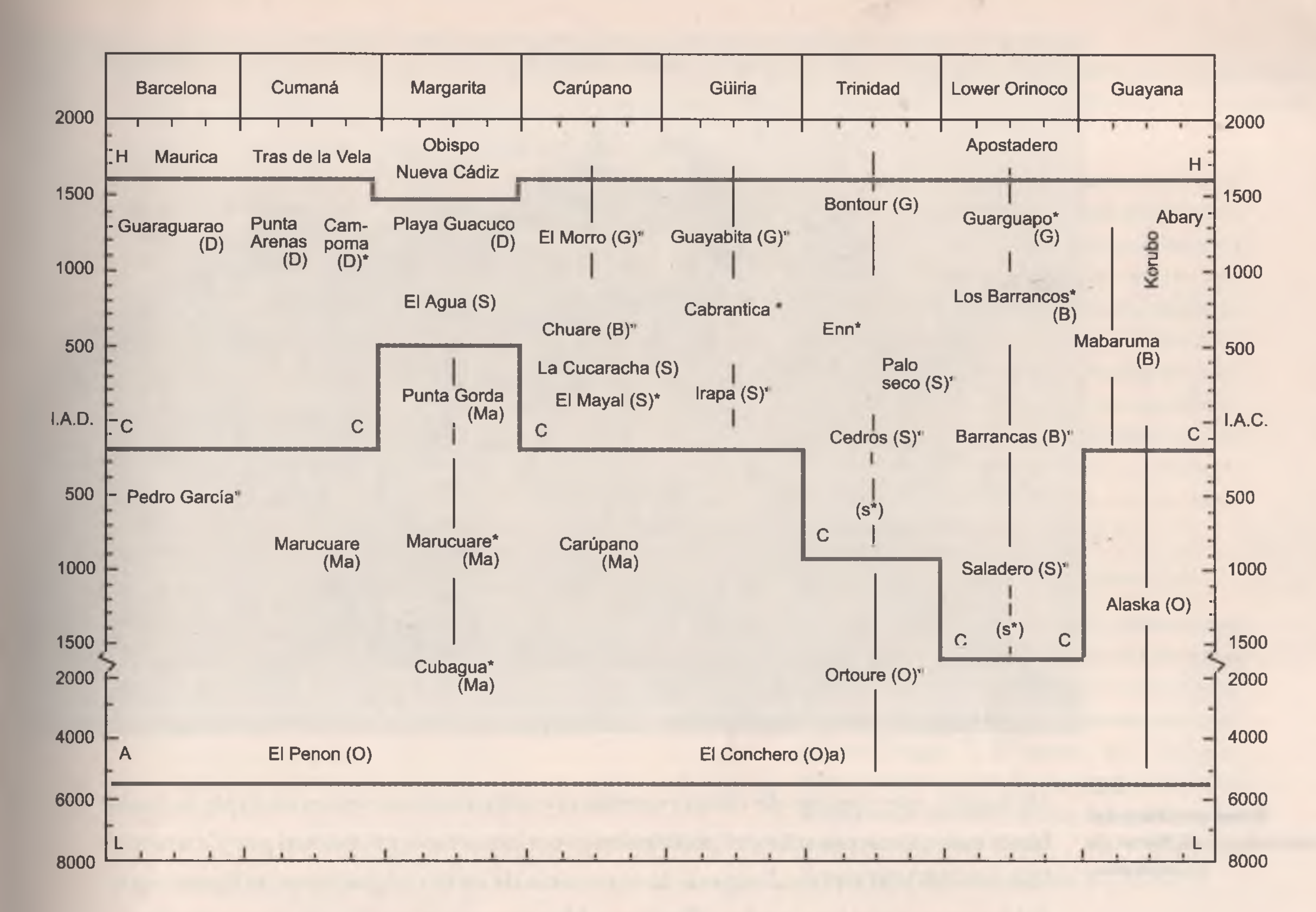
Actualmente, se han realizado nuevas intervenciones en el territorio cubagüés de naturaleza totalmente distinta a las anteriores, caracterizadas por estar recubiertas de un manto protector benevolente, supuestamente dirigidos a garantizar la supervivencia de ciertas especies de animales, sin considerar el efecto depredador que ello lleva consigo. Tal es el caso de lo ocurrido con los denominados canes realengos, es decir,

Los perros expatriados a Cubagua para salvarlos de la muerte en las calles de Margarita, los cuales amenazan con hacer desaparecer a los conejos y a las iguanas que se crían en su yermo. ¿Por qué no ponen en ejecución un programa conservacionista que permita a las comunidades del Municipio Tubores (al que se halla adscrita Cubagua) beneficiarse del pasado de la isla, sirviendo de guías turísticas y ofreciendo sus dones de alfareros? (Crespo, 2001: C/4).

En lo que respecta a la próxima isla de Coche, hasta el presente no se han realizado estudios arqueológicos formales, excepto una actividad llevada a cabo por Cruxent y Rouse, en la época pionera. Sin embargo, resulta conveniente anotar que durante el año de 1985, pudimos constatar, en compañía del arqueólogo sucrense Luis Adonis Romero y un grupo de estudiantes de la Licenciatura en Trabajo Social de la Universidad de Oriente, en ocasión de efectuarse una práctica de carácter etnográfico en la zona, la existencia de un yacimiento, aun sin ser intervenido, en las inmediaciones del único hotel turístico establecido para ese momento en dicha isla.

Luego de esta revisión de lo que ha sido la praxis arqueológica en territorio neoespartano, quedan por resolver aún muchas incógnitas ya que después de esta etapa precursora, no se han efectuado estudios formales y sistemáticos sobre el particular, a excepción del trabajo realizado recientemente por el químico y naturista de campo Carlos Césari, quien en su investigación titulada **Prehistoria de Margarita. Complejo Paraguachoa**, (1995), revela que:

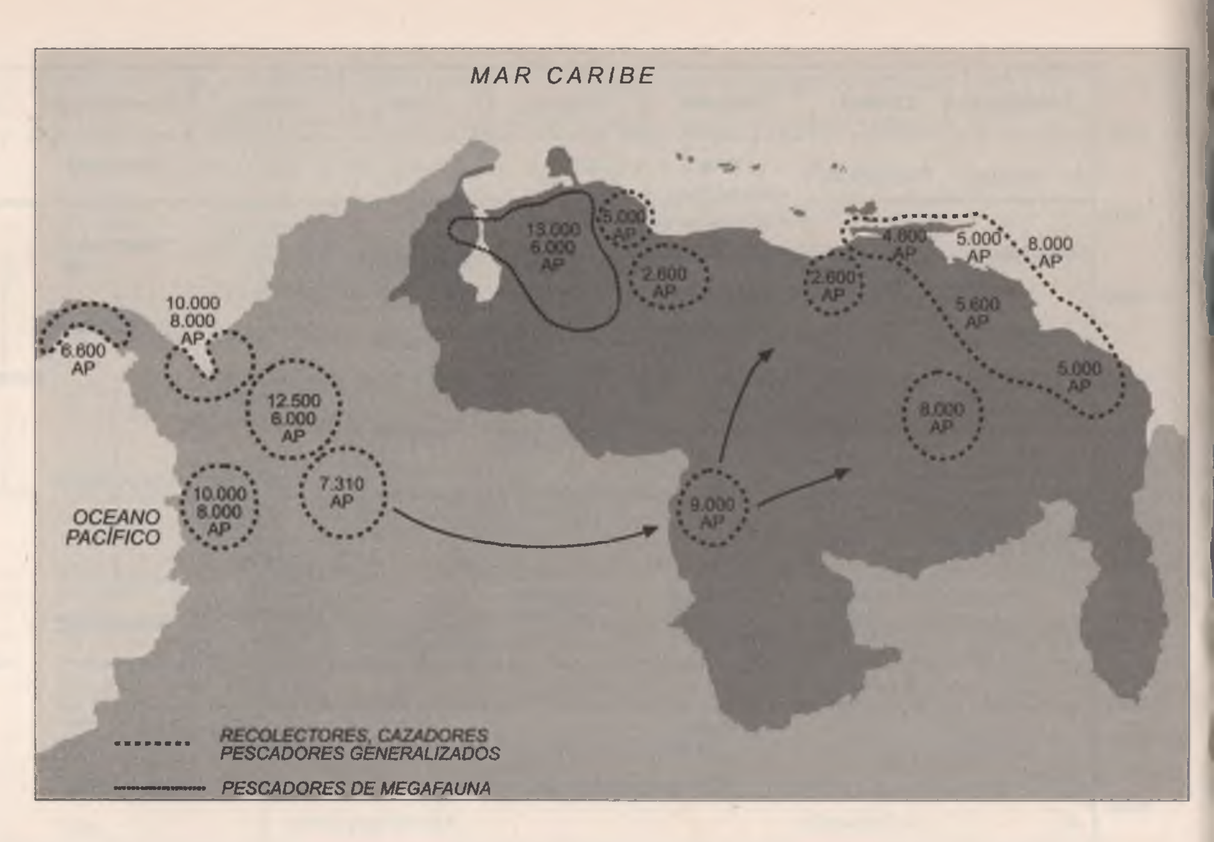
En el caso especifico del complejo Paraguachoa, en la isla de Margarita, nos encontramos frente a un universo lítico que abarca desde sencillos pero efectivos choppers unifaciales hasta elaboradísimas puntas, desde artefactos de dos kilos de peso hasta piezas de unos pocos gramos... Quienes elaboraron estas piezas nos han dejado pruebas



11.
Cronología de la Región Costera e Insular

evidentes no sólo de sus habilidades manuales, sino también de una cultura completa y compleja.

Muy variadas han de haber sido sus necesidades cotidianas para impulsarlos a fabricar tal variedad de artefactos líticos… Hasta el estado actual de las investigaciones, no se han encontrado testimonios fósiles de los hombres que nos legaron esta cultura y poco se sabe acerca de cuáles pueden haber sido sus presas, en vista de los tamaños y formas de los artefactos encontrados. (1995:32)



12.
Rutas posibles del Poblamiento en el Norte de Suramérica.

De hecho, este trabajo de Césari cambia el ordenamiento secuencial que se tenía hasta este momento sobre el poblamiento neoespartano propuesto por Cruxent y Rouse (1961:51), el cual supone la existencia de siete ocupaciones indígenas que debieron ser sucesivas, a saber: **Cubagua, Manicuare y Punta Gorda (precerámicas); El Agua y Playa Guacuco (cerámicas prehispánicas); Nueva Cádiz y Obispo (estilos históricos o indohispanos)**[3] (Véase Figura Nº 11), pues habría que considerar ahora, entre las oleadas ocupacionales de tipo precerámico, al complejo lítico **Paraguachoa**. Asimismo, a consecuencia de ello, puede inferirse, que la presencia del hombre en territorio insular sea mucho más antigua de lo que se suponía, probablemente contemporáneo con los primeros grupos paleoindios que poblaron el actual territorio nacional, cuyas evidencias han sido encontradas en la región noroccidental del país, en regiones localizadas en los actuales estados: Falcón, Lara y Zulia, así como también en algunos sitios del espacio geográfico guayanés. (Véase Figura Nº 12).

NOTAS

1. Entre las etnias de filiación caribe, era frecuente la repetición de un mismo vocablopara destacar la presencia numerosa de una especie avícola en un determinadolugar. Así tenemos, por ejemplo, que:

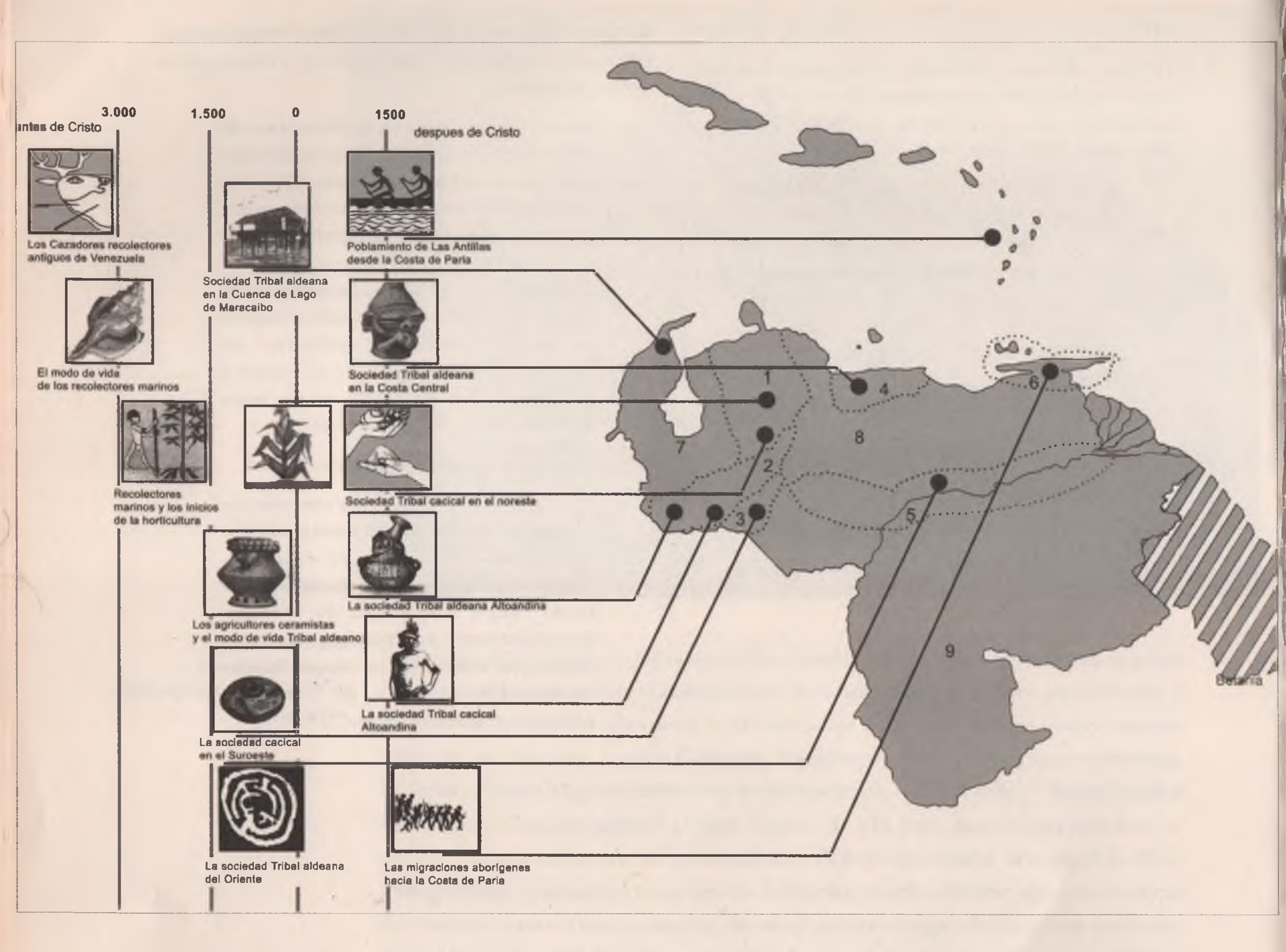
> *El vocablo CURUMO, significa en lengua cumanagoto zamuro, y CURUCURUMO, sería lugar de zamuros. Igualmente GUANAGUANARE, que significa gaviotas; QUIRIQUIRE, que es como decir muchos periquitos; COROCORO, es la sidra o ibis rosada; CARICARI, es el halcón encopetado que limpia los surcos de nuestros campos; TERETERE, es el tucusito mediano; GUAREGUARE, es otro colibrí; GÜIRIGÜIRE, nombra al pato silvestre o GÜIRIRI. (Montenegro, 1997: 1-4)*

2. La mayólica es un tipo de cerámica, originalmente fabricada en las Islas Baleares (Mallorca), y se caracteriza porque su pasta es:

> *porosa y suave con una cubierta dura de material opaco y vidriado. Platos de diferentes tamaños, escudillas, tazas, jarras, albarelos y lebrillos entre otros, fueron hechos con este material y exportado desde España hacia sus asentamientos en el Nuevo Mundo... La mayólica es asociada arqueológicamente con una cierta prosperidad. Es más abundante en centros civiles y militares, en establecimientos religiosos y en ciudades prósperas. Nueva Cádiz es un buen ejemplo de ellos. (Ferris, 1990: 6).*

3. A los fines de este trabajo, entendemos por:

> *"indohispano", el período que comienza con el contacto entre indios e hispanos y europeos en general, al cual se le adiciona, posteriormente, la presencia africana, para dar lugar luego, a la etapa de "fusión, transculturización y mestizaje que, a la postre originaría muchos de los rasgos criollos característicos de los pueblos hispanoamericanos" (García A., 1978:77).*

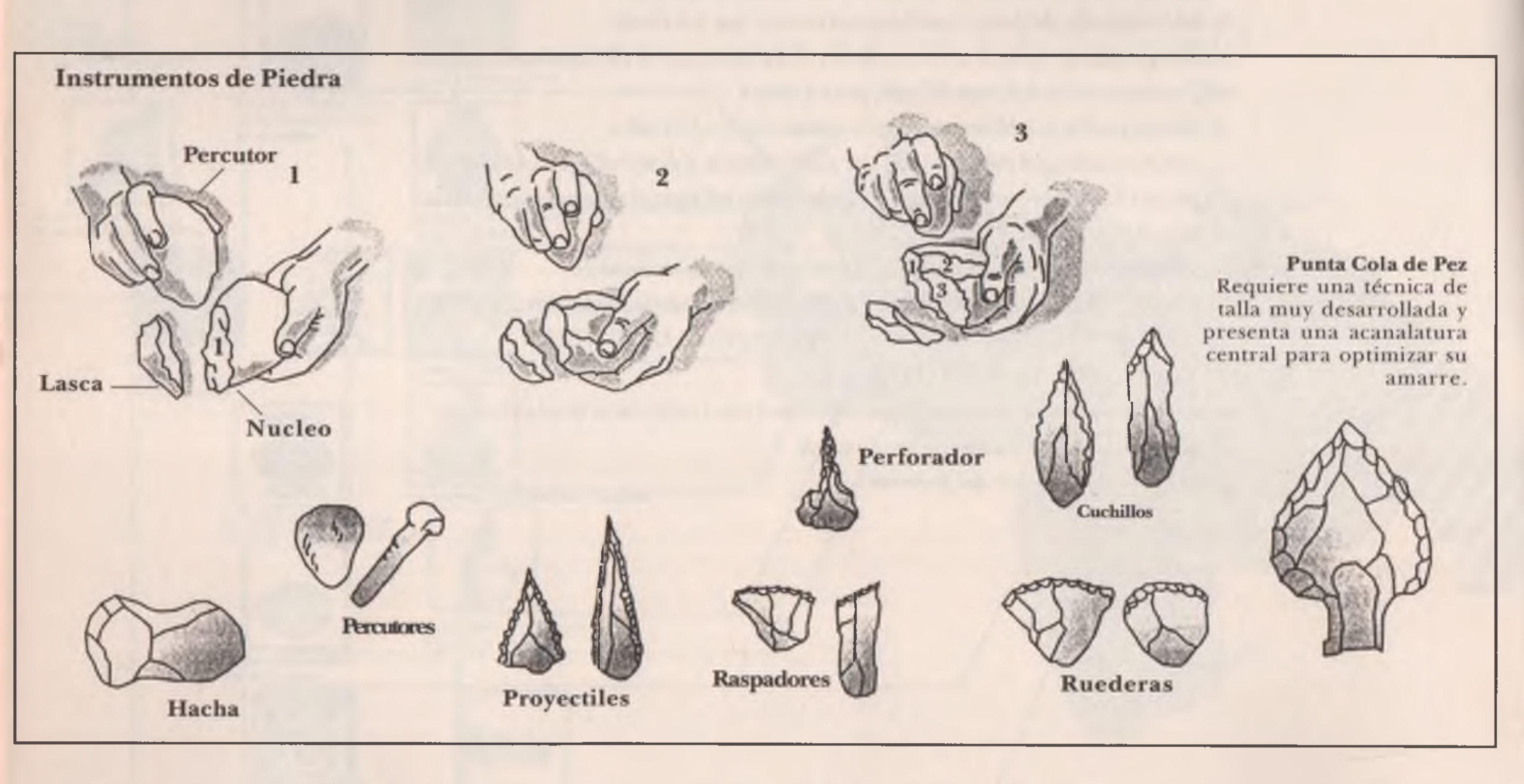


El Poblamiento Prehispánico.
Tomado de Mario Sanoja O. 1986.
"Sociedades prehispánicas venezolanas", en:
Historia Ilustrada de Venezuela,
Caracas, Mediciencia Editora, C.A.
(Vol. I). p.6.

Ante la ausencia de suficiente información arqueológica para la determinación del proceso poblacional insular que nos atañe, resulta pertinente recurrir a los resultados de las diferentes investigaciones realizadas en otras regiones del país, pues a través de ellas es posible establecer ciertas precisiones en lo referente a la caracterización del modo de vida que particulariza el desarrollo sociohistórico de los grupos humanos que ocuparon su ámbito espacial para el momento histórico en estudio.

La etapa inicial del poblamiento del actual territorio venezolano por los grupos humanos relacionados con la formación económicosocial apropiadora, denominados PALEOINDIOS (Paleo Indian Stage) o CAZADORES Y RECOLECTORES ESPECIALIZADOS, en virtud de la mutua asociación que se produce entre estas dos actividades de subsistencia, ocurrió hace aproximadamente unos 15.000 años antes del presente.

El Poblamiento Prehispánico



Los primeros habitantes de América fueron talladores. Fabricaban puntas de lanza e instrumentos de uso doméstico.

Tecnología
Las lascas u hojas de piedra fueron el principal producto fabricado por los pirmeros colonos y se obtenian a partir de una roca base a la que reducian con golpes secos y certeros

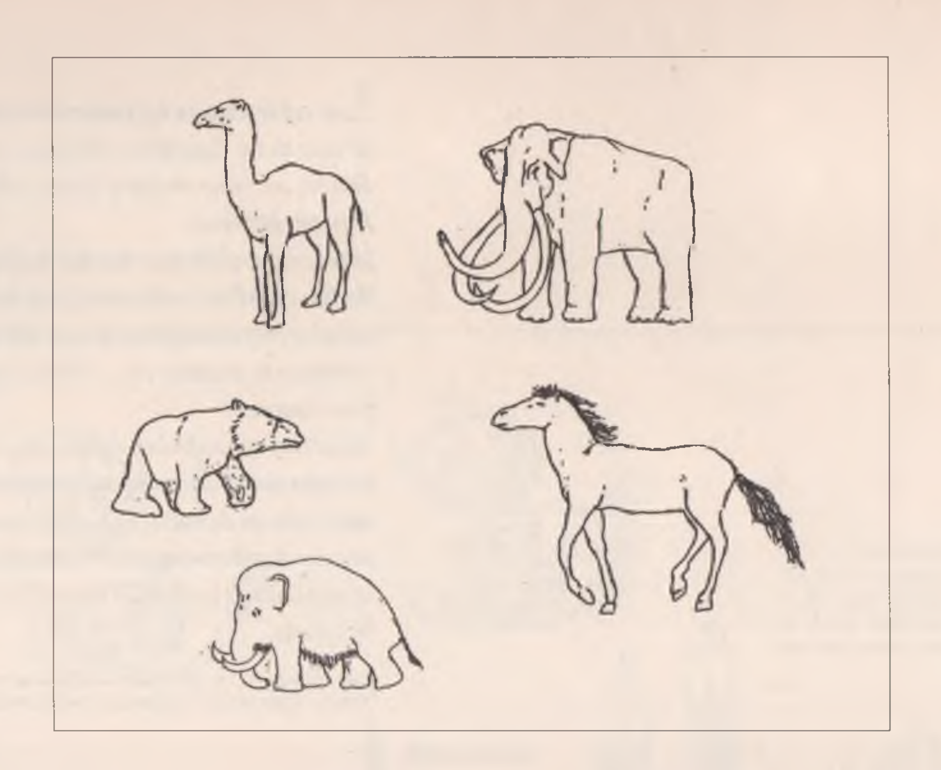
Las evidencias de los primeros habitantes de nuestro país, pertenecientes al modo de vida de los Cazadores Antiguos, han sido halladas en muchas partes del estado Falcón, así como en Lara, Zulia y Bolívar. Al igual que sus congéneres de Asia y Europa, utilizaron
la piedra para fabricar puntas de proyectil que enmangaban en jabalinas, lanzas, flechas cuchillos, raspadores para trabajar la piedra y la madera; hachas de mano talladas en piedra quizás para excavar raíces; buriles y perforadores para trabajar el hueso y la madera, etc.... Estos cazadores parecen haber matado y destazado para consumir
su carne a mastodontes, especies de cachicamos gigantes llamadas gliptodontes y grandes perezas denominadas megaterios así como
otras especies de mamíferos más pequeños. Hasta el presente, todo parece indicar que esos hombres antiguos vivían al aire libre, formando pequeñas bandas que acampaban y cazaban en los valles montañosos y costas del noroeste de Venezuela...

Mario Sanoja O., "Sociedades Prehispánicas Venezolanas" en Atanasio Alegre M. (Director de Edición) Historia Ilustrada de Venezuela. Caracas, Mediciencia Editora,1986, T.I. Pág. 10-64; Pág. 10.

1. Cazadores y Recolectores Especializados

Las primeras evidencias de su existencia las encontramos en la región noroccidental del país, específicamente en diversas localidades sitas en los territorios de los actuales estados Falcón y Lara, respectivamente, las cuales, durante el periodo Pleistoceno, conformaban un zona boscosa, mucho más húmeda que en la actualidad con un clima templado bastante similar al que hoy caracteriza al piedemonte andino.

En este territorio circulaban pequeñas bandas de cazadores-recolectores, conformadas por unas 50 o 60 personas aproximadamente, constituidas sobre la base de las relaciones de parentesco y bajo la tutela de quien tuviese la mayor experiencia y capacidad para garantizar los diferentes mecanismos de adaptación a los diversos ambientes que encontraban en su constante peregrinar.



13. «Mamiferos extinguidos del Pleistoceno»

El patrón básico de subsistencia se fundamentaba en la recolección de frutos y raíces silvestres, así como también en la caza de grandes mamíferos herbívoros ya extinguidos (aproximadamente unos 10.000 a 4.000 años A .C.), entre los cuales pueden mencionarse: mastodontes (*Haplamastodon Guayanensis*), megaterios (*Eremotherius Rusconii*), gliptodontes (*Gliptodon Clavipes Owens*) y caballos (*Equus*).(Figura Nº 13)

Esta fauna constituía la fuente primordial de grasa y carne necesaria para cubrir los requerimientos proteicos de la dieta de estos antiguos pobladores, tal como quedó demostrado con el análisis de una osamenta de mastodonte, encontrada en el sitio conocido como Quebrada de Taima-Taima, estado Falcón, cronológicamente fechado entre 14.000 y 12.500 años antes del presente, la cual, sobre la base de su estatura (2 metros) y edad estimada: 5 a 6 años, estaba en capacidad de "**proveer cuando menos dos toneladas de carne y vísceras**" (Chacón, 1998:12).

Este modo de vida característico de los cazadores y recolectores especializados, permitió el desarrollo de un instrumental técnico bastante variado y complejo, elaborado con base en el trabajo de la piedra como materia prima fundamental. Es el caso, por ejemplo, de los diversos testimonios encontrados en el sitio El Camare, estado Falcón, los cuales incluyen herramientas pesadas y gruesas, toscamente manufacturadas (Crude Choppers), además de grandes lascas, utilizadas como cuchillos o raspadores.

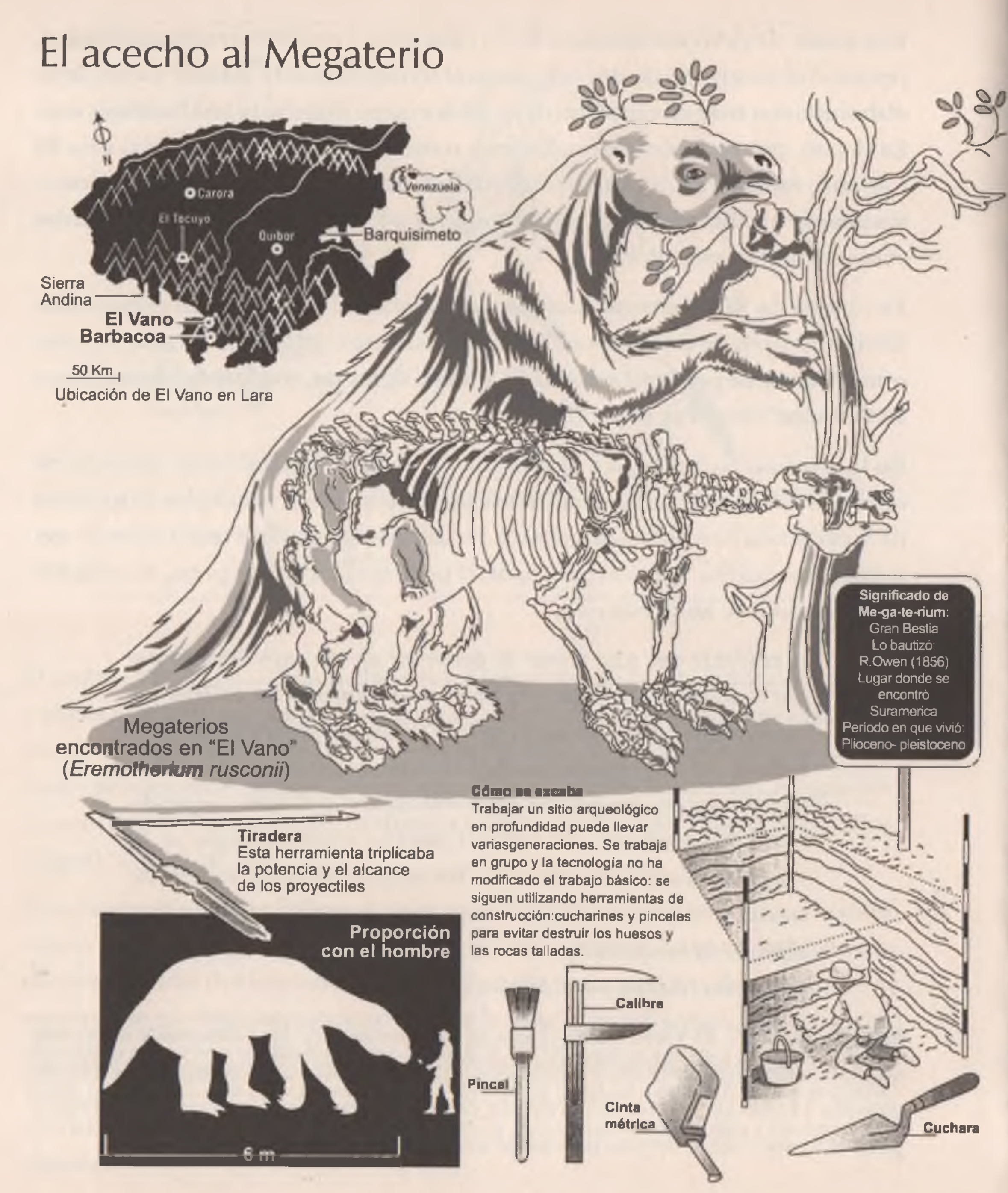
En el área de Río Pedregal, también en el estado Falcón, se han encontrado diferentes tipos de artefactos relacionados con estos grupos de cazadores, tales como "**puntas de proyectil arrojadizas y punta de lanzas, con fechamiento de hace 15.000 años**" (Inst. Pat. Cult.; 1997:6)

En la estación arqueológica paleoindia de El Muaco, igualmente ubicada en territorio falconiano, se han realizado excavaciones cuyos resultados dan cuenta de la existencia de instrumentos líticos cortantes asociados con restos óseos de esa megafauna extinta. Sobre el particular, el profesor Cruxent expresa, en relación con el tamaño de las presas que:

> *es evidente que una punta de proyectil no era suficiente arma por si misma, por lo que los hombres solamente las utilizaron como armas auxiliares para herir al animal en parte vulnerables, incluso, es posible que las puntas fueran envenenadas, cubriéndolas con el jugo de una planta enphhrobiaceae, también conocida como "guaritoto". Al animal herido y envenenado se le remataba valiéndose de todos los medios posibles: lanzas de madera, mazos, palos y piedras. Este procedimiento podría explicar la escasez de puntas de proyectiles en algunos sitios de matanzas (citado por Chacón, 1998:12).*

En la localidad de El Vano, estado Lara, se han encontrado los primeros testimonios de cacería de megaterios en el continente suramericano, cuya antigüedad se estima en unos 11.000 años antes del presente. Sobre el particular, el antropólogo Arturo Jaimes, responsable de esta investigación señala lo siguiente:

El acecho al Megaterio



14. «El acecho al Megaterio»

> *junto a los huesos, parte de la osamenta de un megaterio, 60% del animal aproximadamente, se encontraron proyectiles de piedra y otros objetos cortantes. El orden que mantiene los restos óseos, separados por segmentos del individuo, indica una clasificación para su utilización posterior y es lo que permite hacer esta afirmación. (Citado por Matos, 1997:3-16) (Figura Nº 14).*

En el estado Zulia, específicamente en el sitio de Manzanillo, ubicado en la costa noroeste del lago de Maracaibo, han sido hallados elementos relacionados con el modo de vida de estos grupos paleoindios.

> *Los restos arqueológicos, localizados también superficialmente en una zona de dunas, comprende posibles preformas desbastadas en xilópalo, grandes lascas y raspadores de aspecto rústico. Según la arqueóloga María E. Rodríguez, se trataría de talleres para la fabricación de instrumentos líticos de producción, asociados con sitios de habitación o saneamiento de animales que podrían hallarse en este momento cubiertos por las aguas del lago de Maracaibo. (Sanoja y Vargas, 1998:25)*

Recientemente, en la Serranía de Maigualida perteneciente al estado Amazonas, un grupo de mineros encontró diversos restos de huesos y molares de megaterio asi como una punta de flecha fabricada con cuarzo la cual, en opinión del profesor Carlos Martín, "puede indicar la presencia de cazadores que vivieron en la zona 7.000 u 8.000 años antes de Cristo" (El Nacional, 23/IX/2004:B/14).

Muchos autores consideran que tales poblaciones son herederas directas de los muy variados grupos migrantes que provenientes del continente asiático, ingresaron por la parte más septentrional de América hace unos 30.000 a 40.000 años antes de Cristo y en su desplazamiento norte-sur, posiblemente, a través del istmo de Panamá, lograron ubicarse en la sección noroccidental del actual territorio venezolano, trasladándose, posteriormente, a su vez, después de un largo periodo de tiempo, hacia la parte meridional americana originando:

las estaciones de Paijan-Luz y Cubillan en el Ecuador; Guitarrero I y II en el Perú; Tilibiche Temprano y Fojo Fojones en el norte grande de Chile, y dado el parecido de la industria lítica de estaciones como El Jobo y la de algunas estaciones norteamericanas como Lerma, ha surgido la interrogante: existió la ¿Pan American Old Cordilleran Cultural?, suponiéndose entonces, que ese proceso de difusión desde la región coriana, no sólo se dio en dirección norte-sur, sino también sur-norte. (Alfaro y Vargas, 1992:201).

En lo que respecta al actual estado Nueva Esparta, recientemente fue detectado y estudiado un extenso yacimiento el cual evidencia el desarrollo de una importante industria lítica, arqueológicamente denominado **COMPLEJO PARAGUACHOA**, ubicado en sentido este-oeste, entre el sitio comúnmente conocido con el nombre de El Manglillo y el Puente de Boca del Río, caracterizado por la presencia de abundante material arqueológico aflorado superficialmente, en su mayoría elaborado en cuarzo mediante la técnica de la simple percusión y conformado por artefactos y herramientas de diferentes tipos entre las cuales destacan: choppers, instrumentos cortantes de diversas formas, puntas, perforadores y hachas de mano. Estas últimas se caracterizan porque sus puntas son sumamente agudas y sus bordes extremadamente filosos, además sus dimensiones y peso son muy superiores a las encontradas en otras regiones del país. Sobre el particular, el autor del hallazgo, Carlos Césari, expresa que:

fueron elaboradas a partir de grandes lascas, aunque en este caso deberíamos hablar de trozos ya que si el artefacto elaborado (hachas), pesa 1.500 gramos, pensemos en qué peso debía tener el bloque de materia prima original. (1995:50)

Mas adelante anota:

Muchas son las interrogantes que presentan estas hachas. ¿Qué impulsó a sus creadores a hacerlas de tal tamaño y al mismo tiempo tan agudas y filosas? Todo induce a pensar que eran empleadas para fines muy específicos y que su tamaño tenía



15. **Hachas de mano y su posible sujeción. Radiografía que muestra la perfecta adaptación del hacha a la estructura de la mano.**



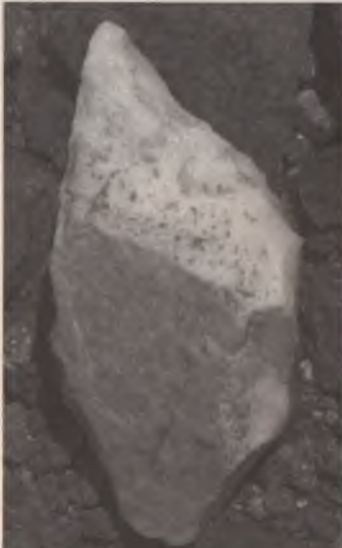


Macrofotografía donde se observa la punta de una de estas hachas de mano obtenida por simple percución comparada con la punta de un bisturí.

relación directa con las presas que estos hombres manipulaban. ¿Qué sentido tiene elaborar y transportar pesados artefactos para la captura de pequeñas presas? ¿Qué ameritaba piezas de tal magnitud tan penetrantes? (Ibid.:55) (Figuras Nº 15 y 16).

Otra herramienta representativa de este depósito arqueológico, es la denominada "bola de piedra", redondeada intencionalmente mediante el sistema de tallado





16. **Hachas de mano de grandes dimensiones.**

de golpes alternos de piedra contra piedra, hasta lograr alcanzar la forma esferoidal requerida. Según Césari,

> *"los pesos de estas piedras redondas varían aproximadamente entre 1.500 y 2.000 gramos, entre 500 y 800 gramos y de 900 a 320 gramos... Se creen que eran empleadas en forma similar a las boleadoras de los gauchos de la pampa argentina". (Ibíd.:44-45) (Figura Nº 17).*

Es válido anotar que todo este instrumental recolectado, específicamente las hachas, raspadores y cuchillos, fueron elaborados con la intención de ser usados directamente en forma manual.

Este importante referencial lítico resulta de especial significación en lo que concierne a la explicación de la posible existencia de grupos paleoindios en la región oriental del país, ya que hasta ahora, ni en sus costas e islas adyacentes, ha sido encontrado algún sitio que revele la existencia de estos antiguos pobladores, e igualmente, que cazaran mamíferos pertenecientes a este tipo de fauna ya desaparecida, aun cuando, en un sector de la ciudad de Cumaná, estado Sucre, denominado "Pan de Azúcar", fueron encontrados unos restos óseos de megaterio (*Eremotherium Rusconii*), pero sin ninguna evidencia o indicio de actividad humana próxima a su entorno. Sin embargo, como señalan Rouse y Alleire, es posible hallar en esta zona alguna referencia al respecto, pues según ellos, el hecho de que Cruxent haya logrado ubicarlos en la región occidental próxima a la costa en la llamada "área intermedia", no descarta la posibilidad de su hallazgo en este ámbito geográfico. En tal sentido, recomiendan buscarlos en el espacio correspondiente al litoral oriental y muy particularmente en la "**isla de Trinidad, la cual, en esa época, estaba anexada al continente y ha proporcionado restos de caza mayor**". **(Rouse y Allaire, 1979)**

En relación con la unión del territorio trinitario a la superficie continental oriental, el profesor Mario Sanoja señala que,

> *La isla de Trinidad estuvo unida a la península de Paria por un brazo terrestre que debe haber desaparecido, quizás, hace*



17. Artefactos eferoides de diferentes dimensiones.

> *unos 9.000 o 7000 años, al formarse el delta del Orinoco y ampliarse el actual Golfo de Paria, de manera que los primeros pobladores del noreste de Venezuela pudieron - quizás – pasar caminando hasta esa isla hace unos 7.000 años . (Sanoja y Vargas, 1998:27).*

Esta idea continúa formando parte de la oralidad waraw actual,

> *Los warao, parecen haber guardado en su memoria oral el recuerdo de los antiguos cambios en el nivel de las aguas del mar. Uno de sus relatos orales hace referencia a la separación de la isla de Trinidad del golfo de Paria. Esta historia parece respaldar la identificación de los ancestros de estos indígenas con algunos de los antiguos recolectores costeros orientales". (Rivas, 1998:64)*

Sin pretender adelantar en este momento una conclusión en torno a esta problemática, es posible que hubiese ocurrido, como ha sucedido en otras regiones,

que este instrumental tecnológico de naturaleza lítica característico del mencionado Complejo Paraguachoa, pudiese haber sobrevivido mucho después de la extinción de esa megafauna y haberse iniciado el proceso evolutivo propio de los recolectores marinos. O también, como ha sucedido en las Antillas Mayores, donde no se han encontrado evidencias relacionadas con la caza mayor y sin embargo han sido descubiertos, recientemente, importantes complejos líticos.

En entrevista sostenida el día 15/XI/1999 con el arqueólogo sucrense Luis Adonis Romero sobre este particular, nos informó acerca de la oportunidad que tuvo de revisar un instrumento lítico hallado en la península de Macanao, cuyas características, a simple vista, guardan mucha semejanza con algunos artefactos de esa naturaleza, pertenecientes a la época paleoindia, encontrados en territorio falconiano.

En todo caso, la investigación arqueológica sistemática a realizar en la circunscripción insular neoespartana, será, en última instancia, la que permita definir algo concreto sobre el particular.





Tomado de Mario Sanoja O. 1986.
"Sociedades prehispánicas venezolanas", en: Historia Ilustrada de Venezuela, Caracas, Mediciencia Editora, C.A. (Vol. I). P.p.12-13.

El Meso-Indio, se considera como una etapa de transición entre el Paleo-Indio y el Neo-Indio, período siguiente... Excavaciones arqueológicas realizadas en las costas de Sucre y Anzoátegui y en la isla de Cubagua, parecen evidenciar... la adopción de una economía basada en la recolección de productos marinos... La vida de los mesoindios dependían esencialmente del mar, si se tiene en cuenta la profusión de concheros, la ausencia casi total de implementos para la caza y la presencia de una tecnología para la pesca y la recolección de recursos marinos, como anzuelos, pesas para redes e instrumental especializado para fabricar arpones de madera, abrir conchas y fabricar canoas con las cuales estas gentes habían poblado algunas islas del Caribe... complementaban su alimentación con las carnosas pencas de la cocuiza asadas al fuego... además de ciertas formas primarias de agricultura pues se aprecia una explotación y domesticación de tubérculos y frutos...

Rafael A. Strauss K., "Un perfil cultural y cronológico del tiempo prehispánico venezolano" en Luis Cipriano Rodríguez (Coordinador), Los grandes períodos y temas de la Historia de Venezuela. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Instituto de Estudios Hispanoamericanos, 1993, Págs. 17-50; Pág.29.1

2. Recolectores Marinos

Como resultado de los profundos cambios geoclimáticos y fitoclimáticos ocurridos en el Hemisferio Norte, hace aproximadamente unos 8.000 años antes de Cristo, se produce en casi todo el planeta un aumento progresivo de la temperatura ambiente, y, en consecuencia, el deshielo de las grandes masas polares. Los grandes caudales de agua que se producen alimentan el nivel del mar y muchos litorales y franjas costeras resultan inundados por las aguas. Este proceso altera significativamente las condiciones naturales propias donde se desenvolvían los grandes mamíferos herbívoros, propiciando así su gradual extinción.

En virtud de esta situación, se produce entonces una transformación sustancial en los hábitos alimentarios de las poblaciones que para esa época ocupaban el territorio venezolano actual, obligándolas así a garantizar su existencia básicamente a través del aprovechamiento de los recursos provenientes de los ambientes marinos.

Estos grupos humanos comienzan una nueva etapa determinada por la recolección y captura de la fauna marina, complementada con el acopio de frutos y productos vegetales, así como también con las actividades relacionadas con la caza menor, para lo cual desarrollan nuevas técnicas e instrumentos fundamentados en el uso de la concha y el hueso como las materias primas más representativas de este momento histórico.

> *Podría decirse que la vida de los mesoindios dependió esencialmente del mar, si se tiene en cuenta la profusión de concheros o montículos de conchas que se han encontrado... la existencia de una tecnología para la pesca y recolección de recursos marinos, como anzuelos, pesas para redes e instrumental para fabricar arpones de madera, abrir conchas y fabricar canoas así lo demuestran. (Strauss, 2000:16)*

La presencia de estas poblaciones, conocidas en la arqueología venezolana con el nombre de MESOINDIOS, tanto en Suramérica como en el Caribe es de antigua data, estimándose en unos 8.000 años antes del presente. Igualmente, su área de expansión geográfica es bastante extensa; al respecto, el arqueólogo Luis Adonis Romero, nos refiere lo siguiente:

> *El radio de dispersión de los sitios estudiados arqueológicamente pertenecientes a las culturas recolectoras asentadas en los litorales costeros, es realmente amplio, extendiéndose desde los llamados SAMBAQUIES (concheros ubicados en la costa suroriental de Brasil) hasta el sur de la Florida, U.S.A. (Romero, 1991:18)*

En lo concerniente a Venezuela, de acuerdo con las investigaciones arqueológicas recientes, estas poblaciones de recolectores marinos se extendieron por nuestro litoral costero desde Paraguaná hasta Paria incluyendo lo que hoy constituye el estado Nueva Esparta. Sobre el particular, la Dra. M. Suárez expresa:

> *Los principales yacimientos arqueológicos que guardan registro de los recolectores marinos en las costas Venezolanas, son: en el noroeste, El Heneal, en la desembocadura del río Aroa; en el*

centro, Cabo Blanco, cerca de La Guaira; en la región nororiental, "Ño Carlos", en la pendiente litoral de la serranía de Paria; "Guayana", en el extremo meridional del golfo de Paria; El Bajo , en el golfo de Cariaco; Manicuare, en la península de Araya y Cubagua, Punta Gorda y La Aduana, en la isla de Cubagua. (Suárez y Bethencourt, 1994:21)

La presencia de estas poblaciones en las costas del actual estado Falcón, se remonta a unos 4.000 a 3.000 años antes de Cristo; para el estado Sucre, se calcula alrededor de 6.000 años antes de Cristo, destacando, además de los sitios arriba mencionados, los residuarios siguientes:

Remigio, en las cercanías del río San Juan (El Conchal); Playa Grande, en el litoral marino central; Las Varas y el Conuco de Cachón, en la cuenca de Cariaco y Cerro las Conchas, en el Municipio Andrés Eloy Blanco. (Mata, 1998:178)

En lo relacionado con el estado Nueva Esparta, el profesor J. M. Cruxent propone la siguiente cronología:

Cubagua, el complejo más antiguo: 4.150 ± 80 años, caracterizado por un sistema de navegación en balsas, previo a la elaboración y utilización de las canoas monóxilas. Punta Gorda y La Aduana, con una antigüedad de 1.795 ± 180 años (1971:37-38)

Es importante destacar que el establecimiento de los primeros grupos humanos en el territorio cubagüés, estuvo estrechamente vinculado con un proceso de transgresión marina el cual contribuyó a que:

El mar y el agua subterránea de la isla subieran el nivel. Los desérticos arenales cubiertos de vegetación xerofítica se refrescaron con el afloramiento de pozos y manantiales de agua dulce. Estas condiciones ambientales favorecieron la implementación de asentamientos humanos en las costas de Cubagua por los recolectores marinos de Araya. La vida en la isla dependió como en Araya de los recursos del mar, por lo que



Gubia

las actividades extractivas para la subsistencia fueron también la recolección de gasterópodos, bivalvos y equinodermos, la pesca y la caza de tortugas marinas que llegaban a desovar en la arena de las playas. (Suárez y Bethencourt, 1994:21)

Sobre esta misma temática, la ya mencionada investigadora Cecilia Ayala Lafée, afirma que para ese período histórico (4.000 años antes del presente), Cubagua estuvo habitada de manera permanente, por cuanto las condiciones geoclimáticas presentes favorecían esta ocupación. Al respecto, permítome citar, in extenso, su correspondiente argumentación:

1. La "época pluvial" estaba llegando a su fin, pero aún las lluvias eran muy abundantes, por tanto el tipo de vegetación que debió prevalecer en las islas eran las de bosques y sabanas. Con abundante pluviosidad no debió ser difícil conseguir agua dulce.

2. sabemos con certeza que hacia el noreste de Cubagua existía una laguna bastante grande con vegetación de manglar, que atraería la fauna que conlleva este tipo de hábitat; además de brindar una buena fuente de alimentos con que pudieron servirse aquellos tempranos pobladores.

3. la comunicación entre Cubagua y el continente se hacía muy fácil, debido a la poca profundidad del mar entre los puntos más cercanos: Chacopata-Coche- Cubagua. (Ayala, 1996:35)

En términos generales, sobre la base de los testimonios arqueológicos existentes, la economía de subsistencia de los antiguos pobladores de la región insular en estudio, pertenecientes al modo de vida recolector, especialmente marino, estaba estructurada básicamente en torno a la explotación de los productos provenientes del mar, fuente primaria de su ingesta alimentaría, complementada con la caza terrestre y todas aquellas otras actividades relacionadas con la apropiación de alimentos.

ACTIVIDADES PRODUCTIVAS

La pesca constituía la actividad extractiva de mayor significación en lo que se refiere al modo de trabajo característico de estos pobladores iniciales, es decir, en lo relacionado con "**las diferentes practicas mediante las cuales se expresa la actividad productiva en un modo de vida determinado**" (Sanoja, 1990:38)

Altamente competentes y diestros en la práctica de este arte, utilizaron diversos instrumentos, técnicas y métodos, lo cual les permitió alcanzar un desarrollo considerable en el ejercicio de esta función cardinal.

Así tenemos que, en relación con los diversos instrumentos utilizados, destacan, entre otros, los siguientes:



Punta de arpón en hueso o madera de palma

Anzuelos

Fabricados básicamente a partir de una materia prima resistente y de cierta durabilidad, tales como los huesos y conchas procedentes de especies marinas.

Arpones

Denominados también "**Guaicas**", estaban conformados por una vara o asta de madera resistente como la cuspa (*Aspidosperma cuspa*) o Guatacare (*Beureria cumanensis*), con una punta bien afilada en uno de sus extremos, bien sea de la propia pértiga o asida a ella, hecha también dicha punta de hueso, concha o madera.

Se trata fundamentalmente de un instrumento para uso individual, cuyo propósito primario es la captura de peces, especialmente de aquellos que moran en los sitios de piedras y coral, así como también, para la caza de tortugas y otras especies marinas que habitan en playas poco profundas y claras. (Iriarte, 1997:133)

Puyas o anzuelos

Conocida también como "**Guatán**", es otro de los instrumentos propios de esta tradición mesoindia: "**Desciende directamente de la guaica indígena cuya punta era una especie de liana. Se utiliza para la pesca de peces tales como la lisa, robalo, mojarra, etc.**" **(Ibíd.)**

Alberto Méndez Arocha señala que la aguja o guatán se utiliza actualmente "**para cargar o transportar pescado con la ayuda de un trozo de cuerda y "Guatanero", es el portador del guatán**". (Méndez A., 1963:32 y 220)

Varas

Consistente en la unión de dos pértigas, una larga de madera dura y la otra, asida a la anterior, de un tronco más flexible a la cual se la colocaba un anzuelo con un "**Guaipiao**" como cabo o carnada. Se trata de:

> *un instrumento muy antiguo, hoy prácticamente desaparecido... Era muy popular entre los pescadores de Boca del Río, La Guardia, El Guamache y Bella Vista... Estos últimos eran considerados expertos y utilizaban la vara en la zona comprendida entre Porlamar y la isla de Coche. Se usaba este "arte" principalmente en "cuaresma" (marzo-abril) por la abundancia en esta época de carachanas, carites y anchoas (Iriarte, 1997:94)*

Flechas

En la estación arqueológica de Punta Gorda, referida en páginas anteriores, se han encontrado evidencias del uso de flechas cuyas puntas eran hechas con las espinas de raya (*Dayasatis sp.*) fijadas a una varilla de madera, similar a las que en la actualidad usan los indios Yanomami del Alto Orinoco. (Cruxent, 1971:38)

Puntas de flecha en hueso

Redes

Las redes de pesca eran elaboradas fundamentalmente con fibras vegetales amarradas o trenzadas, acompañadas de piezas líticas bicónicas ovaladas, ranuradas en su parte central para ser colocadas en su borde inferior a manera de plomadas.

> *Se ha sugerido para la pesca marina (prehispánica) el uso probable de pequeñas redes enmalladoras en las playas hechas con cuerdas entrelazadas de fibra de palma y algodón, con pesas de piedra en la relinga inferior y totumas o calabazas en la relinga superior utilizadas como flotadores. (Antczak y Antczak, 1989:28-31)*

Trampas

La nasa constituye el instrumento de pesca característico para la captura de peces de arrecife y es la única, entre los distintos aparejos, que funciona como tal.

Las trampas elaboradas durante el periodo prehispánico, fueron hechas de materiales degradables, poco perdurables, posiblemente de fibras vegetales, de allí que resulte bastante difícil el poder encontrar testimonios arqueológicos relacionados con ellas. En la actualidad, se fabrican de:

> *alambre de gallinero, varas y horquetas de ramas de manglar... son aún los implementos más frecuentes en el Caribe para la captura de peces de arrecife y la técnica predominante en la pesquería insular. (Ibíd.:29)*

En relación con el empleo de este instrumental y sobre la base de las investigaciones arqueológicas realizadas en varias de las islas venezolanas, se ha logrado identificar un variado número de otolitos (piedras calcáreas ubicadas en el neurocráneo de los peces) así como también de abundantes restos mandibulares, los cuales corresponden fundamentalmente a especies arrecifales, siendo las más significativas: "**los loros (*Scaridae, Labridae*), cachicatos (*Sparidae*), meros (*Serranidae*), ... pargos (*Lutjanidae*), además de coro-coros (*Haemulon sp.*) y macabis (*Albula vulpes*)". (Ibíd.:31)**

En cuanto a los métodos utilizados para la captura de especies marinas, sobresalen primordialmente los siguientes:

El Cerco

El cronista Pedro Mártir de Anglería abunda en detalles sobre le ejecución de este procedimiento. Al respecto nos refiere lo siguiente:

> *"Se reúne gran muchedumbre de jóvenes, formando silenciosamente ancho circulo por detrás de la banda (de peces), como hacen los que van a cazar liebres; les rodean y se sumergen todos a un tiempo, y dentro del agua, a modo de los que danzan, poco a poco, agitando con mucha destreza unas varas que llevan en la mano derecha, y extendiendo la izquierda, van gradualmente echando los peces hacia las arenas de la playa, cual rebaño que se encierra, y allí expuestas, traen su presa a tierra enjuta..." (1962:26)*

Guardando la correspondiente distancia de espacio, tiempo e instrumental técnico utilizado, puede decirse que esta modalidad de captura aún subsiste entre nuestros pescadores artesanales. Al respecto, el Dr. Fernando Cervigón nos reseña lo siguiente:

> *uno de los espectáculos más vistosos y emocionantes de la pesca artesanal es el cerco junto a la playa de un cardúmen de grandes ejemplares de carite lucio, sierras.... Las sierras, verdaderos torpedos azules, acorralados por la red, giran veloces, enloquecidos, buscando una salida, mientras los pescadores, metidos en el agua, garapiño en mano, tratan de engancharlos en su desenfrenada carrera que a menudo los arrastra a ellos mismos, produciéndose un cuadro de excitación creciente, en el que se mezclan los gritos y el forcejeo de los pescadores, con las feroces sacudidas y coletazos de los peces que levantan nube de espuma; todo enmarcando por la radiante luminosidad del ambiente. (1996: 53)*

Las Luces

Era una práctica que se realizaba en horas nocturnas, para la cual los indígenas utilizaban "tizones y teas ardiendo". De acuerdo con el cronista López de Gómara, "**los peces, atraídos por la luz, se acercaban a las embarcaciones y los indios allí los flechaban y arponeaban**". En su opinión, este tipo de pesca era muy segura y las presas capturadas muy grandes. (Citado por Antczak y Antczak, 1989:31).

Las Remoras

Se fundamenta en el uso de animales auxiliares conocidos con el nombre de RÉMORAS. En la costa sur de Cuba, el Almirante Colón pudo observar la ejecución de este sistema, el cual, hoy en día, se practica en muchos sitios del Caribe y consiste en utilizar un pez chupador de la familia de los acantopterigios (Echeneis), el cual se ata a una cuerda para lanzarlo sobre los animales marinos de gran tamaño, tales como las tortugas (*Chelonia mydas*), a las cuales se adhiere, facilitando de esta manera su captura. (Krickeberg, 1974:250-251)

En relación con la pesca de este quelonio en la isla de Cubagua, el cronista Gonzalo

Fernández de Oviedo y Valdes narra lo siguiente:

> *Matan los indios (de la isla de Cubagua) estas tortugas con unos harponcillos de un clavo, pequeños, que ligan a un buen volantín o cordel recio; e aunque son grandes animales e la herida es poca, porque les entra poco e no bastaría a dañificar ni ser presa una tortuga por tal causa, así como se siente herida aprieta tanto la concha, que fortifica el arpón tan firme que no se puede soltar; entonces el indio se echa al agua e trastorna la tortuga hacia arriba e como está puesta de espaldas, no es para huir ni puede, e tirando de la cuerda del arpón e ayudando el que la trastornó, la meten los indios en la canoa. (Citado por Méndez Arocha, 1963:30)*

Asociada a esta metodología pesquera, se recolectaba, tanto en los lechos marinos de poca profundidad como en las zonas de manglares, distintas variedades de moluscos, primordialmente bivalvos, entre los cuales destacan: la concha de perla (*Pinctada radiata*), los chipichipes (*Donax denticulatus*), los guacucos (*Tivella mactoides*), los mejillones (*Perna, perna*) y la papo e' la reina (*Athrina seminuda. A. rigida*).

Asimismo, resulta válido destacar - dada la importancia que tuvo y aún mantiene, como recurso alimentario de primer orden en la dieta de las poblaciones asentadas en nuestro litoral costero - la recolecta y consumo del molusco gasterópodo conocido comúnmente con el nombre de “botuto” o “vaca” (*Strombus gigas*), pues su pulposa y suculenta carne proporciona un elevado componente proteico.

> *El valor nutritivo de la carne del molusco (botuto) es extraordinario, puesto que contiene hasta un 75 por ciento de proteínas en peso seco. Cabe mencionar que de aproximadamente seis moluscos se obtiene un kilogramo de carne; con dos o tres caracoles pueden cubrirse las necesidades de proteínas diarias de una persona adulta. (Antczak y Antczak, 1986:22)*

Cabe resaltar también la recolección de diversos tipos de equinodermos,

especialmente los erizos del género Lytechinus (erizo blanco y erizo verde), tradición ésta actualmente vigente, realizada principalmente por mujeres y niños, pues su práctica no requiere de la utilización de artefactos o instrumentos especializados: solamente resulta necesario un canasto o saco donde se pueda depositar el producto obtenido. El Dr. Fernando Cervigón nos describe detalladamente cómo se lleva a cabo hoy en día esta actividad:

> *Normalmente la operación la realizan las mujeres, metiéndose en el agua con sacos donde acumulan los erizos. Una vez en tierra, en la misma orilla de la playa, los erizos son abiertos por su plano horizontal para extraerle las gónadas, las cuales se ponen en agua para limpiar y posteriormente después de escurridas, se disponen sobre una de los dos mitades del caparazón (cazuela) donde se acumulan en forma de cono y luego se asan directamente al fuego de leña en la misma playa. La calidad del producto es buena pero la operación es lenta y trabajosa.*
>
> *... una mujer puede extraer y procesar un máximo de tres sacos de erizos por día, normalmente menos. De este volumen de materia prima se puede preparar entre un número de seis piezas elaboradas y un máximo de unas catorce, dependiendo de la consistencia de las gónadas. (Cervigón y Velásquez, 1981:22)*

Es importante destacar que estos recolectores marinos eran hábiles cazadores de cangrejos (*callinectes spp.)* y rayas, en sus distintas variedades (*Dasyatis americana y Guttata*) y sabían aprovechar al máximo, el recurso proteico que les brindaban los pequeños cetáceos que varaban en las playas del litoral costero insular. (Sanoja, 1986:13)

PALEOTECNOLOGIA

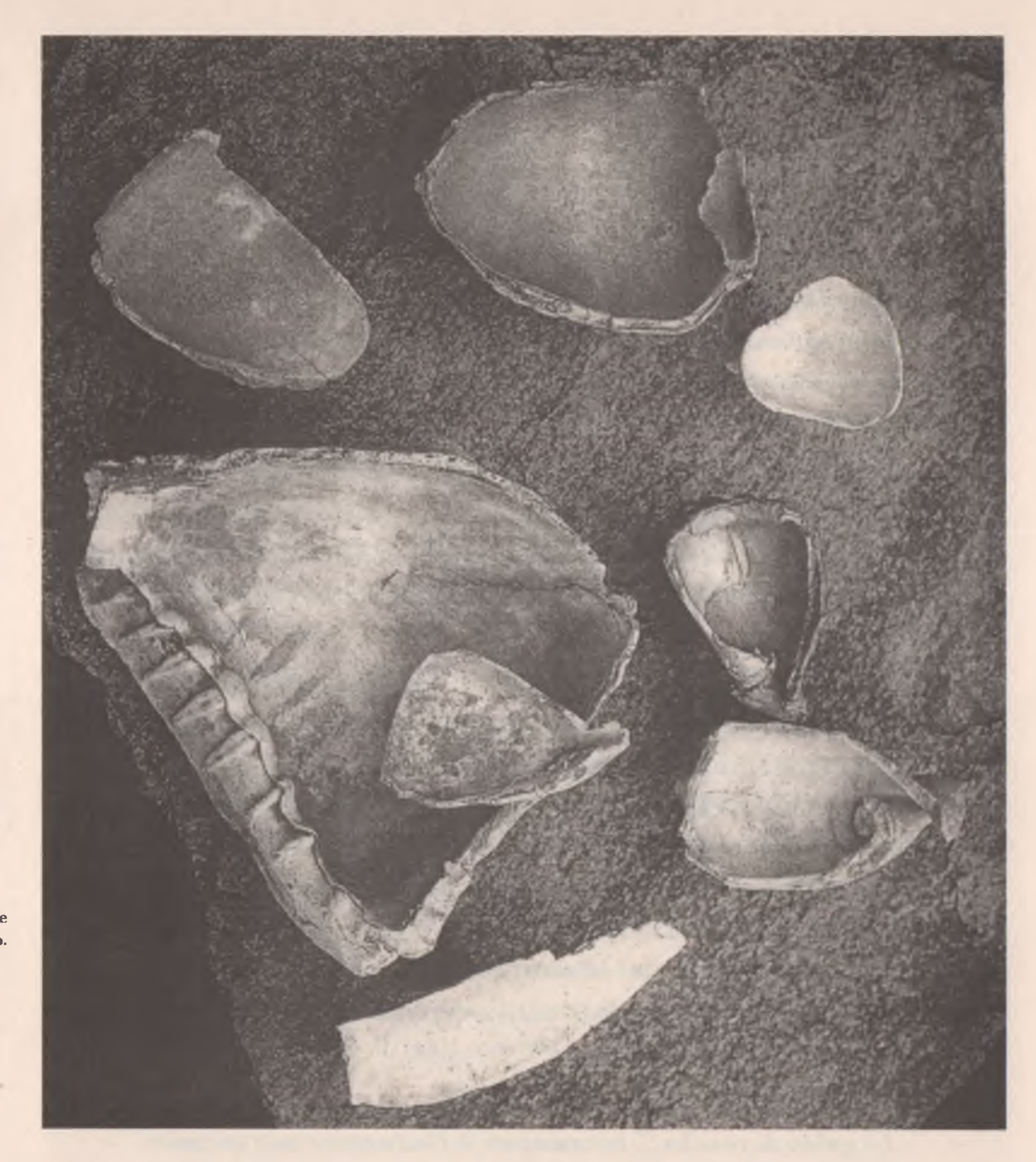
La Paleotecnología trata acerca del "**potencial que encierran las tecnologías indígenas prehispánicas, las cuales, bajo la ideología del "progreso" han ido modificando sus estrategias ancestrales de supervivencias, perdiendo así, su vigencia histórica**". (Universidad de las Naciones Unidas, 1986: XLVI)

En lo que respecta a los elementos tecnológicos ancestrales de supervivencia, propios de estos grupos de mesoindios, íntimamente relacionados y adaptados a las condiciones ambientales del momento histórico en referencia, pueden establecerse dos grandes líneas de desarrollo técnico: una, que floreció entre las poblaciones de la península de Paria, caracterizada por una mayor preponderancia del trabajo de la piedra por percusión y abrasión, Verbi gratia, los instrumentos cortantes elaborados con los bordes filosos de las piedras, o las pesas de las redes para pescar. La otra, ubicada a lo largo de la costa, desde Paraguaná hasta Araya y Cubagua, donde se acentuó el uso de la concha, el hueso, la madera y las fibras vegetales. (Suárez y Bethencourt, 1994:21).

Es importante destacar la destreza y eficiencia demostradas por estos antiguos pobladores en la elaboración de los diversos instrumentos de trabajo, utilitarios y ornamentales, con base en las conchas marinas; pueden mencionarse martillos, buriles, puntas de proyectiles, hachas, azadas, tazas, copas, cuentas y pendientes. (Figura Nº 18)

Dentro de este abundante y variado instrumental, sobresale una herramienta la cual fue de mucha importancia en la construcción de embarcaciones, impulsando con ello el desarrollo de la navegación en esa época. Nos referimos al artefacto conocido con el nombre de "gubia de concha", similar al formón utilizado actualmente en carpintería, fabricado con el espiral externo de las conchas de los caracoles conocidos con los nombres de "botuto" (*Strombus gigas*) y "casco e' burro" (*Melongena melongena*), cuya función primordial era la de ahuecar los troncos mediante el vaciado de la corteza después de haber sido ablandada con la ayuda del fuego, construyendo de esta forma sus barcas, de una sola pieza (**Monóxilas**), llegando a desplazar de esta manera a las balsas como medio de navegación.

> ***La gubia de concha... instrumento infinitamente más cortante que la piedra... propició una revolución tecnológica en el campo de la fabricación de embarcaciones y por ende de la navegación (Romero, 1995:5).***



18. **Utensilios de concha, diversos tipos de copas y recipientes: plato, cuchara y cuchillo.**

El caparazón que cubre el cuerpo del botuto, bastante duro y resistente, constituía la materia prima básica para la elaboración de variados instrumentos, herramientas y utensilios:







Escenificación de un hombre de la cultura del Botuto elaborando un artefacto.

Adornos y abalorios elaborados en concha.

Percutores de labio de Cassis madagascariensis

cuencos o recipientes para almacenar agua potable. Los experimentos realizados con conchas vacías colocadas boca arriba sobre la arena, demuestran que 4 conchas pueden retener en su interior hasta un litro de agua de lluvia. Asimismo, se fabricaban cuentas de collar, punzones, hachas y discos.... Las gubias, herramientas que servían para cepillar o raspar la madera para la elaboración de las canoas monóxilas, mediante la quema controlada de grandes troncos, eran utilizadas por los aborígenes de la costa oriental venezolana ya hacia los 3.000 años a. C.. (Antczak y Antczak, 1986:22).

En cuanto al uso ornamental de las conchas, en la estación de Nueva Cádiz, excavada por Cruxent y Rouse, se encontraron diversos tipos de adornos: cuentas y colgantes, además de numerosas perlas horadadas al "estilo aborigen". (Véase figura Nº 19)

Igualmente, la presencia de evidencias pertenecientes a la familia Muricidae (*Murex globosus*), en el yacimiento del complejo Paraguachoa, indica su utilización como colorante corporal o para el teñido de fibras textiles. El Dr. Cervigón anota que el



18. Caracol (Purpura potula), **ocre, purpura y onoto** (Bixa orellana). **Utilizados para obtener tintura y colorantes.**

caracol conocido en la isla de Margarita con el nombre de "CHAGUACURO" (*Purpura potula*),

> ***es el único molusco no comestible que tiene nombre vernáculo de origen indígena, probablemente debido al liquido de color violáceo que segrega, que es de mucha estabilidad y pudo haberse utilizado como colorante (Cervigón y Velásquez, 1981:17)***

En las altas culturas mesoamericanas era frecuente la aplicación del tinte obtenido de este molusco (*Purpura p.*), sobre todo en lo concerniente al teñido de los diferentes tejidos a ser utilizados en la elaboración de la indumentaria tradicional de dichas poblaciones. (Antczak y Antczak, 1986:22)

El *Strombus gigas* (Queen Conch) fue utilizado también como instrumento musical. Sus conchas vacías eran usadas a manera de trompeta. Para ello, se horadaba la parte frontal del citado molusco y la abertura que quedaba hacía las veces de boquilla; por allí se soplaba el aire para la emisión de sonidos musicales. El nombre genérico con que se identifica a este instrumento es el de "guarura" (voz cumanagoto) o "fotuto", y "fotutero" se denomina a su ejecutante. Su empleo como tal es bastante antiguo y aun cuando hoy está prácticamente en desuso, cumplió una importante función, pues a través de sus sonidos se transmitían diversos y variados mensajes.

> ***(En Margarita), había guaruras de diferentes especies y tamaños; se tocaban en cualquier época del año y con finalidades diversas... tanto los tocadores de guarura como la mayoría de la gente del pueblo, se jactaban de conocer la infinidad de toques que se daban con el rústico instrumento: como la aparición de los cardúmenes, la calada de trenes, la entrada de piratas, las invitaciones a fajinas y cayapas, las gravedades de personas, las muertes y hasta los jolgorios o parrandas". (Salazar F., 1989:127)***

En este mismo sentido, una vieja leyenda perteneciente al rico acervo de la tradición oral pampatarense narra que cuando los pescadores de esta localidad lanzaban sus redes al mar y lograban capturar un número considerable de peces



19. **Ornamentos aborígenes, Yacimiento de Nueva Cádiz{**
1, 2, 9: colgantes líticos.
3, 5 - 8: cuentas de piedra.
4, 10 - 13: cuentas de concha.
14, 16 - 18: colgantes de concha.
15: perla horadada al estilo aborigen.

Escala:de 1-13, 16 y 17: 1/1
14, 15, 18 y 19: 7/10

de fondo, se escuchaba "el sonido de un botuto en corneteo tocado por un espanto que nadie había visto". (Méndez-Arocha, A. 1962: 1 02).

Es posible suponer que el uso de la guarura entre los primeros pobladores de este territorio, estuviese asociado con un dispositivo musical, cuya práctica, hasta hace muy poco tiempo atrás, era bastante común en Margarita, conocido con el nombre de **"Corioco"**, el cual consiste en:



entrelazar las manos, de forma tal que dejen un espacio interior cerrado. Al soplar por la ranura entreabierta de las falanges de los pulgares, se obtienen sonidos modulados a voluntad, moviendo los demás dedos (Marcano, 1979:167)

De acuerdo con las leyendas y tradiciones margariteñas, uno de sus más representativos Piaches: GUAITOROCO, considerado como el más sabio entre todos estos sacerdotes, transmitió sus

primeros presagios a fuerzas de palmadas y toques de corioco. Luego se proveyó de una guarura grande, nunca vista en los mares cercanos y de una macana enorme, que utilizó como símbolos de poderes divinos (Salazar F., 1989:127)

EL TRABAJO DE LA PIEDRA

El instrumental de piedra usado por estos recolectores marinos era muy limitado y bastante rudimentario. Además de su aplicación como plomadas en las redes de pesca (litos bicónicos), se utilizaban también, fundamentalmente, para raer, desprender, cortar, triturar, etc. No tenían conocimientos de la actividad alfarera, pero sin embargo lograron la manufactura de cuencos y otros tipos de recipientes de naturaleza lítica. La presencia en algunos yacimientos de piedras ennegrecidas y ahumadas, supone:

La utilización de una vieja técnica en uso entre muchos pueblos recolectores marinos americanos y europeos, que consistía en fabricar recipientes en cuero o corteza vegetal, donde el agua era calentada mediante piedras que eran sometidas al fuego y luego arrojadas al agua para comunicarle a ésta su calor y hacerla hervir. (Sanoja, 1986:14)

NAVEGACIÓN

En lo que respecta al desempeño de esta actividad, tales poblaciones lograron avances significativos en relación con los desplazamientos por vía marítima. En

primer término, como lo señalábamos anteriormente, la utilización de la gubia de concha facilitó sobremanera la construcción de embarcaciones, específicamente las del tipo monóxilas, las cuales sustituyeron a las balsas como medio de navegación. En segundo lugar, sus dimensiones variaban según fuesen utilizadas para la pesca individual, para la movilización y traslado de grupos familiares o bien, para la transportación de varios pasajeros cuyo número oscilaba, normalmente, entre doce a veinte personas.

En su carta a los Reyes Católicos, el Almirante Colón, estando anclado en la Punta que llamó del "Arenal", refiere acerca de la presencia de una "gran canoa con veinticinco hombres a bordo".

Más adelante, en dicha misiva, señala que:

> *Las canoas de ellos son muy grandes y de mejor hechura que no son estas otras y más livianas, y en medio de cada una tiene un apartiamento como cámara, en que vi que andaban los principales con sus mujeres. (1948:22 y 26)*

El cronista Pedro Mártir de Anglería, en su obra Décadas del Nuevo Mundo, respecto de esta temática expresa lo siguiente:

> *Tienen las canoas de un solo madero, como los demás, pero son más toscas y menos aptas que las de los caníbales y los isleños de la Española. Las llaman galitas (Ibíd.:63)*

Humboldt, por su parte, refriéndose a estas embarcaciones nos dice que:

> *... estas piraguas como todas aquellas de que se sirven los indígenas, estaban hechas de un tronco enterizo de árbol, y en cada una de ellas había dieciocho indios guaiqueríes, desnudos cintura arriba y de cuerpo cenceño. (1956:218)*

El etnólogo Julio C. Salas describe las características de estas naos:

> *las mayores embarcaciones de los indios eran las piraguas de fondo plano o sin quilla, con tablones por bordas y calafateadas con corteza de un arbol: estas embarcaciones las manejaban los*

> *naturales con velas de fibra de palma de moriche y con canaletes o remos cortos llamados nahes... la fabricaban los indios de un sólo tronco de árbol, dándole golpe con sus hachas de pedernal y quemando la broza que iba resultando... para el acabado las alisaban con pedazos rotos de caracoles.... las piraguas tenían veinticinco a treinta varas de largo por dos y tres de ancho, podían contener hasta cincuenta hombres. (1971:56)*

En opinión del estudioso de la etnología americana, Walter Krickeberg, las piraguas eran embarcaciones marinas de origen caribe, formadas de un solo tronco, complementadas con:

> *Un aditamento de tablones sobre los bordes, que tenían un largo de 20 metros y cabida hasta para sesenta hombres. Los Taino, por su parte, solo poseían "canoas", es decir, embarcaciones de un solo tronco sin el aditamento de tablones, pero éstas alcanzaban todavía dimensiones mayores que la de los caribes, 30 metros y 80 remeros (1974:251)*

De otra parte, resulta válido suponer que estas poblaciones tenían conocimientos avanzados sobre el arte de la navegación. El conocimiento e identificación de las estrellas constituyó la base fundamental que permitió la orientación y recorrido, lejos de las referencias costaneras, de considerables distancias marinas, propiciando con ello el descubrimiento de nuevas tierras y la intensificación de los intercambios comerciales.

Los cúmulos estelares de la constelación de Taurus (El Toro), por ejemplo, cuyas estrellas principales son perceptibles a simple vista, históricamente han tenido una influencia determinante en lo que respecta a las normativas y costumbres que rigen las distintas actividades de las poblaciones caribeñas. Sobre el particular, Marc de Civrieux, nos describe lo siguiente:

> *Las Cabrillas o Pléyades son, para las tribus Caribanas, la constelación más importante... eran el racimo estelar por excelencia, símbolo de las lluvias y regulador de las fases de la vida terrestre.... Para los Yekuana, la importancia normativa*

de dicha constelación, es fundamental en todas las actividades anuales de subsistencia, incluyendo horticultura, recolección, pesca y caza. (Civrieux, 1980:152)

La orientación estelar se complementaba con la ayuda de otras referencias las cuales contribuían a guiar, acertadamente, los diversos desplazamientos hacia espacios geográficos seguros. Entre éstas, pueden mencionarse:

el comportamiento de los pájaros marinos (que regresan al anochecer a la tierra), la acumulación de nubes (que suelen agruparse sobre las masas insulares) y las corrientes (que traen materia orgánica proveniente de la tierra, p. ej. ramas de mangle). (Antczak y Antczak, 1989:26)

Asimismo, el recorrido de estas largas travesías exigía un esfuerzo físico intenso por parte de los navegantes, de tal forma que para su correspondiente recuperación, se infiere que debían llevar provisiones suficientes de agua potable y de alimentos fundamentales, lo cual presupone también el conocimiento de técnicas de preservación y conservación de tales productos.

En estrecha relación con el desempeño de esta actividad marinera está la presencia de diversos instrumentos de producción bastante similares a los nuestros, elaborados con huesos y conchas marinas como materia prima fundamental, encontrados en las Grandes Antillas: República Dominicana, Puerto Rico, Cuba (Guayabo Blanco y Cayo Redondo) y en la península de Florida (USA). Sin embargo, hasta tanto no se avance en las investigaciones arqueológicas sobre este aspecto, resulta aventurado emitir juicio alguno en torno a estas semejanzas. Pero tampoco, a pesar de ello, puede rechazarse definitivamente el hecho de un posible contacto entre estas poblaciones, pues como señalan Cruxent y Rouse:

No puede descartarse por completo la existencia de una conexión entre los complejos no cerámicos de Venezuela, de Cuba y de Florida, si se tiene en cuenta que la aparición del complejo Manicuare en la islas del área de Margarita indica que el pueblo productor del mismo, conocía lo suficiente la navegación como poder ir a las Antillas sin dificultad". (Cruxent y Rouse, 1961:103)

Igualmente, Mario Sanoja e Iraida Vargas, destacan el amplio conocimiento de la navegación marina alcanzado por estos grupos mesoindios, cuando expresan lo siguiente:

> ***hacia 2.200 a.C. (4.200 a.p.), se originó en la Península de Araya y la isla de Cubagua, una forma cultural que ha sido denominada tradición Manicuare, la cual se caracteriza por una tendencia muy pronunciada al nomadismo marino y a la navegación de altamar. (1992:73)***

UNIDADES RESIDENCIALES

La vida cotidiana de estos mesoindios transcurría en los pequeños y provisionales campamentos establecidos en los sitios cercanos a los espacios donde podían obtener los recursos necesarios para su subsistencia. Sus viviendas eran una especie de cobertizo de tamaño bastante reducido y su techumbre de una sola agua, permitiéndoles así guarecerse de las inclemencias del tiempo. Demográficamente, eran poco numerosos y el fundamento de su estructura social estaba determinado por las relaciones de parentesco, por lo demás nada complejas, prevaleciendo la cooperación en lo que respecta a la realización de las distintas actividades apropiadoras, pues el derecho de su objeto de trabajo, le pertenecía al colectivo, es decir, a la comunidad en general.

En estos sitios de residencia, los fogones desempeñaban un papel de primer orden, pues, además de brindar protección contra el frío y la humedad, sus brasas resultaban altamente provechosas en lo relacionado con la preparación de alimentos y la actividad culinaria en general. Sus llamas también servían para endurecer las diversas piezas de los variados instrumentos de captura así como también, quizás lo más importante, en torno a su calor se reunían los integrantes de la comunidad para el intercambio comunicacional cotidiano. De allí pues que la obtención de leña y el procurar mantener una reserva suficiente de ella, era una actividad realmente necesaria y obligante.

En este mismo orden de ideas, en el anteriormente referido residuario de Punta Gorda, se encontraron evidencias de la existencia de grandes fogones, los cuales, por supuesto, cumplían con las funciones ya señaladas, pero lo importante a destacar en este caso es que, en opinión del profesor Cruxent, no solamente se asaban en ellos los variados productos del mar, sino también, "**vegetales como el maguey (*Agave cocui trelease*), el cual les proporcionaba excelente alimento**." (1971:38).

La utilización y consumo de esta planta en el territorio neoespartano es de muy vieja data, pues sus campos, como muy bien refería el Dr. Francisco Antonio Rísquez, siempre se han visto cubiertos de "grandes extensiones de magueyales silvestres". Así tenemos que, históricamente, el maguey ha estado íntimamente asociado con la culinaria tradicional de Margarita, tanto en dulcería (conservas), como acompañante principal de variados platillos autóctonos. Es el caso, por ejemplo, de la península de Macanao donde el consumo del maguey ha formado y forma parte del condumio tradicional de sus pobladores, preparándolo de muy diversas maneras:

> ***El "Maguey de Penca", se utilizaba como jarabe, y combinado con maíz, era molido para hacer arepas. El "Maguey de Cabeza", se utilizaba directamente en las comidas como acompañante del pescado. (Narváez, 1985:99)***

Es posible también que esta planta tuviese una aplicación importante entre los recolectores marinos, específicamente en lo relacionado con la fabricación de los paravientos o abrigos temporales, tal como lo describe el etnólogo Julio C. Salas, en el caso particular de los indios caquetío:

> ***Esta planta (maguey) la aprovechaban para diversos usos: de ella se alimentaban asando sus cogollos feculentos o extraído el jugo lo hacían fermentar y obtenían una bebida agradable idéntica al "pulque de los aztecas". Servíales del mismo modo para fabricar sus casas ya que la útil planta con poco trabajo daba a sus tallos sazonados ligeras vigas y de las hojas o pencas impermeables tejas. (1971:114)***

Esta opinión se confirma, en el caso específico de la isla de Margarita, con la referencia hecha por el destacado estudioso del folklore neoespartano, José J. Salazar Franco, cuando expresa lo siguiente:

> ***Las varas delgadas, secas y livianas del maguey, desde tiempos inmemoriales, se utilizan como vigas para techar ranchos y enramadas, también para hacer cercas y divisiones en corrales y jardines e igualmente en "Caramanches" o tinglado para secar tabaco. (Salazar F., 1986:83).***

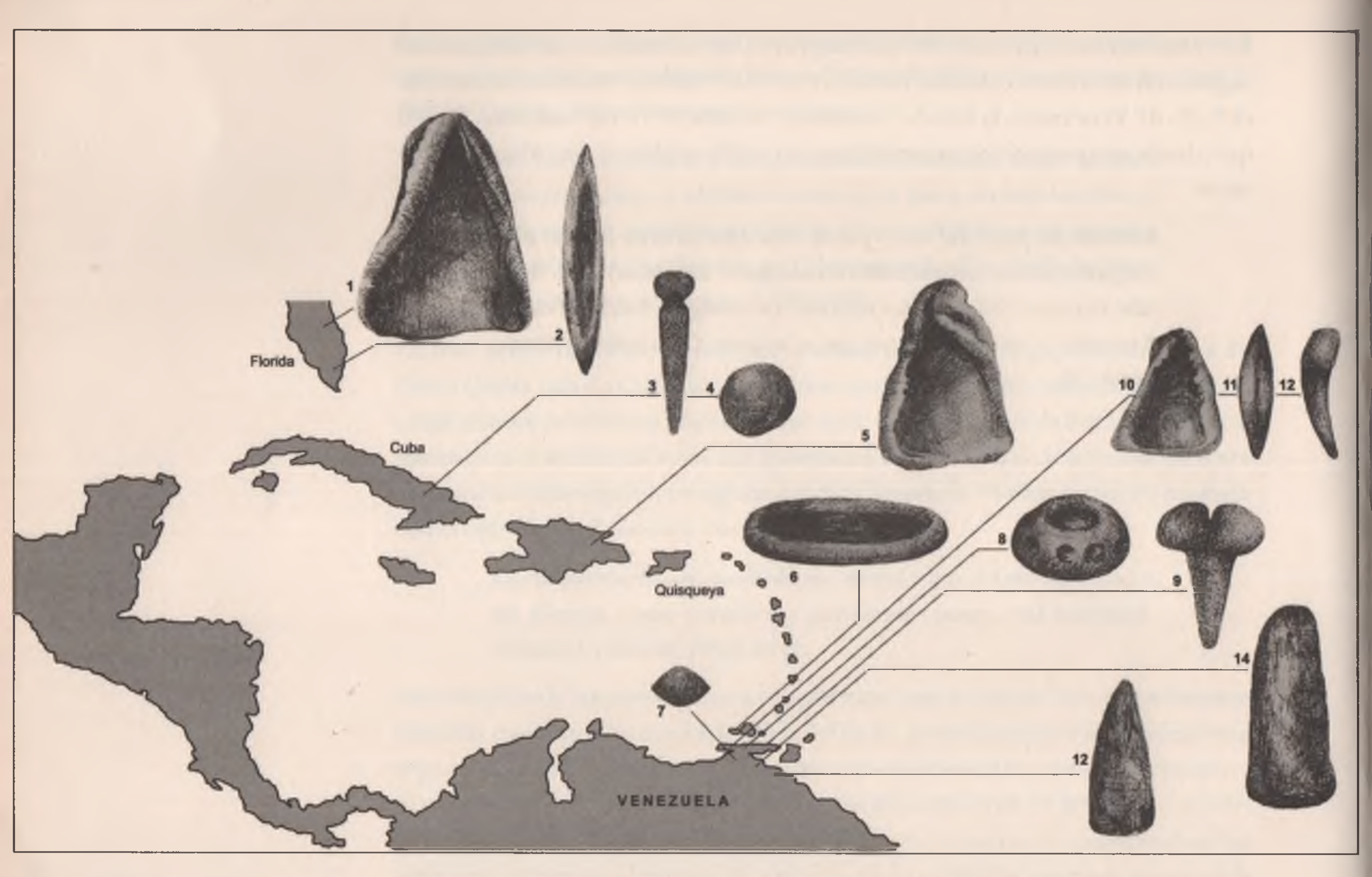
En otro orden de ideas, merece ser reseñado el hecho de que en la estación de Punta Gorda (isla de Cubagua), se encontraron, además del instrumental técnico ampliamente referido en páginas anteriores, diversos restos de huesos humanos, totalmente desordenados, sin que guardasen ningún tipo de referencia, bien sea anatómica o relacionada con alguna práctica funeraria. Posiblemente, de acuerdo con la opinión de Cruxent y Rouse, se trata de

> ***un subproducto del canibalismo ritual o que hayan servido en un tiempo como fetiches y perdieron luego, tal utilidad. (Cruxent y Rouse, 1961:104).***

Sobre la base de las investigaciones lingüísticas más recientes, resulta pertinente destacar que entre los años 8.000 y 6.000 a.C., probablemente se produjo una segmentación del tronco lingüístico matriz, característico de los primeros pobladores que ingresaron al territorio venezolano, aproximadamente 13.000 años antes del presente. Como resultado de este proceso segmentario, se conformaron los siguientes subgrupos lingüísticos: chibcha-paya (o chibcha paezano), ecuatorial-andino-tucanoano y gê-pano-caribano.

En relación con el primero de los subgrupos mencionados, sus integrantes ingresaron al territorio nacional actual, a través del Valle del Orinoco, alcanzando el N. E. de Venezuela, la isla de Trinidad y la costa N. O. de Guayana. De allí que, desde una perspectiva arqueológica, es posible establecer una identificación entre

> *los chibcha-paya del este – junto a los ancestros de los warao – y algunas de las comunidades recolectoras asentadas en la costa (del Distrito Federal y los estados Anzoátegui, Sucre y Nueva Esparta) o tierra adentro (en el estado Carabobo). (Rivas, 1998:78).*



Poblamiento de los recolectores hortícolas en el Caribe. 2.300 A.C. hasta la era Cristiana.
1. Gubia
2. Punta de flecha de hueso
3. Gladiolito (falolito?)
4. Martillo de piedra
5. Gubia
6. Metate
7. Lito bicónico
8. Vasijas de piedra
9. Gladiolito (falolito?)
10. Gubia
11. Punta de flecha
12. Canino de váquiro
13. Hacha

Iraida Vargas A., "Modo de vida y modo de trabajo: conceptos centrales de la arqueología social. Su aplicación en el estudio de algunos procesos de la Historia de Venezuela." **Tierra Firme, Caracas, año 16, N° 64, Vol. XVI, 1998, pp. 661-685; p.668.**

En la sociedad apropiadora del oriente venezolano, el conocimiento de las condiciones naturales se objetivaba en la rotación de la fuerza de trabajo con el fin de seguir un calendario estacional de recolección y caza, dentro del cual la recolecta vegetal jugaba un papel fundamental como medio para la obtención de carbohidratos y proteínas. Esta rotación y los calendarios constituían la base del desarrollo de sus fuerzas productivas. La existencia de cultígeos y el conocimiento sobre los ciclos reproductivos de las plantas transformó a esta recolecta en una actividad económica que requería de nuevos instrumentos de producción, aquellos que garantizasen el cuido de las plantas, el mejoramiento de las condiciones de su reproducción,
el acarreo y transporte de sus frutos, en otras palabras, surgió la HORTICULTURA... con la horticultura ya el nomadismo no era estrictamente necesario para acopiar recursos naturales, pues ella constituyó una forma económica que propició el SEDENTARISMO.

Tomado de Mario Sanoja O. 1986. "Sociedades prehispánicas venezolanas", en: Historia Ilustrada de Venezuela, Caracas, Mediciencia Editora, C.A. (Vol. I). P.p.:16-17.

3. Actividad Horticultora

Cuatro mil años atrás, aproximadamente, en el espacio marino venezolano se produjo una disminución progresiva del nivel de sus aguas y con ello diversos cambios ecológicos, como por ejemplo, el aumento de la aridez de los suelos, tanto en los territorios continentales costeros como en los insulares. Esto trajo una serie de transformaciones en los modos de vida de las poblaciones allí asentadas y generó su desplazamiento hacia nuevos ecosistemas con mejores condiciones de habitabilidad para garantizar así su subsistencia y posterior desenvolvimiento, apoyándose para ello en la utilización de nuevos instrumentos de producción, lo cual, a su vez, permitió un mayor desarrollo de las fuerzas productivas.

Este avance en el ámbito tecnológico, favoreció notablemente la consolidación progresiva del proceso de sedentarización y al mismo tiempo, facilitó el abandono paulatino de la actividad apropiadora de subsistencia.

En lo referente a la estructura social, esta nueva realidad tecnoeconómica se tradujo en una ampliación y extensión de las relaciones consanguíneas sobre la base de nuevos elementos de solidaridad y cooperación colectiva.

En el caso especifico que nos ocupa, la presencia de variados testimonios arqueológicos de origen lítico encontrados por Cruxent y Rouse (1961) en varios yacimientos de la geografía insular, conformados en su gran mayoría por martillos, manos, metates y fragmentos de budares, presuponen la existencia de una práctica agraria primaria de carácter hortícola vegecultor.

Esta práctica se fundamenta en un sistema de cultivo rotatorio denominado "**conuco**", **(konoco)** vocablo presumiblemente de origen taino, referido a las pequeñas parcelas utilizadas en las actividades de labranza. Estos sitios de cultivo, tal como ocurre actualmente en muchas comunidades tradicionales campesinas, se encuentran situados a muy corta distancia de los poblados o caseríos. En cuanto a sus dimensiones en épocas prehispánicas, no hay evidencias concretas al respecto, sin embargo,

> ***por regla general en las regiones adyacentes del Caribe, parece que hacían falta parcelas de 0,2 a 0,5 hectáreas por persona para aportar la subsistencia adecuada durante el año, suponiendo que el cultivo principal fuese la mandioca, rica en calorías. (Watts, 1992:91).***

El trabajo en los conucos implica una diferenciación de funciones: los hombres son los encargados de la selección del sitio, desbroce y siembra, mientras que las mujeres participan de su cuidado, mantenimiento y recolección de cosechas. Las actividades relacionadas con este sistema de cultivo comenzaban a muy tempranas horas de la mañana hasta poco después del mediodía, para evitar así el calor de las horas de la tarde.

La función primordial del conuco es garantizar la subsistencia de la comunidad, sin que produzca daños considerables al ambiente. En este sentido, Maria Eugenia Villalón (1984), señala que de acuerdo con estudios realizados en culturas indígenas selváticas,

> ***los mecanismos bioecológicos que operan en las técnicas conuqueras revelan que el conuco es un modo altamente competente, sabio y racional de explotar el bosque tropical. (Citado por Fuentes y Hernández, 1993:14).***

La actividad vegecultora consiste en la reproducción de determinadas especies vegetales caracterizadas por poseer grandes rizomas (generalmente denominados CHACOS, vocablo de filiación lingüística cumanagoto y chaima) o tubérculos comestibles, donde se acumulan reservas importantes de almidones y azúcares (carbohidratos), los cuales se cultivan mediante plantación de esquejes o estacas en el terreno objeto de labranza, previo su correspondiente acondicionamiento, mediante la ancestral técnica de "Roza y Quema", la cual se fundamenta en lo siguiente:

Durante la estación seca, se procede, como fase inicial, al desmonte del terreno; posteriormente, se lleva a cabo la limpieza y quema de la maleza recogida, y por último, después de abonado el terreno con la ceniza resultante de la quema (acción ésta de especial significación en lo referente a la liberación de nutrientes en el suelo), se lleva a cabo el proceso de siembra propiamente dicho, básicamente antes del inicio de la época de lluvias.

> ***Estos tipos de cultivo no requieren que los hombres desarrollen complejos sistemas de organización y control social para que sean factibles... tienen pocas exigencias en lo que se refiere a tipos de suelos necesarios para realizar las siembras... no se precisa la existencia de un código estricto para la realización de las tareas agrícolas ni la presencia de depósitos comunales o individuales de manera de conservar los excedentes, ya que las raíces de la planta se mantienen en el suelo por largo tiempo sin sufrir modificaciones importantes o pueden convertirse en harinas, constituyendo así un alimento móvil y duradero. (Vargas, 1990:111)***

Resulta verdaderamente difícil precisar cuáles eran los principales tipos de cultivo comúnmente realizados por estos productores en sus conucos; sin embargo, sobre

la base de las evidencias arqueológicas, referente a los instrumentos de trabajo encontrados, además de las indicaciones proporcionadas por la tradición vegecultora vernácula, es posible inferir el que hayan sido plantas caracterizadas por un alto grado de adaptación a estos suelos. De allí que pueden considerarse como tales, entre otras, las siguientes:

Batata: (*Ipomea batata*). Topónimo de filiación arawak, es uno de los tubérculos autóctonos más alimenticio y de sabor agradable, cultivado por nuestros indígenas mucho antes del arribo europeo. Históricamente, ha sido un nutriente importante en lo que respecta a la dieta insular, no solamente como ingrediente fundamental en los tradicionales sancochos, sino también en lo referente a la dulcería criolla. En relación con este último aspecto, resulta válido citar la receta para la preparación de las conservas de batatas, elaborada, sobre base del procedimiento usual indígena, por el sacerdote dominico Fray Bartolomé de las Casas, en su libro **Apologética Histórica de las Indias**, quien nos dice:

> *Estas raíces de ajes y batatas no tienen cosa de ponzoña y pueden comerse asadas y cocidas, pero asadas son más buenas y para que sean muy mucho buenas, las batatas especialmente, que son demás delicada naturaleza hanías de poner ocho o diez días al sol, rociadas primero y aun lavadas con una escudilla de salmuera, más agua que sal y cubiertas por encima con hojas de planta de ellas, o de vides o de otras hojas buenas, para que no salga el vaho fuera, y cociendo así una, o dos, o tres horas, o lo que menester fuere, porque no han menester mucho tiempo, embeberse aquella agua, y sale otra tanta miel o almíbar, y ellas todas enmeladas como si fuesen una conserva pero harto más sabrosa que otra cosa muy buena. (Citado por Lovera, 2000:3-6)*

En relación con el cultivo de este tubérculo ("chaco" en la isla de Margarita) el estudioso de las costumbres tradicionales neoespartanas, José J. Salazar Franco (Cheguaco), nos refiere lo siguiente:

> *Entres las muchas variedades de chaco cultivadas, podríamos citar el NIGÜINIGÜE, para algunos el primitivo de la isla, de concha gris y carne blanca pero muy seboso... las tierras preferidas para el cultivo eran las arenosas y la de vegas, es decir, las formadas por los aluviones que traían las quebradas hacia las partes bajas. (1986:70:71)*

Lairen o Liren: (*Maranta arundinacea L.; Maranta tonckat Aubl.*). Voz de origen arawak. En algunas regiones de Margarita, se le identifica con el sustantivo “guate”. La harina obtenida de este rizoma, ocasionalmente se utiliza como complemento en la alimentación infantil.

Mapuey: (*Dioscorea triphyda*). Vocablo de procedencia chaima y cumanagoto. Constituye uno de los cultígenos indígenas de mayor tradición. Taxonómicamente se encuentra emparentado con el ÑAME, aun cuando este último es originario de Asia, incorporado a nuestro acervo culinario por las poblaciones afroides. El mapuey forma parte también de los ingredientes altamente apreciados en la elaboración de los condumios criollos.

Ocumo: (*Xanthasoma saggitipolius*). Conocido con los nombres de kumo o kumata, de filiación lingüística cumanagoto (caribe). En lengua arawak, se les denomina OKAM. Se trata de un tubérculo comestible de raigambre amerindia y el acompañante imprescindible en la preparación de hervidos y otros platos de gastronomía criolla. En algunas regiones del oriente del país y sobre la base de la tradición indígena, se acostumbra frotar las hojas de este corno en diferentes partes del cuerpo para protegerse de las mordeduras de serpientes.

Pericaguara: (*Heliconnia L.*). Topónimo de origen cumanagoto, se le denomina también CAPACHO y se caracteriza por contener suculentos rizomas, de los cuales se obtiene, previo rallado, una harina muy utilizada aún tanto en la isla de Margarita como en otras regiones del oriente, en la preparación de alimentos para la población infantil y personas convalecientes.

Los waikiri de la costa de los caraca siembran una planta de raíces comestibles que llamaban perikaware... Según Caulín, se trataba de una raíz parecida al mapuey, pero más alargada y delicada. (Civrieux, 1998:142)

Yuca: (*Manihot sculenta Cranz*). La euforbiácea de mayor importancia en la dieta alimenticia de la población amerindia, cuyo cultivo y consumo se remonta a varios siglos de antigüedad (aproximadamente hacia fines del segundo milenio antes de Cristo), antes del arribo a estas costas de los hispanos. La domesticación de este tubérculo produjo un cambio significativo en la ruptura de la relación de dependencia que mantenían los aborígenes con las diversas plantas propias de la flora que circundaba su entorno, las cuales crecían silvestres y espontáneamente. El conocimiento de la existencia de dos tipos de variedades de este vegetal: dulce (*Manihot dulcis*) y amargo (tóxica) (*Manihot utilissima*) y la extracción del ácido hidrociánico que contiene esta última, mediante la aplicación de un instrumento técnico autóctono, permitió la conservación de un producto natural en una harina que al cocerla, previa su mezcla con agua, se compacta, dando origen "a una especie de galleta en forma de torta, denominada casabe o cacabi", esta última expresión de ascendencia arawak.

El procesamiento de la yuca amarga, conducente a la elaboración del casabe, sintetiza todo el conocimiento y praxis tecnológica propia de la sociedad de ese momento histórico:

Trabajo de la madera para el rallado de las raíces mediante la elaboración de un instrumento al cual se le incrustaban microlascas de piedras fijadas con algún tipo de resina... obtención de fibras vegetales, el tejido cruzado para obtener cestas tubulares o circulares, tales como el "sebucán" para la extracción del ácido hidrociánico, y por último, el conocimiento de la alfarería para fabricar los budares de barro. Todo ello encubre otros dos importantes elementos del saber autóctono: el descubrimiento de las causas de la toxicidad de la yuca

amarga y el descubrimiento del principio mediante el cual, sometiendo al fuego la harina de yuca se transforma su carácter natural y se obtiene un alimento creado por el ingenio del hombre. (Sanoja, 1990:50).

Este pan americano de mandioca, desde el mismo momento en que fue conocido y degustado por los europeos recién llegados a estas latitudes, generó entre ellos disparidad de opiniones en cuanto a su aceptación y consumo como sustituto del pan de trigo. Así tenemos que el padre Salvador Gilij, lo rechaza refiriéndose a este producto como "el mísero pan de aquel rincón del mundo"; asimismo, en iguales términos, el cronista Girolano Benzoni, expresa que al comerlo le daba la impresión de "tragar tierra". Por su parte, el fraile dominico Bartolomé de las Casas, manifiesta su aceptación y agrado en relación con este alimento y al respecto nos dice:

Remojado en el caldo de la olla, queda blandísimo y suave y cuasi enjuto después de sacado del caldo y puesto los pedazos en un plato del cual pueden comer suavemente mozos y viejos. (Citado por Lovera, 2000:3-6).

De acuerdo con la tradición oral margariteña, el lugar donde se cosechaban las mejores yucas dulces de la isla, era conocido con el nombre de **Guay-Atamo (actual localidad de Atamo), denominado así por los "antiguos nativos guaiqueríes guaicos o guaicoros, cuya extensión abarcaba al actual Matasiete, su piedemonte y laderas" (Salazar Franco, 1996:139)**.

El Maíz, el fríjol y la auyama: Otras labranzas importantes realizadas por estos horticultores eran el maíz (Zea mayz L.) (Voz de origen taino), el fríjol (Phaseolus vulgaris L.) y la auyama (*Cucurbita maxima Duch*). La combinación de estos cultígenos aún sigue siendo de mucha importancia en la actividad agrícola contemporánea, sobre todo la compuesta por el maíz y el fríjol, pues dichas plantas se complementan nutricionalmente: el maíz contiene abundante almidón pero carece de algunos aminoácidos y sustancias proteicas, mientras que tales componentes abundan en esta variedad de las legumbres.

El Ají: Entre las hortalizas destaca fundamentalmente el cultivo del ají en sus dos variedades: picante (Capsicum frutesceus L.) y dulce (Capsicum annum L.). Estos frutos, altamente apreciados por la mayoría de los grupos prehispánicos del oriente venezolano y por sus actuales pobladores, constituyen ingrediente primordial para sazonar y condimentar diversos platos de la cocina tradicional.

El Tabaco: Entre los cultivos no alimenticios puede mencionarse el tabaco (Nicotina tabacum L. Solanaceae), planta íntimamente asociada con las prácticas mágico-religiosas y uso medicinal. Se consumía masticando las hojas o elaborando un cigarro para ser fumado principalmente por el "shaman" o "piache" en las actividades curativas o adivinatorias. La elaboración de este producto la realizaban exclusivamente las mujeres, tal como se continúa haciendo actualmente en ciertas localidades insulares.

El Algodón: Otro tipo de cultivo de naturaleza no alimenticia era el algodón (Gossypium barbadense L. Malvaceae), planta que en algunas zonas crecía de manera silvestre. Constituía la materia prima fundamental para la elaboración de prendas de vestir y el tejido de hamacas y chinchorros para el descanso y sueño reparador.

Aunada a esta actividad, se desarrolló una importante práctica recolectora de variados frutos silvestres, dependiendo por supuesto de lo que la flora autóctona proporcionaba espontáneamente y que, en algunos casos, como ocurre hoy día, pudieron ser cultivados en pequeñas huertas.

Sobre la base de las informaciones relacionadas con esta práctica recolectora, proporcionadas por diversos cronistas y viajeros que visitaron este territorio, así como también por su especial significación como modo de vida fundamental (procesos de recolección y comercialización) de numerosos pobladores insulares durante muchísimos años, aproximadamente vigente hasta mediados de la centuria próxima pasada, pueden mencionarse, entre otros, los siguientes frutos objeto de recolecta por parte de estos horticultores:

Anones (*Anona squmosa*), voz de origen arawak.

Caimitos (*Chrysophyllum caimito*), vocablo arawak.

Cotoperíes (*Talisia olivae forannis*), topónimo caribe. En opinión del cronista Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdes,

> ***En la isla Margarita hay una fructa que se llama cutupris que sabe a uvas moscateles, e es tamaña como las uvas gruesas que el reyno de Toledo llama JAHENES. (1962:327).***

Curichaguas o Pirichaguas (*Matelea maritima Jacq.*), expresión de estirpe cumanagoto (caribe). Según el Dr. Angel Felix Gómez,

> ***Esta enredadera abunda en épocas de lluvias. Se consumen tiernas. Hay que pelarlas para sacarle la leche (látex), que es poco cáustica. Su sabor recuerda al de la lechosa tierna. También se prepara en dulce. Es poco conocida hoy día. (1966:150)***

Chicas (*Zizipus cyclordia Blake*), palabra cumanagoto y chaima (caribe). Se trata de un arbusto que produce "**frutas del tamaño de una uva, de color lechoso y sabor agradable**". (Montenegro, 1983:150).

Chigüichigües (*Bromelia chrysanta Jacq.*). Sin referencia precisas sobre su filiación lingüística. "**Esta bromeliácea produce unos frutos acídulos de agradable sabor**". (Gómez, 1966:150).

Guamachos o Guamaches (*Pereskia guamacho Weber*). Voz cumanagoto (caribe). Es un árbol muy frecuente en la isla de Margarita y produce un fruto de sabor agridulce. Además de servir para "**dar sombra al ganado y para formar cercas vivas para delimitar propiedades**", tiene variados usos en lo referente a la farmacopea vegetal tradicional neoespartana:

> *Curación de quemaduras... expulsión de cálculos renales... baños oculares en conjuntivitis purulentas... desinflamatorio del hígado... jarabe expectorante. (Hoyos, 1985:304)*

Guanabanos o Catuches (*Annona muricata L.*). vocablo arawak. Sus frutos son sumamente delicados y muy apetecidos. De otra parte, sus hojas tienen diversas aplicaciones medicinales, tal es el caso, por ejemplo, de la decocción de los cogollos para el tratamiento del insomnio (Ibíd.:209).

Guácimos (*Guazuma ulmifolia Laus*). Voz arawak. En opinión del P. Filippo S. Gilij, sus frutas

> *Son semejantes a las moras. Puestas en infusión, endulzan el agua que es refrescante al beberla y buena para los enfermos y sanos (citado por Peña V., 1987:351).*

Guayabos (*Psidium guajaba*). Vocablo cuya filiación lingüística no ha sido definida, ya que algunos autores lo consideran de origen caribe, mientras que otros, por el contrario, postulan su procedencia arawak. Según C. Césari (1995:31), el Almirante Colón tuvo oportunidad de probarla, describiéndola como "**una fruta parecida a la naranja por fuera y como un higo por dentro**".

Icacos (*Chrisobalanus icaco L.*). expresión cumanagoto.

Jobos (*Spondias citherea sonnes B.*).

Mameyes (*Mammea americana L.*). Topónimo arawak, cuyo fruto es muy agradable y su madera muy apreciada. En Margarita se cultiva como:

> *Árbol frutal y de sombra. Se consigue semisilvestre en las laderas de los cerros, probablemente como reliquias de antiguos conucos o caseríos... La semilla rallada y mezclada con aceite*

de coco se utiliza para matar los piojos (Hoyos, 1985:498).

Mamones o Macos (*Melicoca Bijuga*). vocablo arawak. El botánico Jesús Hoyos F., refiere que:

> *en la isla de Margarita, en tiempo de hambre, con las semillas del mamón, fabricaban una especie de arepa. Igualmente, las semillas se comían tostadas. (1985:772).*

Nísperos (*Marikara achras*).

Piñas o ananás (*Ananassa sativa Lindl*). Voz de origen tupí: naná, ananá.

Pichigüeyes (*Melocactus caesius Wenland*).

> *Es el fruto del melón de monte. Esta cactácea se conoce como BUCHE, en otras regiones del país. Hubo épocas en que el melón de monte fue usado como verdura, para ello se lavaba con agua salada y se sancochaba. (Gómez, 1996:151)*

Pitahayas (*Cereus pentagamus*). Voz arawak.

Pajuíes (*Mouriri pseudo – germinata Pitier*).

> *Aún se recolecta, además de comerse, con él se prepara un refresco algo ácido pero agradable (Ibíd.:151)*

Yaguareyes (*Stenocereus grisens Haw).* Frutos comestibles de sabor agradabilísimo, usado también con fines medicinales y como "**setos vivos para la delimitación de corrales**". (Hoyos, 1985:306)

Como parte del legado ancestral aborigen, hasta hace muy poco tiempo era bastante frecuente en el territorio neoespartano, como parte del condumio cotidiano, la recolecta de "**Frutas del Monte**". Sobre el particular, el destacado costumbrista margariteño, recientemente fallecido, J. Salazar Franco, nos habla acerca de algunos frutos objeto de esta especial escogencia:

> *... las algarrobas de vaina dura y pulpa esponjosa, los paujíes o peritas silvestres, amarillitas y sabrosísimas... las mayas, jurujuros o curibijures y chigüichigües, los dos*

primeros de mayor abolengo por criarse en sitios más aristocráticos como las montañas y lugares frescos, y el tercero, más humilde y popular, por darse bien en todos los lugares... las curichaguas o zarcillos de indios, se comían tiernos; las charas, cocidas y bien "descapotadas" (desconchadas) para que no empacharan con su sabor a castaña... los corazones de caracuey o piñitas de piaches, las taguataguas, los guaicoruras, las guamas, las chicas y los cuchapes morados de dulce encanto. (Salazar Franco, 1986:79 y 80).

Cabe destacar el hecho de que estos horticultores tuvieron amplios conocimientos acerca del uso de ciertas plantas, semillas, cortezas y raíces, para la elaboración de bebidas, infusiones, medicamentos y otros productos, tales como los variados tintes o pigmentaciones para la ornamentación corpórea, de tejidos y textiles.

Así tenemos que, por ejemplo, el color rojo se lograba de las hojas del árbol de la chica (*Zizipus cyclordia Blake*), del **achiote** u **onoto** (voz caribe) (*Bixa orellana L.*) y de la **tuna** (*Opuntia schumannil*). El color marrón, del árbol del taparo (*Crescentia cujeta L.*). El azul, del añil (*Indigofera tintoria*), conocido también con el nombre de "**caricari**", (vocablo cumanagoto). El amarillo, de la planta denominada "**charaguaray**" (voz cumanagoto), según Fray Iñigo Abad, "**se le llama también tinte amarillo, por sus propiedades tintóreas para colorear textiles: hilos y tejidos**". (Citado por Montenegro, 1983:147). El negro, del **dividive** (*Caesalpinia coriaria Jacq.*) o **guatapanare**: "**Araguatapanar, literalmente oreja de araguato. Ruiz Blanco, traduce: ébano**". (Montenegro, 1983:122), igualmente, se lograba este tipo de color bruno, de las hojas del árbol del **copey** (*Clusia spp.*):

Copey, voz aruaca de la lengua haitiana. Árbol gutífero del cual los indios sacaban resina para sus usos. Los conquistadores emplearon sus hojas como papel para escribir, hiriendo su superficie con un punzón y luego se ennegrecía lo escrito como si fuera tinta. (Peña Vargas, 1987:305).

J. M. Civrieux (1998:106), señala que el color negro utilizado por los antiguos chaima durante sus festividades, lo obtenían del **árbol copey** y así mismo nos refiere, que de la extracción de la resina de dicha planta obtenían una sustancia pegajosa utilizada para la captura de pequeñas aves.

De la corteza del **uvero de playa** (*Coccoloba uvifera L.*), se preparaba una sustancia que contenía tanino, de donde obtenían un componente de propiedades tintóreas (Vareschi, 1979: s/n).

Asimismo, del jugo extraído de la hierba fruticosa denominada "**guaritoto**" (*Jathroppa ureus L.*), así como también de la corteza triturada de la planta conocida como **manzanillo de playa** (*Hippomane mancinella*), lograban obtener un producto lactoso altamente tóxico, el cual era utilizado para envenenar las puntas de flecha y otros instrumentos de captura. (Ibíd.).

Este modo de vida horticultor se complementaba, además de la pesca y recolección marina, de la recolecta de frutos silvestres y de otra forma apropiadora importante como lo es la caza terrestre.

Como parte de las actividades cinegéticas realizadas por estos pobladores, destacan la captura de diversas variedades de aves, así como también la caza de animales terrestres de regular tamaño como el **venado caramerudo** (*Odocoileus virginianous margaritae*)*, del cual no solo se aprovechaba su carne para el consumo alimenticio, sino que el resto de las partes de su cuerpo (huesos y piel), eran usadas como materia prima para la elaboración de instrumentos de trabajo.

Igualmente cazaban otras especies de menores dimensiones (en cuanto a tamaño y peso), como **los acures** (*Daysiprocata rubrata*), **las iguanas** (*Iguana iguana*), **los morrocoyes** (*Testudo sculpta*), conocidos también con los nombre de Hicotea, Guayamurí y Cani, todas estas expresiones de origen cumanagoto; los cunarenques (Gómez, 1991:91) y **los conejos silvestres** (*Sylvilagus floridanus margaritae*), de cuya apetecida carne y procedimientos de captura nos informan los Cronistas de Indias.

Sobre estos animales silvestres Juan de Castellanos en el Canto Primero de su

*** Actualmente bajo régimen de protección especial por resolución del 28 de noviembre de 1979.**

famosa Elegía, afirma: "**hay caza de conejos infinita, que es por allí comida no mal sana**".

En los mismos términos, el P. Matías Ruiz Blanco expresa lo siguiente:

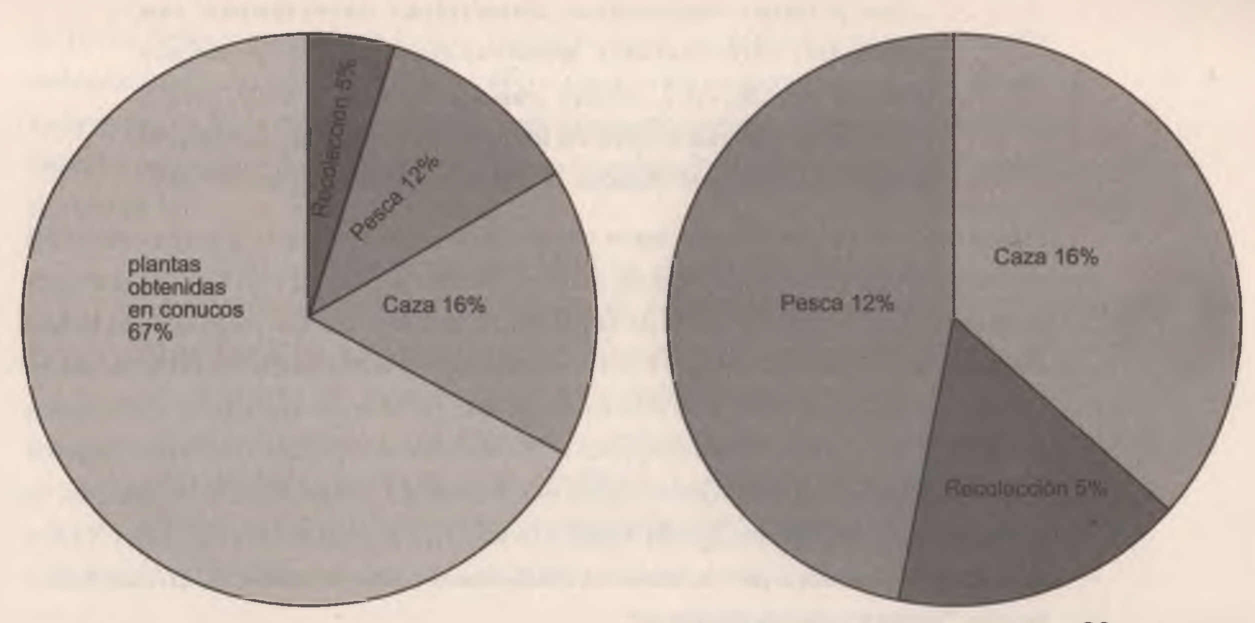
> *... los conejos son parecidos a los de España y son algo mayores. Se encanan sobre la tierra a la manera de las liebres. Críanse mucho en las restingas del mar. En la isla de Margarita abundan, y en las tierras de Araya. Los de la isla de Coche, amargan mucho y no se pueden comer. (Citado por Subero, E., 1989:156).*

Por su parte, Gonzalo Fernández de Olivado y Valdes nos dice: "**hay conejos en aquella isla (Cubagua), de buen sabor y mucho como los de Castilla, aunque el pelo es más montesino o áspero**" (1962:57).

Esta especie, actualmente bastante disminuida en número, sigue siendo objeto de partidas de caza de muchos pobladores insulares quienes, sobre la base de los procedimientos tradicionales de ascendencia indígena, se ayudan, a los fines de lograr su objetivo, con el uso de unos instrumentos de madera denominados "**toletes**"; es decir, se trata de:

> *trozos curvos de madera fuerte y delgada como las ramas de guatacare, guatapanare (dividive) u otras plantas similares. Para su empleo se agarra por el extremo más delgado y puntiagudo y se lanza a un metro de distancia, por delante de la liebre en carrera... este desplazamiento horizontal, rasante y veloz del tolete, proyecta un gran radio de posibilidades para golpear mortalmente al animal y tomarlo como pieza de caza (Marcano Rosas, 1999:51).*

Las técnicas de cacería predominantes de arcos y flechas, jabalinas y afines, eran reforzadas con los sistemas de captura basados en artificios de distintos tipos: lazos, canastos, cepos, entre otros; muchos de ellos siguen manteniendo vigencia entre los campesinos y pescadores insulares; tal es el caso, por ejemplo, de la cacería del venado llevada a cabo por los habitantes de la península de



20. **Fuentes de subsistencia de los agricultores indios (en conucos): contenido de proteinas animales y contenido calórico.**

Macanao, la cual se realiza de la forma siguiente:

> ***...los conuqueros de esta región, construían dentro de sus conucos, hoyos de un metro de ancho y dos metros de profundidad. El hoyo es cubierto con una parihuela (Sic) elaborada con madera suave y hojas frescas. El diámetro de la trampa u hoyo tenía las dimensiones descritas para evitar que el animal, debido a su agilidad para saltar en espacios cortos, al caer al hoyo intentara escapar del mismo. (Narváez, 2000:95).***

En cuanto al consumo alimentario, la dieta de estos horticultores presentaba un equilibrio en lo que respecta al consumo de calorías (almidones, azúcares, etc.) y proteínas (grasas, aceites, etc.). En este sentido, Sauer (1958), afirma que:

> *...las plantas vegetativas domésticas contribuían con suficientes carbohidratos, mientras que, todas las proteínas (grasas, aceite, etc.), tenían que ser obtenidas de la rica y variada fauna que existía en las regiones riparias o el litoral marino. (Citado por Sanoja, 1990:47). (Veáse Figura Nº 20)*

De otra parte, es posible que estos grupos hubiesen realizado alguna actividad apicultora, dada la abundancia de árboles frutales y plantas con flores existentes en los pocos pero fértiles valles de la geografía insular. Asimismo, pudieron haber domesticado algunas aves con fines ornamentales y de intercambio comercial, lo cual no es de extrañar, pues ello forma parte de las costumbres tradicionales arraigadas en la población neoespartana. Existen testimonios de cronistas y viajeros donde relatan sus apreciaciones sobre el particular. Una de ellas, por ejemplo, es la de Francisco Depons, quien visita a la isla en los comienzos del siglo XIX y muestra su asombro por la manera tradicional como se criaban, en casi todas partes, "**loros y pájaros curiosos**".

En otro orden de ideas, el hecho de que los horticultores pudiesen regular los procesos de reproducción de ciertas plantas alimenticias, sumado a un vasto conocimiento de los períodos de mayor o menor abundancia de los productos propios de la caza y recolección, resulta válido considerarlos como elementos o

factores determinantes en lo que respecta a su correspondiente proceso de sedentarización, contribuyendo con ello al desarrollo incipiente de la agricultura, expresado en la domesticación y aprovechamiento de los cultivos de tubérculos. De tal manera que la horticultura, como lo señala la profesora Iraida Vargas, derivó en la

> *actividad económica que propició no sólo la fijación de los cazadores-recolectores del oriente de Venezuela a la tierra, expresada en el sedentarismo, sino también estimuló el crecimiento de la población y la transformación de las relaciones sociales vigentes hasta entonces. Horticultura y sedentarismo fueron pues las condiciones sociales necesarias para que surgiera una nueva fuerza productiva: la agricultura. (1998:669).*





Tomado de Mario Sanoja O. 1986. "Sociedades prehispánicas venezolanas", en: Historia Ilustrada de Venezuela, **Caracas, Mediciencia Editora, C.A. (Vol. I). p.p.:60-61.**



El proceso de "neolitización" o tribalización en la costa Venezolana es de carácter derivado, producto de los contactos que se dan entre grupos emigrantes del Orinoco y los recolectores marinos que ocupaban la región desde hacía 4.000 años. Es importante señalar que aun cuando el proceso de tribalización de los habitantes tempranos de la costa es derivado o inducido, los procesos locales que se suceden posteriormente adquieren características particulares, determinadas por una larga permanencia entre las poblaciones de un modo de vida igualitario, vegecultor y mixto, que persisten en todas las zonas hasta la llegada de los europeos"

Iraida Vargas Arenas. Arqueología, Ciencia y Sociedad, **Caracas, Editorial Abre Brecha, 1990. Pág. 203. LA SOCIEDAD TRIBAL ALDEANA**

4. La Sociedad Tribal Aldeana

El proceso de tribalización en las islas y costas del oriente venezolano, tiene su origen en los desplazamientos migratorios de los grupos poblacionales provenientes del Medio y Bajo Orinoco, quienes lograron establecerse, a fines del último milenio a.C., en los territorios ocupados, como hemos planteado en páginas precedentes, desde hacía más de 4.000 años, por los recolectores marinos.

Estas poblaciones migrantes, presumiblemente de filiación lingüística arawak, provenientes, al parecer, de un sector oriental de la región de los Andes Centrales, llegaron al territorio orinoquense aproximadamente unos 3.000 años antes de Cristo, presentando como característica fundamental una estructura productiva de tipo vegecultor, sustentada en el cultivo y procesamiento de la yuca amarga bajo la forma de casabe, complementada con la práctica de las actividades apropiadoras de caza, pesca y recolección, además - quizás lo más importante- del conocimiento y elaboración de la alfarería.

Tales grupos vegecultores y alfareros permanecieron en las riberas del Orinoco por un período de mil años aproximadamente, donde lograron desarrollar dos estilos cerámicos bastante significativos. El primero de ellos conocido con el nombre de **estilo Saladero**, cuya referencia primaria se ubica en la estación del Saladero, localidad de Barrancas (Bajo Orinoco), estado Monagas,

> ***"caracterizada por un alto nivel de excelencia y sofisticación en la elaboración de sus diseños, que lo coloca entre los mejores del continente. La decoración modelada incisa de Barrancas, alcanza un dominio de la expresión tridimensional, que casi se ubica en la escultura sobre arcilla". (Sanoja, 1986:23 y 24).***

El segundo de los estilos, denominado **Ronquín** (Orinoco Medio), cuyo yacimiento cabecero se encuentra cerca de la población de Parmana, estado Guárico, presenta una alfarería bastante compleja en lo relacionado con:

> ***los modelos de decoración utilizados, combinando el modelado, la incisión, el punteado y diversidad de otras técnicas plásticas menores con la pintura policroma blanco sobre rojo, blanco y rojo sobre naranja, y diversas otras combinaciones. (Ibíd.:25).***

Después de esta larga permanencia de más o menos un mil años en la región orinoquense, dichos grupos poblacionales, es decir, tanto los del Bajo Orinoco como los del Medio Orinoco, clasificados como pertenecientes al modo de vida igualitario vegecultor, iniciaron, a comienzos de la era cristiana y cada uno de manera independiente, un proceso migratorio conducente, el primero de ellos, hacia el noreste del territorio nacional, y el segundo, hacia el área centro costera y oriental e islas ubicadas frente a la costa, generándose así, en estos espacios geográficos a través del contacto e interrelación con sus habitantes primarios u originales, los recolectores marinos (hablantes de la lengua chibcha - paezano), el surgimiento de la tribalización en su fase denominada igualitaria, caracterizada, entre otros aspectos por : **"el predominio de las decisiones colectivas, el acceso comunitario a lo producido, y las formas colectivas de consumo"**. (Sanoja, 1998:29).

La expansión Barrancoide (arawak), se produce como resultado de diversos factores internos que limitan la posibilidad de transformar su estructura social de

naturaleza igualitaria a otras formas sociales mucho más complejas de tipo clasista, como sería el caso de la sociedad tribal jerárquica. En consecuencia, esta contradicción se resuelve a través de un proceso expansivo territorial, en el cual se mantiene el principio que particulariza su modo de vida primario. Es decir, se produce un crecimiento espacial sin que ello conduzca a una transformación cualitativa de su estructura social originaria.

> *Al no ser capaces de generar un proceso de transformación al interior de su modo de vida, que los habría llevado hacia formas sociales con mayor nivel de desigualdad social, pero también de mayor desarrollo de las fuerzas productivas, como sería el Modo de Vida Jerárquico Carical, la sociedad resuelve sus tensiones y antagonismos mediante procesos que permiten conservar la esencia del Modo de Vida Igualitario: la división del grupo social y el establecimiento de nuevas comunidades en territorios cada vez más lejanos como es el caso de la costa central de Venezuela, la península de Paria, la isla de Trinidad, las Grandes Antillas, Guayana y la cuenca media del Amazonas, pero que repiten las condiciones sociohistóricas del modo de vida original. (Sanoja, 1990:36).*

Estos grupos de filiación barrancoide, como parte de su proceso expansivo, se movilizan desde el Bajo Orinoco hacia la isla de Trinidad, a través del territorio deltano, reingresando posteriormente, en sentido este, al espacio venezolano, tal como lo evidencian diversos vestigios de su presencia en las zonas de Güiria , Carúpano y la isla de Margarita (Punta Gorda), transformándose de esta manera -en virtud de los profundos intercambios con las poblaciones recolectoras- "de aruacos fluviales en aruacos marinos" (Cruxent y Rouse, 1961:45).

Los habitantes de Ronquín, por su parte, sobre la base de la presión ejercida por la presencia en el Orinoco Medio de una nueva tradición cultural proveniente del Alto Orinoco, específicamente del área de San Fernando, denominada Arauquín (de posible filiación caribe), se ven obligados a emigrar hacia la costa oriental,

particularmente hacia la península de Paria, sobre todo en las desembocaduras de los ríos que caen al Mar Caribe. (Vargas, 1990:201).

La presencia de los grupos ceramistas en el litoral costero nororiental, trajo como resultado un intenso intercambio de influencias entre ambos grupos. Los recolectores aportan sus experiencias en el aprovechamiento de los recursos y hábitat marinos, mientras que los orinoquenses proporcionan sus conocimientos agrícolas y alfareros, gestándose así una combinación productiva altamente provechosa, lo cual contribuyó positivamente con la consolidación de un nuevo modo de vida, en lo referente al ámbito de lo tecnoeconómico, así como también, en lo relacionado con la sedentarización y el surgimiento de aldeas más o menos permanentes interrelacionadas por vínculos parentales mediante un sistema comunicacional básicamente marino.

> ***Este modo de trabajo, que denominaremos provisionalmente como mixto, provee las bases para que comience a gestarse un conocimiento sostenido de la producción, lo que trae consigo el poder mantener a la población en un mismo sitio durante todo el año, es decir, la concentración poblacional o el crecimiento vertical de los espacios domésticos, (Ibíd.:204)***

Este patrón poblacional, producto de la simbiosis de estas dos experiencias de vida, no genera cambios de significación en lo concerniente a la aparición de estructuras sociales de mayor complejidad que la de tipo aldeano. Al igual que ocurre entre los grupos Barrancoides, descrito en páginas precedentes, en este caso:

> ***se escinden sobre un territorio que ahora, en lugar de ser continuo como en el Orinoco, es discontinuo: se invaden las islas cercanas donde se reproduce, otra vez, el mismo modelo de comportamiento social y económico... el establecimiento de una red de aldeas unidas por los vínculos parentales, dispuestas para la reciprocidad, mecanismo necesario para mantenerse. (Ibíd.: 206)***

Es así entonces, como se produce, en virtud de la vasta experiencia marinera de estos ocupantes costeros, un nuevo ciclo expansivo el cual los lleva a colonizar hacia 1.800 antes del presente, en un período de tiempo relativamente corto, de un siglo aproximadamente, muchas de las islas que conforman el arco antillano,

> ***Las gentes poseedoras de la serie Saladoide pudieron pasar a Trinidad, a las Pequeñas Antillas y a Puerto Rico, una vez obtenida experiencia en la navegación marítima mediante su estancia en la costa. De igual modo pudieron haber llegado al distrito noroccidental de la Guayana Británica o Belice. (Cruxent y Rouse, 1961:45)***

Es importante destacar que el proceso de colonización llevado a cabo por las poblaciones del noreste venezolano en las Antillas, contribuyó sobremanera, posteriormente, en la conformación de una nueva estructura social de mayor complejidad que la sociedad tribal aldeana de carácter igualitario,

> ***La tradición Saladoide Costera, producto de la fusión de las experiencias logradas en los modos de vida apropiadores de la costa con los del Modo de Vida Igualitario del Medio y Bajo Orinoco, influyó decisivamente en las formas sociales que se generaron en las Grandes Antillas, donde si se produce una transformación del Modo de Vida Igualitario en un Modo de Vida Cacical Jerárquico. Este modo de vida conocido como la Sociedad Taina, se desarrolló hacia el año 800 de nuestra era y llegó a controlar todas las Grandes Antillas: Quisqueya, Borínquen y Cuba, logrando un notable desarrollo tanto en su base material como en los aspectos ceremoniales. (Sanoja, 1990:37). (Veáse Figura Nº 21)***

El destacado investigador de la cultura e identidad cubana, Don Fernando de Ortiz, en su enjundioso prólogo a la obra del antropólogo venezolano Miguel Acosta Saignes, **Estudios de Etnología Antigua de Venezuela** (1961), en relación con esta temática, nos dice lo siguiente:



21. «El Poblamiento de Las Antillas desde La Costa de Paria». Migración de los indigenas venezolanos desde Paria hacia Las Antillas

Cuba y las otras Antillas son como altaques, cargadales, derrublos y mejanas, que las crecidas corrientes arrancaron de las riberas del Orinoco y luego los huracanes esparcieron en el mar hacia el norte, ensartándolas en ese bello collar como de perlería barrueca y aljófares de la Margarita que

ciñe el seno de América. Probablemente de allá llegaron en canoas y jangadas los verdaderos descubridores de estas islas y cayeríos, los primeros, cuando no habían nacido Colón, ni Jesús, ni Moisés y de allí vinieron otras oleadas sucesivas de humanidad. Venezuela para el Archipiélago Antillano es Madre Patria, terruño de selváticos abolengos. (Ortiz, 1961: XVII)

En relación con el territorio insular neoespartano, puede decirse de manera provisional y hasta tanto no se realicen nuevas investigaciones que permitan confirmar o presentar distintos planteamientos sobre el particular, que el proceso en referencia, se expresa a través de un modo de vida igualitario, vegecultor y mixto, caracterizado por la combinación de las actividades apropiadoras ya descritas (caza, pesca y recolección), con aquellas otras sustentadas en el control sobre la reproducción biológica de ciertas plantas, en especial la vegecultora (cultivo de yuca y otros tubérculos) y posteriormente la semicultura (cultivo de maíz), a las cuales se les suma las correspondientes a las actividades artesanales propiamente dichas, principalmente la alfarería, la cestería y el trabajo textil.

ALFARERÍA

El trabajo de la cerámica ocupa un espacio importante en lo atinente a las actividades artesanales. Según Cruxent y Rouse (1961:44), las primeras evidencias de la alfarería en territorio neoespartano, se encuentran en el complejo precerámico de Punta Gorda, en la isla de Cubagua. Cronológicamente se ubica en la segunda mitad del Período II de la arqueología venezolana, aproximadamente 800 años a.C. y de acuerdo con sus características generales, guarda mucha semejanza con el estilo Ronquín (Orinoco Medio). Se trata de testimonios que no fueron elaborados localmente, sino que son el resultado de una relación comercial establecida entre los habitantes de Punta Gorda, con poblaciones indígenas alfareras,

procedentes de algún otro lugar de Venezuela, quizás de indios que provenían del Valle del Orinoco y que comenzaban a dirigirse hacia la costa y las islas. (Ibíd.:111)

El yacimiento arqueológico de Playa El Agua, resulta de especial significación por cuanto, además de ser considerado como una continuidad del estilo Punta Gorda, constituye la referencia primaria acerca de los comienzos de la actividad alfarera en el territorio insular, posterior a la etapa ya descrita sobre la obtención de ceramios por vía comercial. Cronológicamente se ubica en el Período III de la arqueología venezolana (350-1.150 d.C.) y mantiene muchas semejanzas con la cerámica más antigua correspondiente a la estación El Mayal (área de Carúpano); sin embargo, su mayor similitud se presenta con los testimonios correspondientes a los estilos **"Chuare e Irapa de la Costa y el estilo relacionado de Palo Seco de la isla de Trinidad"** (Ibíd.), ratificándose así los contactos entre los grupos migrantes de la tradición Saladoide Costera con los recolectores marinos.

Este residuario constituye a su vez, una evidencia importante demostrativa de los procesos divisorios sucesivos que ocurren de manera cíclica y a partir de un núcleo primario, entre las poblaciones costeras una vez alcanzada su máxima capacidad demográfica, contribuyendo de este modo con el surgimiento de nuevas aldeas. (Véase Figura Nº 22)

Otro testimonio históricamente significativo relacionado con la praxis alfarera prehispánica en territorio neoespartano, es el estilo conocido con el nombre de Playa Guacuco, perteneciente a la serie arqueológica denominada Dabajuroide (estilo cabecero Dabajuro, estado Falcón) y cuya cerámica es muy semejante a la de Punta Arenas (Península de Araya, estado Sucre) y Guaraguaro (área de Barcelona). Su antigüedad se corresponde con las fechas establecidas para el Período V de la seriación arqueológica nacional: aproximadamente 1.150 años d.C.

La serie (Dabajuroide) constituye un desarrollo local situado en la costa occidental. De allí de extendió hacia el este, a lo largo de la costa, a través de los estilos Cumarebo, Guaraguaro, hasta llegar a Punta Arenas en la costa oriental. Se encuentra también en las islas holandesas que están frente a la costa



22. **Fase Segmentaria de Las Aldeas de la Tradición Saladero en el Norete. 400-450 d.C. Modo de vidad Igualitario**

occidental, así como también en la isla de Margarita, dando lugar al estilo Playa Guacuco (Ibíd.:62 y 63).

Sin embargo, las investigaciones arqueológicas realizadas por la Dra. Erika Wagner, a comienzos de la década de los años 70 del siglo próximo pasado en la localidad de Campoma, Municipio Ribero del estado Sucre, revelan que el material procedente del yacimiento arqueológico de Punta Arenas, situado en la península de Araya, presenta una mayor cantidad de elementos estilísticos semejantes a los obtenidos en Campoma, mucho más que lo correspondiente a Dabajuro (área de Coro), el yacimiento cabecero de la serie que lleva su nombre. Así tenemos entonces que, en opinión de la citada Dra. Wagner,

Resulta poco probable en base a los nuevos hallazgos de Campoma, que Punta Arenas constituya el estilo más oriental

de la serie Dabajuroide como habían postulado Cruxent y Rouse (1982:115) ya que las similitudes entre Dabajuro, el yacimiento cabecero de la serie, y Punta Arenas, son menores que aquellas que hay entre este ultimo y Campoma, el cual no presenta rasgos Dabajuroides... (Citado por Ayala, 1982:49).

Otros estudios arqueológicos de más reciente data, plantean que en esta región sucrense pudo haberse consolidado otro horizonte cultural, no relacionado con las poblaciones orinoquenses, el cual se identifica con el nombre de TRADICIÓN CULTURAL CAMPOMA, conformado por pobladores posiblemente provenientes del noreste colombiano, quienes después de atravesar los llanos venezolanos alcanzan el territorio nororiental, siendo el mencionado sitio de Punta Arenas una evidencia de esa presencia.

Según la opinión del arqueólogo Luis Adonis Romero, los grupos pertenecientes a esta Tradición se corresponden con las referidas por los cronistas para la etnia chaima, de filiación lingüística caribe.

En relación con la variedad de maíz conocida con el nombre de **cariaco** o **erepa**, vocablo éste de filiación lingüística cumanagoto el cual, en opinión de fray Antonio Caulín, era usado por las poblaciones chaima y cumanagoto para distinguir dos variedades de maíz: "el uno el todo blanco, el otro mestizado de blanco, rosado y amarillo", J. M. Civrieux (1998:141) asoma la posibilidad de que su origen haya sido **"el valle del río Carinicuao o Cariaco, el cual ocuparon los chaima en épocas Prehispánicas"** .

A este respecto, cabe señalar que la voz "**arepa**" no es una derivación o corrupción del término "**erepa**" antes mencionado; por el contrario, dicha expresión (arepa) ha sido utilizada, con toda seguridad, desde tiempos prehispánicos por los grupos étnicos que ocupaban no sólo las regiones comarcanas de tierra firme sino también el territorio insular para designar, tal como se hace actualmente, -a nuestro tradicional pan de maíz.

Igualmente refiere Civrieux que los antiguos chaima hablaban un idioma denominado Maimu o Maimul, el cual se halla emparentado con los grupos étnicos

de la Gran Sabana (pemón, kamarakoto, arekuna y taurepan), de allí que sugiera una

> ***probable identidad lingüística entre chaima - waikeri - cumanagoto- y pemón - arekuna - taurepan - kamarakoto, siendo el origen común de estos dialectos la lengua kariña, llamada también "galibi" o "caribe" (Ibíd.:28).***

Este señalamiento resulta de suma importancia, por cuanto los estudios recientes realizados con la presencia de este grupo étnico en el espacio geográfico nacional, plantean la existencia de un período protocaribe de pobladores cazadores-recolectores, asentados al sur y sureste de Venezuela, probablemente provenientes de la Amazonia brasileña, específicamente de los valles pertenecientes a los ríos Xingú, Tocantins y Tapajoz.

> ***Los protocaribes son los más remotos antepasados de las actuales etnias e'ñepa (panare), kari'ña (antiguos caribes), makushi, patamona, pemón (pemón o arekuna, kamarakoto, taurepan), wa'nai (mapoyo), yawarana (yabarana), ye'kuana (maquiritare) y yukpa (antiguo motilón manso o chaké), así como de los actuales descendientes mestizos de los cumanagotos y guaiqueríes nororientales. (Rivas, 1998:74)***

Respecto de esto último, en lo que concierne a la región costera nororiental incluyendo el territorio neoespartano, se estima que a partir de los siglos XIII o XIV de nuestra era, la etnia caribe logró desplazar y absorber a los grupos arawacos allí asentados, produciéndose, en algunos casos, una combinación idiomática mixta de arawak y caribe, tal como se evidencia hoy en día en el habla cotidiana margariteña, donde se aprecia el predominio de expresiones mayoritariamente pertenecientes al idioma caribe, complementadas con las de filiación arawak.

Retomando el tema de la actividad alfarera en el estado Nueva Esparta, puede decirse que la expresión más genuina y mejor acabada de esta pretérita tradición, la encontraremos luego en escenarios históricos posteriores, representada en las innumerables piezas tanto de índole utilitario como ornamental, elaboradas por

los artífices del barro de los sectores conocidos como El Cercado, Los Millanes y hasta hace muy pocos años atrás, en las localidades de El Poblado, Genovés y Achipano, pertenecientes a la ciudad de Porlamar, tal como nos refiere el profesor Cruxent, resultado de una visita realizada en Julio de 1948, a la locería de las hermanas Carreño ubicada en la zona norte de la mencionada ciudad de Porlamar,

> ***El caso de la familia Carreño, loceras que conservan esta actividad a través de las mujeres de cada generación, no es excepcional de la Isla, sino corriente. Lo he elegido como típico de los muchos que allí existen de tradición alfarera, la cual se pierde en los años de la Conquista, cuando resurgió de una vieja cultura material prehispánica... precisamente esta transmisión familiar de la técnica alfarera ha permitido que lleguen hasta nuestros tiempos los métodos profesionales primitivos, inapreciables para las investigaciones arqueológicas" (1948:319).***

El escritor Alfredo Armas Alfonso, por su parte, al reconocer lo valioso de la producción alfarera insular, nos dice: "**En Margarita, a la cerámica le sacan brillo como al oro viejo, como al cobre de los antiguos aposentos**".

LA CESTERIA Y EL TRABAJO TEXTIL

Ambas actividades materiales se encuentran estrechamente relacionadas con los procesos económicos de caza, pesca y recolección; es decir, están asociados con el almacenamiento de alimentos, utensilios de carga, transporte, objetos de carácter ritual, adorno corporal, además de otras funciones de carácter fundamentalmente doméstico (mobiliario y enseres). Asimismo, la elaboración de tales productos se encuentra determinada por la presencia de las fibras vegetales requeridas, existentes en el entorno ambiental insular.

Así tenemos que, sobre la base de la producción tradicional artesanal neoespartana, primordialmente de ascendencia indígena, entre las principales fibras utilizadas para la confección de cordeles, destacan la fibra del maguey (*Agave cocui* Trelease), la cocuiza o caruata (*Furcraea foetida*), la majagua (*Hibiscus Tiliacens* L.), el bejuco

conocido con el nombre de mamure (*Anthorium* spp.) y el algodón (*Gossypium barbadense* L. Malvaceae).

Estas fibras vegetales, después de ser sometidas al proceso de blanqueado, son dispuestas en forma de madejas para su correspondiente hilado, inicialmente realizado a mano y luego auxiliado con el huso, instrumento que permite torcer y amallar el hilo que se va formando apoyándose en la cara externa del muslo del hilandero. "**Majaguas y fibras vegetales, con el empleo del "juso", facilitaron la elaboración de mandingas y chinchorros para enriquecer la pesca**" (Villarroel, 1987:33).

Actualmente, se siguen elaborando en muy pequeña escala, por parte de los continuadores de este conocimiento ancestral, algunos productos de manufactura artesanal entre los cuales pueden mencionarse: las capelladas de alpargatas, redes de pesquería (prácticamente en desuso por la utilización de fibras sintéticas elaboradas industrialmente), los hicos: **(voz arawak), "a las cuerdas con que se cuelgan las hamacas, ellos (los Tainos), las llamaban HICOS y así se les llama todavía en Cuba". (Arrom, 1979:290)**, además de chinchorros y hamacas.

> ***Antes, las hamacas se fabricaban con hilo criollo aprovechando el algodón blanco, "MUJO" (marrón) y "Siguato" (marrón claro) que se cosechaban en la isla... Su origen es indígena y estos la fabricaban de una manera muy rudimentaria, pasando el hilo tantas veces como era menester para formar el ancho, alrededor de dos palos clavados y luego verticalmente en la distancia conveniente para el largo, introduciendo una cuerda guiada por una paletica o aguja de madera, tomando un gajo sí y otro no de la urdiembre (tramándolo) desde los extremos progresivamente, hasta terminar en el centro, cerrando el paño con una tripa (conjunto de hilos en forma de cordón). (Salazar Franco, 1978:23 y 24).***

En cuanto a la cestería, técnica artesanal fundamental en la producción de diversos objetos de carácter utilitario, tales como: maras, mapires, sebucanes, entre otros, se requería, al igual que en la actualidad, del uso de una variada materia prima conformada por diferentes fibras vegetales autóctonas, cuyo trenzado y entrecruzamiento ofrecen distintos diseños geométricos de un alto sentido estético.







Así tenemos que para la elaboración de los petates y esteras, objetos para el descanso o reposo, se utiliza la enea (Cypeus Articulatus); mientras que para los mapires, tradicionalmente se usa la palma conocida como "carana" o "palma de monte" (Acronia s.p.). El mara o las maras, se suelen elaborar con las

> *"latas" o varitas de pellejo de indio, además de las fibras cuchivano, aro blanco, guarene o bejuco de río, chiquiguara, gasparico, cuchape, polifor, candil, copey, cruzeta y fruta de palma... para las madrinas: latas blancas o de algodón, manare, carcanapire, guaraguao, raíces y guindas de copey para tejas. (Ibíd.:31) (Véase Figura Nº 23)*

Como parte de esta actividad artesanal, también hubo un aprovechamiento de la corteza de ciertos frutos tales como la auyama (Cucurbita maxima Duch) y el taparo (Recentia cujete), para la elaboración de diversas variedades de recipientes,

instrumentos musicales y juguetes. Así tenemos que el fruto del taparo, conocido comúnmente con el nombre de "totuma" (voz chaima y cumanagoto), en opinión del Dr. A. F. Gómez, tradicionalmente, en la isla de Margarita ha tenido muchas aplicaciones, entre otras señala las siguientes:

> ***totuma para beber café, totuma para lavarse las manos, totumas para bañarse, etc.; peco de orinar, peco con tapa, peco de tinajón, pecor o pecoro que es un peco burdo, espumadera, remillón, cuchara, alcancía, cesta, furruco, maraca, cernacho, zaranda. (1996:219).***

La existencia de salinas en el ámbito margariteño y cochense, facilitó la extracción y producción de sal, utilizada primordialmente en el proceso de salazón y conservación de las diversas variedades de pescados y frutos del mar, así como la carne proveniente de las actividades de caza, costumbre ancestral que con muy pocas variantes se ha mantenido hasta el momento presente, y que desde sus inicios ha incentivado el trueque o intercambio por diversos productos o bienes escasos o inexistentes en su territorio, así como su comercialización hacia el resto del país y otras latitudes caribeanas.

Esta complementaridad de formas productivas: vegecultura, apropiación (caza, pesca, recolección) y actividad artesanal (alfarería, cestería), permite una mejor utilización de la fuerza de trabajo, contribuyendo de esta manera a aumentar los niveles de productividad, lo que a su vez garantiza una mayor concentración de la población y por ende, el surgimiento de aldeas permanentes.

CARACTERÍSTICAS ALDEANAS

Estos núcleos poblacionales constituían un conjunto de unidades residenciales comunales, asentadas fundamentalmente a orillas del mar o en otras áreas o espacios apropiados para su correspondiente explotación y aprovechamiento.

Las viviendas eran de tipo colectivo, con sus respectivas divisiones para cada grupo familiar. Su estructura era fundamentalmente de estilo cónico, aun cuando resulta posible que también tuviesen techos de una o dos aguas recubiertas de hojas de palma y paredes revestidas de barro.

> *Sus chozas probablemente de planta circular y techo cónico, como dice Colón en su relación del tercer viaje: "redondas como tiendas de campo", se hallarían diseminadas en pequeños grupos familiares por Margarita, tal como se observa todavía en la Raya. (Vila, P. 1969:221)*

Estimaciones hechas en otros escenarios bastante similares, específicamente los ubicados en el litoral costero de tierra firme, establecen para aldeas de esta naturaleza un número aproximado de veinticinco a cuarenta personas, llegando alcanzar en algunos otros grupos del territorio nacional, como por ejemplo los yekuana, sesenta u ochenta residentes.

En el caso específico de Margarita, muchos de los ancestrales asentamientos prehispánicos lograron conservar sus espacios y subsistir como tales durante la mayor parte de la época colonial, condición ésta evidenciada en los topónimos indígenas que identificaban los lugares de residencia de la población aborigen insular de acuerdo con la lista que en ese sentido elaborara en el año de 1580 el gobernador de Margarita Miguel Maza de Lizana, la cual contemplaba, principalmente, los siguientes: "Sabana de Pampatare, Cocheima, Sabaneta del Portezuelo de la banda del Norte (que debía agrupar a los indígenas de Tacarigua y el Valle de San Juan, entre otros), Puerto de Paraguachí y Pueblo de la Mar" (Castillo H., R. 2005:625). Señalaba además Maza de Lizana que: "aunque hubiese querido reducir los tres primeros a uno sólo, son tan agoreros y temerosos los indios que en mudándolos de su sitio donde nacieron se mueren", (Ibid.).

Asimismo, en el año de 1604 el sacerdote Diego Núñez de Brito, vicario de La Asunción, siguiendo instrucciones del arzobispo de San Juan Bautista de Puerto Rico fray Martín Vásquez, realizó un censo de la población autóctona margariteña cuyos resultados contabilizaron la cifra de cuatrocientos cuarenta indígenas distribuidos en quince asentamientos, lo cual permite obtener una media de 27,5 personas por cada sitio de residencia, cifra coincidente con lo expresado en párrafo anteriormente citado, relacionado con los patrones de ocupación de los núcleos poblacionales aldeanos.

PADRÓN DE INDÍGENAS DE MARGARITA (1604)

Lugar	Nº de personas	Cabezas de Familia
Macanao	34	6
Valle de San Juan	25	8
Valle de Tacarigua	44	11
Valle de Pedro González	28	8
Valle de Aruapatar	2	1
Sierra de Tacarigua	18	4
Valle de Paraguachí	49	9
Quebrada de Acequia	31	10
Valle de La Fuente y Pueblo de la Mar	80	19
Valle de Cáceres	26	6
Mompatar	8	2
Sabaneta de Isabel de Pineda	13	4
Cerro de Cocheima	23	5
Los Cerrillos	50	14
El Rincón del Perro	3	1
Otros	6	
TOTAL:	**440**	

Fuente: Visita de los pueblos de indios de la Margarita realizada por el Cura y vicario Diego Núñez de Brito, desde el4 de mayo de 1604. AGI, Santo Domingo, 172, f.464 en Castillo H., R., 2005:622-623

Desde el punto de vista de la organización social, dichos núcleos poblacionales, al igual que muchos grupos caribeanos actuales, se corresponden con las formas que caracterizan a las sociedades igualitarias poco complejas donde tales relaciones son predominantemente recíprocas y de naturaleza colectivista. Este carácter colectivo permea todos los órdenes de la vida social, lo cual se hace manifiesto tanto en la producción propiamente dicha, como en lo que se refiere a la distribución y consumo; tal es el caso, por ejemplo, de lo que sucede con los recursos alimenticios.

En relación con la estructura de parentesco, en virtud de la posición privilegiada conferida a la mujer, la filiación era presumiblemente de tipo matrilineal o uterino, es decir, el reconocimiento de la descendencia se trazaba a través de la línea materna.

Cada aldea se estructuraba sobre la base de la agrupación de familias extendidas y las alianzas matrimoniales eran un asunto del grupo, por cuanto los individuos no solamente lograban adquirir una pareja, sino que también asumían una serie de obligaciones para con el grupo de parientes políticos. La forma matrimonial prevaleciente entre estas poblaciones, era la tradicionalmente conocida en la literatura antropológica con el nombre de "primos cruzados", es decir, las alianzas realizadas entre hijos de hermanos de sexo opuesto, donde lo característico es que los hombres prefieran casarse con la hija de la hermana de su padre, o sea, que el suegro es también, simultáneamente el tío del yerno, con la finalidad de mantener ciertos lazos de cohesión familiar, además de contribuir a ampliar la red de relaciones sociales.

> ***Los hijos de un hermano, o de dos hermanas, son primos paralelos. Los hijos de un hermano y una hermana son primos cruzados... En las sociedades con mitades unilineales, los primos paralelos son considerados como hermanos y son tabú como compañeros sexuales o matrimoniales. Caen dentro del tabú del incesto, pero no así los primos cruzados, ya que el sexo entre ellos no es incestuoso, puesto que no se les considera parientes. (Kottak, 1999:296 - 297).***

Asociada a esta forma matrimonial, se encuentra la regla de residencia conocida como uxorilocalidad, la cual se refiere a la costumbre de residir con los parientes de la esposa, una vez consolidada la alianza matrimonial. Esta regla, a su vez, lleva implícito el principio de pago de servicios hacia los suegros por parte del esposo o yerno recién incorporado al nuevo seno familiar.

En relación con ello, resulta importante citar los resultados de un estudio etnográfico llevado a cabo por la investigadora Ayala Lafée, referente a este aspecto del "servicio matrimonial":

En la isla de Margarita, en los poblados y rancherías de pescadores de Boca del Río, Boca del Pozo, La Guardia y Manzanillo, se encuestaron un total de 32 pescadores margariteños, entre ellos dueños y patrones de trenes de pesca. El resultado fue que 19 de los entrevistados tenían de 1 a 3 yernos trabajando, codo a codo con ellos. La mayor parte de los informantes, respondieron jocosamente y con picardía, las interrogantes de, ¿existe una razón especifica por la cual tus yernos trabajan para ti? ¿es una costumbre de familia o es por conveniencia económica? La respuesta fue casi siempre la misma en los suegros: "todavía el me debe..." o bien, "esa es su obligación"... Entre las respuestas de los yernos: "quien lo aguanta si trabajo con otro", "... me tiene fuñío pero tengo que hacerlo". Ninguno de los entrevistados tenía conocimiento acerca del "servicio matrimonial", que existía entre las tribus caribanas... Se presume, por los resultados de la encuesta que, en la isla de Margarita, si existieron las reglas matrimoniales. (Ayala Lafée, 1994-1996:81).

En cuanto a la configuración sociopolítica, sobre la base de los resultados obtenidos en investigaciones etnográficas contemporáneas, cada una de estas agrupaciones aldeanas se encontraban subordinadas a la autoridad de un jefe principal, el primero entre iguales, cuyo liderazgo viene dado por su conocimiento, experiencia y prestigio personal, consolidado a través de las alianzas matrimoniales y lazos de consanguinidad.

El orden y la justicia social se fundamentaban en el legado tradicional ancestral así como también en el acatamiento y sumisión hacia las concepciones mágico-religiosas.

En lo referente a las manifestaciones religiosas, es muy poca la información que se tiene sobre el particular, sin embargo, sobre la base de estudios etnohistóricos de otros grupos similares del área caribeana, es factible suponer su fuerte dependencia hacia lo sobrenatural y fuerzas sobrenaturales, sus concepciones

animistas (creencia en la existencia de espíritus o personalidades espirituales que residen en nuestro interior y que pueden clasificarse entre buenos y nobles o dañinos y malignos) y animatistas (existencia de elementos espirituales en plantas, animales u objetos inanimados), sus creencias y rituales asociados con la muerte, considerada ésta como una prolongación de la vida, además del ceremonial relacionado con el culto a los cuerpos celestes: sol, luna y estrellas, divinidades supremas.

Según el sacerdote sevillano López de Gómara, los indígenas de la región de Cumaná, "**idolatran fuertemente. Adoran sol y luna y los tienen por marido y mujer y por grandes dioses**" (1976:48). En este sentido, de acuerdo con antiguas creencias margariteñas, sus primeros pobladores, es decir, "**los "guaicos", fueron hijos del padre sol y de la madre luna**" (Salazar Franco, 1966:20).

Señala también el cronista López de Gómara, el temor reverencial que muestran las mujeres cumanagoto hacia los eclipses. Así tenemos que durante el tiempo de su duración, las mujeres casadas se "**mesan y arañan", mientras que "las doncellas se sangran de los brazos con espinas de peces y piensan que la luna está herida del sol por algún enojo**" (López de Gómara, 1976:48). En opinión de J. M. Civrieux, los antiguos chaima, en relación con los eclipses, consideraban,

> *que un enemigo invisible pretendía destruir las luminarias del día o de la noche, entidades celestiales lejanas pero vivientes...Al terminar el eclipse, los indígenas volvían a sentirse vivir y, para quitarse la maldición tenebrosa, se bañaban. (1998:167).*

Según una vieja leyenda margariteña, recogida por Olivares Figueroa, "**se cree que si la mujer embarazada ve un eclipse, el niño nacerá con una mancha roja en la cara**" (citado por Acosta Saignes, 1985:149).

Tradicionalmente los campesinos margariteños utilizaban el término "conuco" para identificar al círculo o corona luminosa que suele formarse bien sea alrededor del sol o de la luna. En relación con este fenómeno atmosférico, se conformaba diversos dichos o consejos populares trasmitidos oralmente de generación en generación. Así tenemos por ejemplo que cuando el "**conuco**" se forma alrededor de la luna:

"cosecha y fortuna (buen tiempo)" y cuando ocurre en torno al sol: **"de mal en peor (mal tiempo)"** (Salazar F., José, 1981:62)

Era práctica común entre estos pobladores, la realización de ciertas ceremonias de tipo propiciatorio dirigidas hacia sus deidades con la finalidad de ser favorecidos en el desarrollo de sus principales actividades productivas. En este orden de ideas, Rubén Colina hace referencia a una costumbre vigente todavía entre los pescadores de Boca del Río conocida con el nombre de **"Ritual de la Luna"**, la cual consiste en:

> ***ofrecer cohetes a la luna nueva con tal de que la campaña en alta mar fuese buena; si así sucedía, los cohetes al aparecer la luna eran abundantes, le daban gracias a la "Santísima Luna", mientras se persignaban. (1998:210).***

Asimismo, en la isla de Coche se acostumbra actualmente realizar un ritual que consiste en adorar al sol cuando declina, durante el último día del año.

También era frecuente entre estos grupos, en la realización de los actos velatorios, la práctica de variados juegos mortuorios. Entre éstos destaca el conocido con el nombre de **"la maluca"**, vigente hoy día en algunas de las poblaciones mestizas, descendientes de guaiquerí, asentadas en las localidades de El Tacal, Plan de la Mesa y Barbacoa, aledañas a la ciudad de Cumaná, estado Sucre. Dicho juego consiste en:

> ***una pelota que le van pasando, es como una rueda de trapo: baquiri se va, baquiri se fue... pelean para agarrar la pelota. El que no la agarra ligero, le dan una sentencia y le dicen: v.gr. ¡que salga la piscua, que cante como una piscua! (Civrieux, 1980:226).***

El canto acompaña esta práctica y de sus numerosas estrofas, podemos mencionar:

> ***"se metió la luna, túmbalo y salio el lucero***
> ***un palito e´ ron, palo maluquero".***
> ***"por aquí paso túmbalo y tu no lo vite,***

con un ramo verde dime si güelite"

"el pájaro verde y el azulejo, alzaron vuelo
y se fueron lejo"

"pasa la maluca, túmbalo, si la ve pasá
el muchacho es bueno y sino lo pue tumbá.

"llóralo bastante que ya se te va, hasta el
*campo santo te acompañará". **

Otro aspecto importante relacionado con el tema de la religiosidad es el correspondiente a la presencia de los especialistas o sacerdotes religiosos, llamados "**shamán**" o "**piache**", quienes tenían gran poder y prestigio social y cuya función primordial era servir como oráculo o intermediario entre la comunidad terrenal y los seres y fuerzas sobrenaturales, realizando para ello diversos actos litúrgicos en sitios o adoratorios específicos. Además de esta actividad, dichos sacerdotes cumplían varias otras, tales como las de curandero, hechicero, así como la de guardián de la tradición mágico-religiosa que le daba sentido a su existencia étnica:

> *eran especialistas en adivinaciones, curaciones, consejos para la gente del grupo local, porque sus propios espíritus auxiliares le comunicaban el saber y sus poderes. Eran muy respetados y temidos, podían producir mágicamente, según los casos el bien y el mal. Sólo él tenía contacto con los espíritus de la naturaleza, invisibles para los profanos... pronosticaban enfermedades, muertes, conocían los cantos de diversas especies de pájaros; aseguraban que esos cantos transmitían varias clases de agüeros y presagios... interpretaban mensajes secretos, de acuerdo con la dirección del humo de los tabacos o al dibujo formado por la ceniza caída... curaban, soplando el cuerpo del paciente y así arrojaban la enfermedad devolviendo la salud. El soplo en las civilizaciones naturales, significa "aliento vital". (Civrieux, 1998:175, 176, 178 y 179)*

*** Información suministrada por el señor Servando Ramos, a través de la señora Zunilde Rojas, ambos residentes en la localidad de Plan de la Mesa**

Desde muy temprana edad se realizaba la selección de los aprendices de piaches o sacerdotes. Dos años, aproximadamente, duraba el proceso de estudio y conocimiento relacionado con la farmacopea vegetal, la prácticas etnomédicas y mágico-religiosas.

Durante dicho período de tiempo, los jóvenes aspirantes,

> *eran encerrados en los bosques, sin comer cosas de sangre y no van a mujer y no salen de sus chozas o cuevas. Una vez cumplido el plazo, comienzan a curar y dar respuestas como doctores. (López de Gómara, 1976:50).*

En Margarita, según la tradición oral, existieron varios sacerdotes o piaches famosos:

> *"Tacarí, curandero y adivino, del grupo de los guaico de "Tacariba", presintió la llegada de los invasores... GUAITOROCO, fue el más sabio de los piaches guaicos. Vivió muchísimo, pero muchísimo más que todos sus semejantes...Guayamurí o Gua-ia-muri, piache, adivino y protector de los mortales y primer cultivador de la yuca amarga (Salazar Franco, 1989:63, 127 y 132).*

Entre las ciudades de Porlamar y el Valle del Espíritu Santo se encuentra situada una pequeña elevación montañosa conocida con el nombre de "CERRO DEL PIACHE", donde se ubica una cueva, arqueológicamente aun no estudiada, la cual, según la tradición, fue un importante centro de adoración de los sacerdotes aborígenes. Al respecto, el investigador Montenegro, nos refiere lo siguiente:

> *El nombre de cerro margariteño se debe a que en él existe una cueva que usaban los PIACHES, para practicar sus ritos a escondidas de los españoles y los sacerdotes cristianos. Muchos esfuerzos les costó a los clérigos castellanos, disuadir a los aborígenes de sus originales ceremonias y embrujamientos, pues el apego a las tradiciones tribales eran*

mucho más fuerte que el débil atractivo que les podía ofrecer la religión exótica del conquistador. (1983:71).

Todas estas creencias y manifestaciones de naturaleza religiosa, actualmente sin mayor trascendencia aparente, pudiesen estar relacionadas, y de allí la necesaria y obligante investigación etnográfica al respecto, a los fines de su correspondiente explicación, con el planteamiento que hace el profesor Esteban Emilio Mosonyi, en el sentido de que en la mayor parte del país, donde no existen hoy en día poblaciones amerindias autóctonas, se encuentran muchos componentes netamente indígenas, como la cosmovisión, por ejemplo, "**aparentemente ocultos en el subconsciente e inconsciente colectivos**". (1999:35).

Estrechamente asociado con el ceremonial religioso, se encuentran las actividades danzísticas, todas de carácter colectivo y realizadas durante las festividades rituales, acompañadas de cantos y bebidas espirituosas fermentadas. Según el cronista López de Gómara, los indios de Cumaná,

"suelen emplear ocho días seguidos en bailes y banquetes... para ser un areito (voz taina que significa festividad indígena) se juntan muchos y todos con caracolas y conchas a las piernas para que suenen como cascabeles y hagan ruido... Danzan sueltos y cogidos de las manos, en arco, en ruedas, adelante, atrás; bailan seis horas sin descansar. (1976:47)

Los diversos giros y vueltas en sentido sinistroverso, se llevan a cabo para propiciar la ayuda de los elementos; igualmente la coreografía sigmoide, evoca los movimientos astrales y de los elementos. Las ondulaciones rítmicas de los danzantes tienden a imitar el "**ondulado reptar de la serpiente**", especie asociada con la fecundidad y con la tierra.

En este sentido, el misionero franciscano P. Ruiz Blanco, nos dice que las danzas de los cumanagoto "**remedan a los animales de la tierra y a los peces**". Por su parte, otro religioso franciscano Fray Antonio Caulín, refiriéndose a la misma etnia cumanagoto, nos informa lo siguiente:

> *Otro baile no tan común practican en los montes con unas figuras de pescado, hechas de madera, en las manos en correspondencia de la buena fortuna que han tenido en sus pesquerías. (1976:T. III, Pág. 22)*

En relación con las danzas indígenas del Caribe, el reconocido investigador cubano, Fernando de Ortiz, consideraba que:

> *Todos los movimientos de las danzas primaverales, fueron simbólicos y llenos de sentido mágico-religioso. No importa que hoy no los comprendamos ni sepamos traducirlos; ellos indudablemente tuvieron su sentido... No pocos de esos movimientos coreográficos sobreviven en numerosos gestos, ademanes, mudanzas y pasos de los tiempos actuales; sobre todo en los bailes folklóricos. (Citado por Acosta Saigues, 1985:82).*

Desde esta perspectiva, resulta válido destacar el hecho de que nuestras expresiones danzísticas tradicionales: las populares diversiones, tales como: **"El Carite"**, **"El Pájaro Guarandol"**, **"La Caza del Tigüitigüi"**, **"La Caza del Chiriguare"**, **"El Sebucán"**, **"el Maremare"**, **"los Pintaos"**, entre otras, son fundamentalmente de raigambre aborigen, derivadas de los bailes de estos antiguos pobladores, ligadas a su cosmovisión, a sus concepciones mágico-religiosas y a la manera como procuraban, mediante sus ejecuciones, orientar a la naturaleza para obtener de ella sus mejores beneficios: abundante caza, pesca y cosecha.

CONSIDERACIONES FINALES

Sobre la base de los resultados obtenidos en este ensayo etnohistórico y en relación con los diferentes contextos arqueológicos investigados hasta el presente, en lo que hoy constituye el estado Nueva Esparta, puede decirse que esta región fue escenario de variados y complejos procesos sociales: por una parte, estuvo ocupada, en principio, por habitantes que desarrollaron una importante industria lítica tal como se evidencia en el macroyacimiento del denominado "Complejo Paraguachoa". Asimismo, sirvió de asentamiento a grupos pertenecientes a la formación cazadora - recolectora de productos provenientes del mar, presumiblemente hablantes de la lengua chibcha - paezana, una de las más antiguas del continente americano y así, dentro de esta escala evolutiva ascendente, permitió, mediante el contacto de poblaciones migrantes provenientes del Orinoco (unas, inicialmente de filiación lingüística arawak y otras, posteriormente, de origen caribe) el desarrollo de un modo de vida igualitario, vegecultor y mixto.

Tales procesos no fueron hechos aislados e inconexos; por el contrario, los testimonios existentes evidencian que ello fue resultado de un desarrollo gradual y progresivo a través del tiempo, lo cual facilitó el intercambio físico-biológico y socio-cultural de diferentes tradiciones, creando una simbiosis de formas productivas, originalmente distintas, cuya herencia se hizo manifiesta en la población aborigen que ocupaba el espacio insular para el momento del arribo a estas costas del hombre europeo.





ABAD, Fray Iñigo. 1974. Viaje a la América, Caracas, Talleres de Graficas Armitano.

ACOSTA SAIGNES, Miguel. 1961. Estudios de etnología antigua de Venezuela, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, N° 3, Colección Ciencias Sociales II.

ACOSTA SAIGNES, Miguel. 1963. "Breve Historia del Instituto de Antropología e Historia", en: Archivos Venezolanos de Folklore, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, Instituto de Antropología e Historia, Años X y XI, N° 7.

ACOSTA SAIGNES, Miguel. 1986. "Las culturas prehispánicas de Venezuela", en: Conocer Venezuela, Caracas, Salvat Editores, Historia, Tomo N° 1.

ACOSTA SAIGNES, Miguel. 1990. La cerámica de la luna y otros estudios folklóricos, Caracas, Monte Ávila Editores, C.A., Colección Letra Viva.

ALFARO SALAZAR, Luis y Antonio J. Vargas. 1992. Prehistoria de Venezuela. (Venezuela antes de la llegada de los europeos), Caracas, Fondo Editorial Tropikos.

ANGLERIA, p. Pedro Mártir de. 1948. "Décadas del Nuevo Mundo", en: Muestrario de Historiadores coloniales de Venezuela, de Joaquín Gabaldón Márquez (Sección y Notas), Caracas, Ministerio de Educación Nacional, Biblioteca Popular Venezolana, N° 26.

ANGLERIA, p. Pedro Mártir de. 1962. "Décadas del Nuevo Mundo", (1516-1530), en: Venezuela en los cronistas generales de Indias, de Carlos Felice Cardot (estudio preliminar y compilación), Caracas, Academia Nacional de la Historia, Serie: Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, N° 58, T.I.

ANTCZAK, Marlena y Andrzej Antczak. 1986; "El caracol marino en las culturas americanas", en: TÓPICOS, Caracas, N° 561, Págs. 18-23.

ANTCZAK, Marlena y Andrzej Antczak. 1989; "La navegación de los aborígenes venezolanos", en: TÓPICOS, Caracas, N° 593, Págs. 24-28.

ANTCZAK, Maria Magdalena y Andrzej Antczak. 1989; "La pesca prehispánica en las islas venezolanas", en: TÓPICOS, Caracas, N° 594, Págs. 28-31.

ARDILA, Gerardo. 1998."Taima-Taima, a late pleistocene paleo-indian Kill site in northermast South América"en Irina Chacón, "Taima-Taima, testigo de vidas extintas", Caracas, Diario El Nacional, 20 de julio de 1998, cuerpo "c". Pág.12.

ARELLANO, P. Fernando. 1986. Una introducción a la Venezuela prehispánica (cultura de las naciones indígenas venezolanas), Caracas, Universidad Católica Andrés Bello.

ARMAS ALFONSO, Alfredo. (s/f). ¡Que recuerdos de Venezuela!, Caracas, Ernesto Armitano Editor.

ARMAS CHITTY, José A. de. 1986. "Descubrimientos y pueblos de azar", en: Historia Ilustrada de Venezuela, Caracas, Mediciencia Editora, C.A., Vol. II.

ARROM; José Juan. 1979. "Aracabuco, cabuya y otros indoamericanismos en un relato del P. José de Acosta", en: Boletín del Museo del Hombre Dominicano, Santo Domingo, República Dominicana, Año VIII, N° 12, Págs. 277-292.

ATLAS BÁSICO DEL ESTADO NUEVA ESPARTA. 1997. Ministerio del Ambiente (MARNR), Gobernación del Estado Nueva Esparta y FONDENE, (Edición Especial para la VII Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno).

ATLAS PRÁCTICO DE VENEZUELA. 1997. Caracas, Diario El Nacional y Cartografía Nacional de Venezuela, (Estado Nueva Esparta, N° 18).

AYALA LAFÉE, Cecilia. 1994-1996. "La etnohistoria prehispánica guaiquerí", en: Instituto Caribe de Antropología, Caracas, Fundación La Salle, N° 82, Págs. 5-128.

BARSE, William P. 2000. "Ronquín, AMS Dates, and the Middle Orinoco sequence", en: INTERCIENCIA (Revista de Ciencia y Tecnología de América), Caracas, Asociación Interciencia, Vol. 25, N° 7, Págs. 337-341.

BOULTON, Alfredo. 1975. Historia de la

Pintura en Venezuela (Época Colonial), Caracas, Ernesto Armitano Editor, T.I.

BRICEÑO, Mariano de. 1967. Historia de la isla de Margarita, Caracas, Ministerio de Educación, Colección Vigilia, N° 27.

BUTT COLSON, Audrey. 1980. "Introducción" a "Los Cumanagoto y sus vecinos" de Marc de Civrieux en: Los aborígenes de Venezuela (Etnología antigua), de Walter Coppens (editor), Caracas, Fundación La Salle, Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Monografía N° 26.

CASTELLANOS, Juan de. 1987. Elegías de varones ilustres de Indias, (Introducción y Notas de Isaac J. Pardo), Caracas, Academia Nacional de la Historia, Serie Fuente para la historia colonial de Venezuela, N° 57, 2ª edición.

CASTILLO HIDALGO, Ricardo Ignacio. 2005. Asentamiento español y articulación interétnica en Cumaná (1560-1620). Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Serie: Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, N° 529.

CAULÍN, Antonio Fr. 1976. "Historia Corográfica natural y evangélica de la Nueva Andalucía, Provincia de Cumaná, Nueva Barcelona, Guayana y caudalosas vertientes del río Orinoco" en: Enciclopedia de Venezuela (Pascual Venegas Filardo, Asesor), Caracas, Editorial A. Bello, S.A., T. III, Págs. 3-186.

CERVIGÓN, Marcos Fernando y Efigenio Velásquez. 1981. Nombres vernáculos de los organismos marinos del estado Nueva Esparta, Caracas, Editorial Arte.

CERVIGÓN, Fernando. 1996. Paraguachoa, Isla de Margarita, FONDENE, Colección Clásica "Pedro Celestino Vásquez", N° 1.

CERVIGÓN, Fernando. 1997. Cubagua, 500 años, Caracas, Fundación Museo del Mar.

CÉSARI, Carlos. 1995. Prehistoria de Margarita. Complejo de Paraguachoa, Caracas, Cuadernos LAGOVEN.

CÉSARI, Carlos. 1995. "La cultura del botuto en Venezuela", revista VIAJANDO, Caracas, VIASA, Vol. 6, N° 10.

CIVRIEUX, Marc. de. 1980. "Los cumanagoto y sus vecinos" en: *Los aborígenes de Venezuela (Etnología Antigua)*, de Walter Coppens (editor), caracas, Fundación La Salle de Ciencias Naturales, Instituto Caribe de Ciencias Naturales, Monografía N° 26.

CIVRIEUX, Jean Marc de. 1998. Los chaimas del Guácharo. Etnología del oriente de Venezuela, Caracas, Banco Central de Venezuela, Colección V Centenario del Encuentro entre dos Mundos (1492-1992; 1498-1998), N° 11.

CODAZZI Agustín. 1940. Resumen de la geografía de Venezuela, Caracas, Talleres de Artes Gráficas de la Escuela Técnica Industrial (Biblioteca Venezolana de Cultura) 3 Vols. (Escrito en 1830-1838).

COLINA, Rubén. 1998. Margarita la de ayer (Tras el rastro de una identidad extraviada), La Asunción, estado Nueva Esparta, Fundación Margarita 500 años.

COLÓN, Cristóbal. 1948. "Carta de Relación del Tercer Viaje del Almirante a los Reyes Católicos (1498)" en: Joaquín Gabaldón Márquez (Selección y Notas), Muestrario de historiadores coloniales de Venezuela, Caracas, Ministerio de Educación Nacional, Biblioteca Popular Venezolana, N° "26.

CRESPO, Luis Alberto. 2001. "El país ausente", El Nacional, Caracas, 3 de marzo, Pág. C/4.

CRUXENT, José Maria. 1948. "Alfarería tradicional de la isla de Margarita", El Agricultor Venezolano, Caracas, Año 13, N° 131, Págs. 31-35.

CRUXENT, José Maria. 1955. "Nueva Cádiz. Testimonio de Piedra", El Farol, Caracas, Año XVII, N° 160, Págs. 2-5.

CRUXENT, J. M. e Irving Rouse 1961. Arqueología cronológica de Venezuela, Washington D. C., Unión Panamericana. Estudios Monográficos, N° 4. Vols. I y II.

CRUXENT, José Maria. 1971. "Apuntes sobre arqueología de Venezuela", en: Arte prehispánico de Venezuela, Caracas, Fundación Eugenio Mendoza.

CUNILL GRAU, Pedro. 1987. Geografía del poblamiento venezolano en el siglo XIX, Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República.

CUNILL GRAU, Pedro. 1988. Venezuela, el medio y la historia, Madrid, Ediciones Araya.

CHACÓN, Irina. 1998. "Taima-Taima, testigo de vidas extintas", **El Nacional**, Caracas, 20 de julio, Pág. C/12.

DÍAZ SÁNCHEZ, Ramón. 1965. Elogio de Margarita (Discurso de orden pronunciado en la inauguración de la Asamblea Bolivariana), La Asunción, estado Nueva Esparta, Imprenta del Estado.

DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO EL UNIVERSAL. 1998, España (Espasa-Calpe).

ESCALONA-ESCALONA, José Antonio. 1966. La isla de las perlas y la perla de las islas, Caracas, Corporación de Turismo de Venezuela.

FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDES, Gonzalo. 1962. Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano, (Estudio preliminar por Carlos Felice Cardot), Caracas, Academia Nacional de la Historia, Serie: Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, N° 58, T. I.

FERRIS, Carmen L. 1990. Nueva Cádiz de Cubagua. Aspectos históricos y arqueológicos, Caracas, Consejo Nacional de la Cultura.

la Historia Colonial de Venezuela, N° 110.

MARCANO ROSAS, José. 1979. Historia y habla popular en Margarita, Caracas, FUNDACONFERRY, 2ª edición.

MARCANO ROSAS, José. 1999. Testimonios margariteños, Isla de Margarita, FONDENE, Colección Clásica "Pedro Celestino Vásquez", N° 3.

MATA, Ricardo A. 1998. "Paria antes de Colón: Encuentro con las comunidades antiguas del nororiente de Venezuela", en: El descubrimiento y la invención de Tierra Firme, Cumaná, Gobernación del estado Sucre, Comisión Regional "Macuro 500 años", Págs. 175-186.

MATOS, Ileana. 1997. "Hallan restos óseos de un megaterio", EL UNIVERSAL, Caracas, 16 de abril, sección Tendencias, Pág. 3/16.

MÉNDEZ AROCHA, Alberto. 1963. La pesca en la isla de Margarita, Caracas, Fundación La Salle de Ciencias Naturales.

MÉNDEZ DE QUIJADA, Ana. 1979. "Estudio lingüístico de las variantes pronominales en el habla coloquial de la región neoespartana" (Trabajo de Ascenso presentado como requisito parcial para optar a la categoría de Profesor Asistente) Guatamare, Universidad de Oriente, núcleo de Nueva Esparta.

MOLINA, Luis E. et. al. "Algunas Consideraciones sobre el patrimonio arqueológico e histórico de la isla de Cubagua, estado Nueva Esparta", Caracas, Consejo Nacional de la Cultura, s/f, s/p.

MONTENEGRO, Juan E. 1983. Caracas y Guaiqueríes: razas Caribes, Caracas, Ediciones del Consejo Municipal del Distrito Federal.

MONTENEGRO, Juan E. 1997. "Curucurumo (Cumbres de Curumo)". EL NACIONAL, Caracas, 18 de enero, p. 1/4.

MORALES PADRÓN, Francisco. 1986. "América hispana hasta la creación de las nuevas naciones" en: Historia de España, Madrid, Editorial Gredos, N° 14.

MORÓN, Guillermo. 1998. "Margarita 500 años", Diario SOL DE MARGARITA, Porlamar, 07 de julio, Pág. 15.

MOSONYI, Esteban Emilio. 1999. "Criterios alternativos para establecer un balance de quinientos años de apertura histórica" en: Lino Meneses P., Jacqueline Clararc de Briceño y Gladis Gordones Rojas (Editores), Hacia la antropología del siglo XXI, Mérida, Museo Arqueológico, Tomo I.

MUÑOZ, Rafael. 1997. "Es realizable el desarrollo agrícola en Margarita a mediano plazo", *EL CARIBAZO*, Porlamar, 28 de noviembre, Pág. 3.

NARVÁEZ, Heraclio José. 1985. *Memoria histórica de la península de Macanao*, estado Nueva Esparta, Centro de Investigación Literarias GUAICAMAR.

NARVÁEZ, Heraclio José. 2000. Crónicas de Macanao, Isla de Margarita, Fondo Editorial del estado Nueva Esparta, Colección "Gustavo Pereira", N° 10.

OJER, Pablo. 1966. La formación del oriente venezolano. Creación de las

Gobernaciones, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, Instituto de Investigaciones Históricas.

OLAVARIA, Jorge. 2000. "Una historia de los pueblos hispánicos", EL NACIONAL, Caracas, 25 de junio, p. h/6.

ORTÍZ, Fernando de. 1961. "Prólogo" a Estudios de etnología antigua de Venezuela de Miguel Acosta Saignes, Caracas, Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, Colección Ciencias Sociales.

PEÑA VARGAS, Ana Cecilia. 1987. Lenguas indígenas e indigenismos. Italia e Iberoamérica, 1492-1866, Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Serie: Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, N° 190.

PRIETO, Miguel Angel. 1999. "Palafitos de más de 4 mil años existen en la isla de Cubagua". EL MUNDO, Caracas, 18 de enero, p. 18.

PROVENZALI, Leopoldo. 2000. "Plan de recuperación de Cubagua", entrevista concedida al Diario SOL DE MARGARITA, Porlamar, 15 de agosto, Pág. 3.

RIVAS G., Pedro J. 1998. Historia de la cestería en Venezuela, Caracas, Consejo Nacional de la Cultura (CONAC), Dirección Nacional de Artesanías.

RODULFO MATA, Heberaldo. 1994. Artesanía folklórica margariteña, Isla de Margarita, Fondo para el Desarrollo de Nueva Esparta, FONDENE.

RÖHL Eduardo. 1990. Historia de las Ciencias Geográficas de Venezuela, (prologo de Pacual Venegas filardo),Caracas, Banco Unión, Suceción Eduardo Röhl.

ROMERO, Luis Adonis. 1991. "Las primeras culturas sucrenses vivieron a orillas del mar", KA-INA, Cumaná, estado Sucre, N° 7.

ROMERO, Luis Adonis. 1991. "Algunas incógnitas en torno a la etnia guaiqueri", KA-INA, Cumaná, estado Sucre, N° 7.

ROMERO, Luis Adonis. 1995. "La gubia de concha: un invento revolucionario para la fabricación de embarcaciones", CLARÍN, Cumaná, estado Sucre, 16 de junio, N° 462, Pág. 5.

ROSA ACOSTA, Rosauro. 1996. Diccionario margariteño, biográfico, geográfico e histórico, Isla de Margarita, FONDENE, Colección Contemporánea "Gustavo Pereira", N° 1.

ROUSE, Irving y Louis Allaire. 1979. "Cronología del Caribe", Boletín del Museo del Hombre Dominicano, Santo Domingo, 12 (VIII), 59-65.

SALAS, Julio C. 1971. Tierra Firme (Venezuela y Colombia). Estudios sobre etnología e historia. Mérida, Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación.

SALAZAR FRANCO, José Joaquín. 1973. El Cercado, su gente y su cerámica. La artesanía del barro en Margarita, Tacarigua de Margarita, Ediciones de la Fundación Cultural Neoespartana.

SALAZAR FRANCO, José Joaquín. 1981. Mitos y Creencias Margariteñas, La Asunción, Asamblea Legislativa del estado Nueva Esparta.

SALAZAR FRANCO, José Joaquín. 1986. Usos y costumbres tradicionales en Margarita, Tacarigua de Margarita.

SALAZAR FRANCO, José Joaquín. 1989. Consejas y leyendas margariteñas, Tacarigua de Margarita.

SALAZAR FRANCO, José Joaquín. 1996. Leyendas y creencias margariteñas, Tacarigua de Margarita, Ediciones del Fondo Editorial FONDENE.

SALAZAR QUIJADA, Adolfo. 1985. La toponimia en Venezuela, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales.

SANOJA O., Mario. 1979. Las culturas formativas del oriente de Venezuela (la tradición barrancas del Bajo Orinoco), Caracas Academia Nacional de la Historia, Serie: Estudios, Monografías y ensayos, N° 6.

SANOJA O., Mario. 1981. Los hombres de la yuca y el maíz (un ensayo sobre el origen y desarrollo de los sistemas agrarios en el Nuevo Mundo), Caracas Monte Avila Editores C.A., Colección Estudios.

SANOJA O., Mario. 1986. "Sociedades prehispánicas venezolanas" en: Historia Ilustrada de Venezuela, Caracas, Mediciencia Editora C.A. (Vol. I).

SANOJA O., Mario. 1990. "El poblamiento inicial de San Rafael de Barrancas (estado Monagas, 900 a.C.- 1.500

d.C.)" en: Tulio López Ramírez et. al., Barrancas del Orinoco, el pueblo más antiguo de Venezuela, Caracas, Imprenta del Ministerio de Educación.

SANOJA O., Mario. 1998. "Los indios venezolanos y el origen de la Nación", en: Nueva Historia de Venezuela, Caracas, Grupo Editorial Venelibros (Edición conmemorativa de los 500 años de Venezuela).

SANOJA O., Mario e Iraida Vargas. 1978. Antiguas formaciones y modos de producción venezolanos, Caracas, Monte Ávila Editores, C.A., Colección Las Ideas.

SANOJA O., Mario e Iraida Vargas 1992. La huella asiática en el poblamiento de Venezuela, Caracas, Ediciones LAGOVEN, Cuadernos LAGOVEN, Serie Medio Milenio.

SANOJA O., Mario e Iraida Vargas 1998. "Poblamiento prehispánico", en: Gran Enciclopedia de Venezuela, Caracas, Editorial Globe.

STRAUSS K., Rafael A. 1993. "Un perfil cultural y cronológico del tiempo prehispánico venezolano" en: Luis Cipriano Rodríguez (Coordinador), Los grandes períodos y temas de la historia de Venezuela, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, Ediciones del Instituto de Estudios Hispanoamericanos.

STRAUSS K., Rafael A. 2000. "Primeros habitantes hasta 1498" en: Historia de Venezuela en imágenes, Caracas, Fundación Polar y C.A. Editora El Nacional, Capítulo I, Fascículo N° 2.

SUÁREZ, Maria M. y Carmen Bethencourt. 1994. La pesca artesanal en la costa caribe de Venezuela, Caracas, Fundación Bigott.

SUBERO, Efraín. 1989. Islas venezolanas del Caribe, Caracas, Ernesto Armitano Editor.

SUBERO, Efraín. 1996. Los orígenes históricos de Margarita, Pampatar, estado Nueva Esparta, FONDENE, Colección "Madre Perla".

SUBERO, Jesús Manuel. 1989. Cubagua en el tiempo, Cumaná, Universidad de Oriente.

TEJERA, María Josefina. 1983. Diccionario de venezolanismos, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, Instituto de Filología "Andrés Bello".

UNIVERSIDAD DE LAS NACIONES UNIDAS. 1986. América Indígena, México, Instituto Indigenista Interamericano, Vol. N° 2.

UZCÁTEGUI, César y Eduardo Ron. 1999. El Cercado, infraestructura artesanal y comercialización, Caracas, Consejo Nacional de la Cultura (CONAC), Dirección Nacional de Artesanías, División de Comercialización.

VARESCHI, Volkmar. 1979. Plantas entre el mar y la tierra, Caracas, Ernesto Armitano Editor.

VARGAS ARENAS, Iraida. 1990. Arqueología, ciencia y sociedad (ensayo sobre teoría arqueológica y la formación económico social tribal en Venezuela), Caracas, Editorial Abre Brecha, C.A.

VARGAS ARENAS, Iraida. 1998. "Modo de vida y modo de trabajo. Conceptos centrales de la arqueología social. Su aplicación en algunos procesos de la historia de Venezuela", TIERRA FIRME, Caracas, 64 (XVI), 661-685.

VELÁSQUEZ, Justo Simón. 1956. "Petróleo y perlas en Cubagua" Revista **SHELL**, Caracas, Venezuela, Año 5, N° 18, 45-49.

VILA, Marco-Aurelio. 1958. Aspectos geográficos del estado Nueva Esparta, Caracas, Corporación Venezolana de Fomento, Serie: Monografías Económicas Estadales.

VILA, Pablo, et. al. 1965. Geografía de Venezuela. El paisaje natural y el paisaje humanizado, Caracas, Ministerio de Educación, Tomo II.

VILA, Pablo. 1969. Visiones Geohistóricas de Venezuela, Caracas Ministerio de Educación.

VILLARROEL, José Elías. 1987. La poesía y el cantar margariteños, Caracas, Fondo para el Desarrollo del estado Nueva Esparta (FONDENE).

WAITS, David. 1992. Las Indias Occidentales. Modalidades y desarrollo, cultura y cambio medioambiental desde 1492, Madrid, España, Alianza Editorial.

YANES, Francisco Javier. 1948. Historia de Margarita, Caracas, Ministerio de Educación Nacional.

Fuentes de las ilustraciones

Figura N° 1. Pablo Emilio Taviani, **"Los viajes de Colón, el Gran Descubrimiento"**, en: Ali E. López B. Margarita y Cubagua en el paraíso de Colón, La Asunción, Gobernación del estado Nueva Esparta – Rectorado de la Universidad de Los Andes (Edición especial con motivo de la VII Cumbre Iberoamericana), Noviembre 1977, Pág. 182.

Figura N° 2. **"Mapa de la isla de Cubagua"** (S.XVI). (Archivo Cruxent), encartado en la obra de: Jesús Manuel Subero, 1989. Cubagua en el tiempo, Cumaná, Universidad de Oriente.

Figura N° 3. **"Mapa de las variaciones geográficas en el estado Nueva Esparta y península de Araya (6.000 y 4.000 años a.p.)",** Cecilia Ayala Lafée, 1994-1996. "La etnohistoria prehispánica guaiqueri", en: Instituto Caribe de Antropología, Caracas, Fundación La Salle, N° 82, Págs. 5-128.

Figura N° 4. **"El área del Caribe, sus divisiones y subdivisiones regionales"**. Irving Rouse y Louis Allaire. 1979. "Cronología del Caribe" (Traducción: Maria Luisa Valdez), Boletín del Museo del Hombre Dominicano, Santo Domingo, 12 (VIII). Pág. 97.

Figura N° 5. **"Mapa del área de Margarita"**. J. M. Cruxent e Irving Rouse. 1961. Arqueología cronológica de Venezuela, Washington D.C., Unión Panamericana, Estudios Monográficos, N° 4, Vol. II. p.13.

Figura N° 6. **"Gárgola del Convento de San Francisco, isla de Cubagua"**. Fernando Cervigón. 1997. Cubagua, 500 años, Caracas, Fundación Museo del Mar. p.87.

Figura N° 7. **"Dibujo Original de los "pilones" de Nueva Cádiz"**, Fernando Cervigón. 1997. Cubagua, 500 años, Caracas, Fundación Museo del Mar, Pág. 91.

Figura N° 8. **"Bases de un palafito prehistórico en Cubagua"**. Miguel Angel Prieto. 1999. "Palafito de más de 4 mil años existen en la isla de Cubagua", EL MUNDO, Caracas, 18 de enero, Pág. 18.

Figura N° 9. **"Ruinas de Nueva Cádiz (isla de Cubagua) 1era mitad del siglo XVI"** (Archivo Cruxent), en: Fernando Cervigón, 1997. Cubagua, 500 años, Caracas, Fundación Museo del Mar, Pág. 104.

Figura N° 10. **"Cubagua, sitios de interés arqueológico-histórico"**. Luis E. Molina, et. al., "Algunas consideraciones sobre el patrimonio arqueológico e histórico de la isla de Cubagua, estado Nueva Esparta", Caracas, Concejo Nacional de la Cultura (CONAC), s/f, s/p.

Figura N° 11. **"Cronología de la región costera e insular"**. J. M. Cruxent e Irving Rouse. 1961. Arqueología cronológica de Venezuela, Washington D.C., Unión Panamericana, Estudios Monográficos, N° 4, Vol. II.

Figura N° 12. **"Rutas posibles del poblamiento en el norte de Suramérica"**. Mario Sanoja e Iraida Vargas. 1998. "Poblamiento prehispánico", en: Gran Enciclopedia de Venezuela, Caracas, Editorial Globe, T.I, Pág. 27.

Figura N° 13. **"Mamíferos extinguidos del Pleistoceno"**. Jordi Gussinyer. 1987. "Los orígenes culturales" en: Historia de Iberoamérica. Prehistoria e Historia Antigua. Madrid, España, Ediciones Cátedra, S.A. y Sociedad Estatal para la ejecución de programas del Quinto Centenario. Tomo I. Pág. 59.

Figura N° 14. **"El acecho al megaterio"**. Ileana Matos. 1997. "Hallan restos óseos de un megaterio", EL UNIVERSAL, Caracas, 16 de abril, sección Tendencias, p. 3/16.

Figura N° 15. **"Hachas de mano"**. Carlos Césari. 1995. Prehistoria de Margarita. Complejo de Paraguachoa, Caracas, Cuadernos LAGOVEN, p.50.

Figura N° 16. Ibíd. Pág. 48.

Figura N° 17. Ibíd. Pág. 44.

Figura N° 18. **"Instrumentos de trabajo, utilitarios y ornamentales, elaborados con base en conchas marinas"**.

Carlos Césari. 1995. "La cultura del botuto en Venezuela, revista VIAJANDO, Caracas, VIASA, Vol. 6, N° 10.

Figura N° 19. "**Ornamentos aborígenes. Yacimientos de Nueva Cádiz**". J. M. Cruxent e Irving Rouse. 1961. **Arqueología cronológica de Venezuela**, Washington D.C., Unión Panamericana, Estudios Monográficos, N° 4, Vol. II. Pág. 207.

Figura N° 20. "**Fuentes de subsistencia de los agricultores indios (en conucos)**". David Watts. 1992. Las Indias Occidentales. Modalidades y desarrollo, cultural y cambio medioambiental desde 1492, Madrid, España, Alianza Editorial. Pág. 102.

Figura N° 21. "**El poblamiento de las antillas desde la costa de Paria**". Mario Sanoja O. 1986. "Sociedades prehispánicas venezolanas", en: Historia Ilustrada de Venezuela, Caracas, Mediciencia Editora, C.A. (Vol. I), p.p. 30-31.

Figura N° 22. "**Fase segmentaría de las aldeas de la tradición saladero en el Noreste**". Iraida Vargas Arenas. 1990. Arqueología, ciencia y sociedad (ensayo sobre teoría arqueológica y la formación económico social tribal en Venezuela), Caracas, Editorial Abre Brecha, C.A., Pág. 218.

Figura N° 23. "**Cestería tradicional margariteña".** José Joaquín Salazar Franco. 1978. La artesanía tradicional margariteña, Isla de Margarita, FONDENE.



BANCO DE IMAGENES Y VOCES
DE MARGARITA COCHE Y CUBAGUA

Presidente de IACENE
Humberto Cazorla
Dirección Editorial
José Augusto Rodríguez Méndez
Fotografía
José Voglar
Medios Audiovisuales
Régulo Briceño
Jhon Uribe
Diseño Gráfico
Mariana Díaz
Periodista
Desirée Depablos
Asistente
Nátaly Quijada
Impresión
Gráficas Lauki C.A.
año **2006**

Es un estudio, ni mas ni menos, del periodo anterior a la llegada de los españoles a lo que hoy se llama América, al periodo anterior a 1498, cuando en su tercer viaje Cristóbal Colón ve a estas islas y a la mayor de ellas la nombra Margarita...este libro del antropólogo Castañeda, consta de tres capítulos que nos hablan de la geografía, de la geología, de los diferentes estudios e investigaciones arqueológicas realizados en los territorios de Nueva Esparta y como el nombre del libro lo indica, todo lo referente al poblamiento prehispánico de esta geografía partida en tres que es Margarita, Coche y Cubagua...

Proyectos como este se inscriben en la idea que de cultura, de difusión cultural tiene la Gobernación del Estado Nueva Esparta, el IACENE y FUNDEF. Por ello participan de manera conjunta en la edición de este libro...

José Augusto Rodríguez Méndez





